Análisis del discurso

Manual de conceptos básicos

Instituto Lingüístico
de Verano
2007

Análisis del discurso

Manual de conceptos básicos

Robert A. Dooley
Stephen H. Levinsohn

Versión castellana:
Giuliana López Torres
Marlene Ballena Dávila

Instituto Lingüístico de Verano
2007

Instituto Lingüístico de Verano
Calle Sinchi Roca 2630
Lince
Lima, Perú

Primera edición, 2007

Traducción de *Analyzing Discourse: A Manual of Basic Concepts*,
SIL International Publications, Dallas, TX, 2001.
©2001 SIL International, traducción autorizada.

Prefacio

Este manual se ha escrito como una introducción al análisis del discurso para lingüistas de campo. Creemos que la manera más efectiva de aprender cómo se forman los discursos en una lengua específica es interactuando con los principios del discurso a medida que se analizan textos en esa lengua. Por lo tanto, presentamos lo más esencial, los conceptos más básicos del discurso como un fundamento para realizar más adelante análisis detallados con la información de campo. También creemos que las nociones básicas del discurso son invalorables en todos los aspectos de un programa lingüístico. Esos aspectos van desde el aprendizaje de la lengua hasta el análisis léxico, semántico y morfosintáctico, y pasan a aplicaciones lingüísticas como la educación y la producción de literatura, en las que una comunicación clara es fundamental.

En este manual hemos procurado combinar rasgos que no hemos encontrado en otro lugar. Primeramente, nuestra intención es que sea práctico, que trate temas que comúnmente enfrentan los lingüistas de campo. En vez de tratar de aplicar una teoría rígida o de presentar y evaluar diferentes enfoques, proporcionaremos una metodología que ha sido refinada con años de uso. En segundo lugar, a pesar de que no seguimos una teoría rígida, quisiéramos ser más que una "bolsa de sorpresas" de distintas metodologías, pues trataremos de presentar el material dentro de un marco coherente y productivo. Seguimos específicamente un enfoque funcional y cognoscitivo que parece que es un buen enfoque a la manera en que en realidad se producen y se entienden los discursos. En tercer lugar, hemos tenido cuidado de que el manual sea breve. La mayoría de los capítulos no tienen más de seis páginas, y pueden ser cubiertos en su totalidad en veinte horas de clase. Aunque nuestro propósito es más bien introductorio y no exhaustivo, damos referencias para el estudio más detenido de los temas tratados.

El manual puede usarse de manera individual o en sesiones grupales, como en cursos formales o en seminarios de trabajo (talleres sobre lingüística). En un grupo, los conceptos se pueden ilustrar examinando más textos, de una sola lengua, un área, una familia o un tipo, o de una variedad tipológica de lenguas.

Agradecemos a todos los que hicieron comentarios sobre el contenido de este manual, señalando errores y haciendo sugerencias para mejorar los capítulos. Mencionamos de manera particular a Paul Vollrath, quien trabajó a profundidad cada capítulo y dio valiosas ideas sobre la manera de presentar el material con más claridad.

Contenido

CAPÍTULOS 1-4: TIPOS DE TEXTOS **5**
1. MEDIOS DE PRODUCCIÓN: NÚMERO DE HABLANTES 6
1.1 Dimensiones del discurso *6*
1.2 Monólogo versus diálogo *6*
1.3 Turnos y movimientos conversacionales en el diálogo *7*
2. TIPO DE CONTENIDO: GÉNERO DEL TEXTO 9
2.1 Categorías generales de género *9*
2.2 Incrustación e intención comunicativa *10*
3. MODO DE PRODUCCIÓN: ESTILO Y REGISTRO 12
3.1 Estilo individual *12*
3.2 Registro *12*
3.3 Una nota sobre el género *13*
3.4 Una nota sobre el dialecto *14*
4. MEDIO DE PRODUCCIÓN: ORAL VERSUS ESCRITO 15
4.1 Frecuencia de repetición *15*
4.2 Desviaciones del orden normal *15*
4.3 Organización *16*
4.4 Precisión *16*
4.5 Señales paralingüísticas *16*
4.6 Aplicaciones prácticas *16*

CAPÍTULOS 5-15: CARACTERÍSTICAS COMUNES DE LOS DISCURSOS **18**
5. COHERENCIA 19
5.1 Coherencia *19*
5.2 Contexto y contextualización *21*
6. COHESIÓN 23
6.1 Expresiones descriptivas que se refieren a entidades ya mencionadas *24*
6.2 Identidad *24*
6.3 Relaciones léxicas *25*
6.4 Los patrones morfosintácticos *25*
6.5 Señales de relaciones entre proposiciones *26*
6.6 Patrones de entonación *26*
6.7 ¿Qué tan importante es la cohesión? *27*
7. AGRUPACIONES TEMÁTICAS Y DISCONTINUIDADES TEMÁTICAS 29
7.1 Agrupaciones temáticas *29*
7.2 ¿Por qué dividir aquí? *29*
7.3 Dimensiones de la continuidad temática en la narración *30*
7.4 Lazos cohesivos y agrupaciones temáticas *31*
7.5 Consideraciones prácticas *33*
8. GRAFICAR UN TEXTO 35
8.1 ¿Con qué tipo de texto hay que empezar? *35*
8.2 El gráfico básico *36*
8.3 Convenciones para hacer gráficos *37*
8.4 Cómo indicar las agrupaciones temáticas *38*
9. OBSERVACIONES MÁS PROFUNDAS SOBRE LAS REPRESENTACIONES MENTALES 39
9.1 Lo que representan las representaciones mentales *39*
9.2 Jerarquía *39*
9.3 Conceptos *40*
9.4 Cómo llegar a las representaciones mentales *41*
10. ESTATUS DE ACTIVACIÓN, CALIDAD DE DEFINIDO Y ESTATUS REFERENCIAL 43
10.1 El estatus de activación: tres procesos *44*
10.2 Calidad de definido *45*
10.3 Referencia genérica *45*
10.4 Estatus referencial *45*
10.5 Más sobre el estatus de activación *46*
11. ESTRUCTURACIÓN DISCURSIVO-PRAGMÁTICA DE LAS ORACIONES 48
11.1 Foco y ámbito del foco *48*
11.2 Foco, tópico y configuraciones oracionales *49*
11.3 Signos generales del foco *51*

11.4 Estructuración general ... *52*
11.5 Contraste ... *55*
11.6 Señales de estructuración general ... *57*
11.7 Estructuración marcada versus estructuración no marcada ... *58*
11.8 Función de las configuraciones en el discurso ... *59*
12. INFORMACIÓN DE PRIMER PLANO Y DE TRASFONDO ... 61
12.1 Primer plano y trasfondo ... *61*
12.2 Eventos ... *62*
12.3 No eventos ... *62*
12.4 Señales de tipos de información ... *64*
12.5 Marcación del plano de información ... *64*
13. SEÑALANDO LAS RELACIONES ENTRE PROPOSICIONES ... 66
13.1 El orden preferente de las proposiciones en las lenguas VO y OV ... *67*
13.2 Algunas restricciones en las relaciones semánticas ... *68*
13.3 Nexos ... *68*
14. CÓMO SE REPORTA LA CONVERSACIÓN ... 73
14.1 La presentación del habla ... *74*
14.2 El tipo de información de una conversación reportada ... *75*
14.3 Cambios de dirección en las conversaciones reportadas ... *75*
15. ASPECTOS CONVENCIONALES SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL DISCURSO ... 77
15.1 El esquema de la narración ... *77*
15.2 Patrones de repetición ... *79*
15.3 Convención en las tradiciones oral y escrita ... *80*

CAPÍTULOS 16-18: PATRONES DE REFERENCIA A LOS PARTICIPANTES ... 81
16. NOCIONES BÁSICAS DE REFERENCIA ... 82
16.1 Recursos lingüísticos de referencia ... *82*
16.2 Qué deben hacer los sistemas de referencia ... *82*
17. ESTRATEGIAS DE REFERENCIA ... 85
17.1 Estrategias secuenciales (de retrospectiva) ... *85*
17.2 Las estrategias VIP ... *86*
17.3 Describiendo sistemas de referencia ... *90*
18. METODOLOGÍA PARA ANALIZAR LOS PATRONES DE REFERENCIA ... 92
18.1 Haga un inventario de las maneras en que se codifican las referencias a los participantes ... *92*
18.2 Haga un cuadro de codificaciones en un texto ... *92*
18.3 Siga la pista de los participantes ... *94*
18.4 Identifique el contexto en el que aparece cada una de las referencias a los participantes ... *94*
18.5 Proponga codificaciones normales para cada contexto ... *95*
18.6 Inspeccione el texto buscando cualquier codificación diferente de la normal ... *96*
18.7 Incorpore todas las modificaciones a las propuestas de la sección 18.5 ... *97*
18.8 Generalice las motivaciones para las anomalías en la codificación normal ... *97*

APÉNDICES
APÉNDICE A: DOS PALOMITAS SIN HIEL ... 98
APÉNDICE B: "EL VIAJE EN TREN" ... 100
APÉNDICE C: FRAGMENTO DE "EL CURANDERO Y SU ESPOSA" TEXTO ORAL EN LA LENGUA TYAP DE NIGERIA 103

REFERENCIAS ... 105

Capítulos 1-4
Tipos de textos

1
Medios de producción: Número de hablantes

En la lengua natural, lo típico es que las oraciones se encuentren en discursos, así como es normal que las palabras se encuentren en oraciones. Pero, ¿qué constituye un discurso? ¿Cómo se organizan los discursos? La mayoría de los hablantes sólo tiene una vaga idea de las partes que integran un discurso y de su organización.

Una de las razones para esa vaguedad es que existen muchos tipos de discurso, y cada tipo exhibe aspectos característicos en cuanto a su organización. Así que antes de tratar las semejanzas entre los discursos (asunto que trataremos en los capítulos posteriores de este manual), estudiaremos algunas dimensiones en las que se pueden diferenciar. En este capítulo se fija la atención en los rasgos del discurso "que tienden a ser estables en porciones bastante largas" y, a menudo, en todo el discurso, en contraposición con los "rasgos que tienden a cambiar y modificarse continuamente durante el discurso" (Leech 1983:12). Los rasgos estables del discurso son los que nos permite hablar de "tipos de texto".[1]

1.1 Dimensiones del discurso

Lo típico es que los discursos se diferencien según algunas dimensiones entre las que están las siguientes:

- el medio de producción: el número de hablantes que produjeron el discurso (capítulo 1);
- el tipo de contenido: el género del texto (capítulo 2);
- el modo de producción: estilo y registro (capítulo 3); y
- el medio de producción: oral versus escrito (capítulo 4)

Como se verá, cualquier clasificación del discurso según un número tan limitado de dimensiones no permite apreciar la variedad que se encuentra en la realidad. Por un lado, cada una de esas cuatro dimensiones podría producir una división más rica que la que trataremos aquí. Por otro lado, discursos de cualquier tipo pueden encontrarse incrustados en discursos de otro; en realidad, es común encontrar diferentes grados de incrustación (vea la sección 2.2).

1.2 Monólogo versus diálogo

Una de las dimensiones según la que los discursos se diferencian es el número de hablantes que intervienen en su producción. Algunos discursos son producidos por un solo hablante y se conocen como MONÓLOGOS. Otros discursos son producidos por más de un hablante y se conocen como DIÁLOGOS o CONVERSACIONES.[2] Este manual se ocupará principalmente del monólogo; por consiguiente en la sección 1.3 se hacen algunas observaciones sobre el diálogo.[3]

---

[1] En este manual, los dos términos *discurso* y *texto*, en general, pueden tomarse como sinónimos. Una perspectiva general del estado actual de los estudios sobre el discurso se encuentra en Van Dijk 1997; una historia del desarrollo de los estudios textuales se da en Beaugrande 1997.

[2] En este manual, el término *hablante* se usa para la persona que origina el discurso (hablado o escrito) y el *oyente* se usará para la persona que lo recibe.

[3] Lo que llamamos monólogo a menudo es producido hasta cierto punto de manera conjunta: por ejemplo, "las narraciones no son sólo de la autoría de los que las presentan sino también de los muchos lectores e interlocutores que influyen en la dirección de la narración" (Ochs 1997:185).

1.3 Turnos y movimientos conversacionales en el diálogo

Lo que un hablante dice en un diálogo antes que otro hable es lo que se conoce como TURNO CONVERSACIONAL. El ejemplo (1) es parte de un diálogo y contiene tres turnos conversacionales: dos por parte del hablante A y uno por parte del hablante B.

(1) A: ¿Puedes decirme por qué comes toda esa comida?
B: Para estar fuerte.
A: Para estar fuerte, sí, para estar fuerte. ¿Por qué quieres estar fuerte?

Dentro de un turno, pueden haber diferentes MOVIMIENTOS funcionales. En (1), por ejemplo, el segundo enunciado del hablante A tiene un solo turno, pero dos movimientos (Coulthard 1977:69): una evaluación del enunciado del hablante B (*Para estar fuerte, sí, para estar fuerte*) y una pregunta (*¿Por qué quieres estar fuerte?)*.

Longacre (1996, capítulo 5) identifica diferentes tipos de movimientos (a los que llama enunciados). Primeramente, hay un MOVIMIENTO INICIADOR (MI), que empieza el intercambio dialogal. Este intercambio es, en cierto sentido, terminado, o resuelto, por medio de un MOVIMIENTO RESOLUTIVO (MR). En (1), por ejemplo, las dos preguntas planteadas por el hablante A—*¿Puedes decirme por qué comes toda esa comida?* y *¿Por qué quieres estar fuerte?*—son movimientos iniciadores. Mientras que la respuesta del hablante B a la primera pregunta de A, —*Para estar fuerte*—es un movimiento resolutivo que termina el intercambio. Por lo tanto, los dos primeros turnos conversacionales de (1) pueden ser rotulados como sigue:

(2) A: ¿Puedes decirme por qué comes toda esa comida? (MI)
B: Para estar fuerte. (MR)

Todo lo que pueda encontrarse en el diálogo del que (2) es una parte, forma una unidad reconocible o un trozo de un discurso. Los trozos se encuentran en todos los tipos de discurso, y los examinaremos más adelante en términos más generales. Aquí observamos simplemente que en el diálogo encontramos a menudo un trozo patrón que empieza con un movimiento inciador y termina con un movimiento resolutivo correspondiente. A veces a este trozo se le llama PAR DE ADYACENCIA (Coulthard 1977:70)—vea también la sección 14.2), aunque, como se verá, en realidad quizá las dos partes no sean adyacentes.

Longacre identifica otro tipo de movimiento en el diálogo: un MOVIMIENTO CONTRARRESTANTE (MC), que, estando entre el movimiento iniciador y el movimiento resolutivo, demora la terminación o resolución.[4] A veces un movimiento contrarrestante puede tener una segunda función, como un movimiento iniciador en sí mismo, y en consecuencia puede ocasionar su propio movimiento resolutivo. Esto se ve en el siguiente trozo de un diálogo (Longacre 1996:132-133). Los tres movimientos contrarrestantes representan nuevas iniciativas, que dan como resultado cuatro niveles de resolución (el sangrado indica los pares de movimientos iniciadores y movimientos resolutivos):

(3) A: Te invito a almorzar el jueves a las 2 p.m. (MI)
B: ¿Puede acompañarme uno de mis hijos? (MC/MI)
A: ¿Bob o Bill? (MC/MI)
B: ¿Te importa cuál? (MC/MI)
A: Sí, sin duda importa. (MR)
B: Está bien, Bob, el mayor. (MR)

[4] El término de Longacre es "enunciado continuativo".

A: Muy bien. (MR)
B: Está bien, gracias, estaremos allí. (MR)

Por supuesto, no todos los diálogos tienen una clausura simétrica como ésta. En (4), por ejemplo (Longacre 1996:131), lo que el enunciado final resuelve (para usar el término de manera general) es el enunciado de A que lo precede inmediatamente; el movimiento iniciador original de A sigue sin resolución, así como el movimiento continuador/iniciador de B:

(4) A: ¿Adónde vas Bob? (MI)
B: ¿Por qué quieres saberlo? (MC/MI)
A: Siempre te enojas así. (MC/MI)
B: ¡Mentiroso! (MR)

Nociones como las de movimiento iniciador, resolutivo y contrarrestante son útiles para analizar los diálogos. Sin embargo, las cosas son a menudo más complicadas.

- Las conversaciones no siempre se realizan en "turnos" bien diferenciados. Incluso en castellano, que tiene la norma de que sólo una persona habla en un momento dado, a veces hay "vacíos" (en los que nadie habla) y "traslapos" (en los que más de una persona habla) (Coulthard 1977:53). Algunas culturas permiten que haya hablantes simultáneos de modo que los participantes son hablantes y oyentes al mismo tiempo.

- Las culturas también tienen diferentes maneras de indicar que el turno de un hablante ha terminado. Esto se puede indicar mediante marcas gramaticales (por ejemplo, el final de un enunciado), paralingüísticas (volumen de la voz, velocidad del habla), o cinésicas (contacto visual, movimiento de las manos, etc.) (Coulthard 1977:52-62). Cada cultura tiene un conjunto de normas específicas que tienen que ver con quién habla cuándo.

- Las tres categorías de los movimientos conversacionales (iniciadores, contrarrestantes y resolutivos) quizá no sean adecuadas, como Longacre mismo dice. Por ejemplo, el primer movimiento del segundo turno de A en (1) parece que no encaja en ninguna de estas categorías.

Conceptos claves:
monólogo
diálogo/conversación
turno conversacional
movimiento
par de adyacencia
movimiento iniciador
movimiento resolutivo
movimiento contrarrestante

2
Tipo de contenido: Género del texto

En una lengua y cultura, muchos textos caen dentro de tipos reconocibles. Como en el castellano latinoamericano, por ejemplo, la carta comercial y el saludo breve entre dos personas ocupadas son tipos distintos. Cada tipo de texto tiene un propósito social o cultural determinado, en torno al cual se agrupa una combinación característica de propiedades lingüísticas o del texto. A menudo entre las propiedades del texto están un número típico de hablantes (por lo general uno o dos), un cierto registro, y un medio específico de producción (todos ellos se tratan en estos capítulos introductorios). Otras características pueden ser una amplitud limitada de contenido y una estructura global distintiva. Puede haber también restricciones de forma de otro tipo, como los versos en la poesía. Los tipos de texto que pueden caracterizarse de esta manera, como combinaciones reconocibles de propiedades textuales que persiguen una meta cultural determinada, se llaman GÉNEROS (Bakhtin 1986:60; Eggins y Martin 1997:236); Longacre (1996:8) emplea el término *tipo nocional*.

Algunas conclusiones del análisis de discurso pueden aplicarse sólo a un género específico. Aunque las cartas comerciales y los intercambios de saludo tienen elementos en común por el simple hecho de que los dos son discursos, no es posible generalizar muchas observaciones lingüísticas sobre un texto; sólo son válidas para un tipo específico. "El lingüista que pasa por alto la tipología del discurso sólo puede estar destinado al fracaso" (Longacre 1996:7).

2.1 Categorías generales de género

Por definición, los géneros son específicos para cada cultura y cada lengua, y las culturas tendrán una variedad desconcertante de géneros específicos que le son propios.[5] De ahí que, cualquier lista de géneros universales debe ser más general. En este libro se presentan unas categorías muy amplias de género, siguiendo a Longacre 1996. No debe sorprendernos que estas categorías generales no presenten muchas propiedades características asociadas con los géneros específicos; sin embargo conservan distinciones útiles.

La categorización de Longacre emplea valores positivos (+) y negativos (–) para un juego de cuatro rasgos. Dos de esos rasgos—sucesión temporal contingente y orientación en cuanto al agente—pueden tomarse como principales y sirven para identificar las cuatro categorías más amplias. La SUCESIÓN TEMPORAL CONTINGENTE se refiere a una estructura "en la que algunos (a menudo la mayoría) de los eventos o acciones dependen de eventos o acciones previas" (p. 9). Así, la llegada de la Caperucita Roja a la casa de la abuela depende de su caminata por el bosque, y el hecho de poner un queque en el horno (en una receta) depende de haber mezclado primero los ingredientes. El segundo rasgo principal, ORIENTACIÓN EN CUANTO AL AGENTE, se refiere a si el tipo de discurso trata de "eventos o acciones" controlados por un agente (el que realiza la acción), "y por lo menos una identidad parcial de referencia al agente que continúa en el discurso" (loc. cit.). La Caperucita Roja y el lobo son agentes en ese cuento; el oyente es un agente (potencial) en una exhortación, etc.

Las cuatro categorías de género que resultan de estos dos rasgos se presentan en (5):

(5) Categorías generales de género (de Longacre 1996, capítulo 1)

[5] Según Bakhtin (1986:80) "no existe todavía una lista de géneros de lenguaje oral, ni siquiera un principio en el que podría basarse una lista".

		Orientación en cuanto al agente	
		+	–
Sucesión temporal contingente	+	Narrativo	De procedimiento
	–	De conducta	Expositivo

Es decir, que el discurso NARRATIVO (como los cuentos) es + orientación del agente y + sucesión temporal contingente por las razones mencionadas. El discurso DE PROCEDIMIENTO (cómo se hace, cómo se hizo, cómo se realiza) es + sucesión temporal contingente pero – orientación del agente, puesto que la "atención está en lo que se hace, no en quién lo hace" (loc. cit.). El discurso DE CONDUCTA (exhortación, panegírico, algunos discursos de candidatos políticos, etc.) es – sucesión temporal contingente pero + orientación del agente, puesto que "trata de la manera en que la gente se ha comportado o debe comportarse" (loc. cit.), y el discurso EXPOSITIVO (presupuestos, artículos científicos, etc.) es negativo (–) en cuanto a los dos rasgos.

Además de estos dos rasgos principales, Longacre trata otros dos: proyección y tensión. PROYECCIÓN en su valor positivo (+) "tiene que ver con una situación o acción que se considera, se impone o se espera, pero no se realiza"; la profecía es + proyección narrativa, los cuentos son – proyección, etc. (p. 9, pero compare con 9.4 en este manual). TENSIÓN "tiene que ver con el hecho de si un discurso refleja una lucha o polarización de algún tipo". La narración puede ser + ó – tensión, como puede ser un artículo científico (dependiendo que tan polémico sea), etc. (p. 10). Para empezar el análisis del discurso, se recomiendan los textos narrativos con + tensión y dos o tres participantes principales.

La clasificación de Longacre de los géneros generales se basa principalmente en el contenido. Los géneros más específicos a menudo tienen que ver con otras propiedades del texto. El drama, por ejemplo, puede ser una narración según uno de los géneros generales, pero se presenta en forma de diálogo (capítulo 1) y lo típico es que se escriba (capítulo 4) para una presentación en vivo. Las cartas son discursos escritos y pueden ser de varios géneros diferentes. Los chistes son típicamente narraciones orales con una meta determinada (el humor) y un registro específico de habla, y así se podría seguir mencionando otros géneros específicos.

2.2 Incrustación e intención comunicativa

Como se mencionó en el capítulo 1, los discursos pueden incrustarse, y a menudo se incrustan en otros discursos. El diálogo puede incrustarse en un monólogo (como sucede muchas veces en una novela), la narración puede incrustarse en un discurso de conducta (como una ilustración en un sermón), y así se podrían seguir mencionando otros tipos de incrustación. Este tipo de incrustación puede hacerse a varios niveles.

La incrustación complica la clasificación de los textos. ¿Es una fábula un tipo especial de narración con una moraleja al final, o es un discurso de conducta con una narración incrustada (que resulta ser la mayor parte de su extensión)? Una pregunta similar puede hacerse con respecto a las párabolas a las que se les añade una aplicación. Y ¿qué de una parábola en la que la moraleja o la aplicación no se da de manera explícita, sino sólo implícita? Algunos analistas la clasificarían según su forma (como una narración), mientras que otros la clasificarían según su función (como un texto de conducta), en cuyo caso la narración incrustada representa el cien por ciento de su extensión.

Cuestiones de clasificación de textos, como las anteriores, a menudo implican la intención del hablante, las razones por las que se produjo el texto. Como hemos visto, los géneros tienen propósitos o funciones características dentro de la cultura. Algunos géneros tienen una función bastante específica: saludos breves para mantener las relaciones sociales a un nivel mínimo, y los textos de conducta para influenciar la conducta o las actitudes del destinatario.

La función cultural de otros géneros, como el género general que es la narración, es más vaga. Aparte de la finalidad cultural establecida para un género, el hablante por lo general tiene metas personales que dependen del contexto. A la combinación de propósitos subyacentes a un texto se le llama INTENCIÓN COMUNICATIVA del hablante. "Las personas no sólo cuentan historias (ni hablan) sin tener una buena razón, sino que ofrecen algo de naturaleza interactiva que *hace* algo como describir o explicar o justificar de alguna manera las 'circunstancias del momento'" (Spielman 1981:14). La intención comunicativa es variada y por lo general se da en capas (Nuyts 1991:52). Una narración, por ejemplo, podría relatarse con la intención de entretener al oyente, pero con una intención menos obvia de mejorar su reputación como narrador, y así podríamos seguir mencionando otras intenciones. La elección del género ya tiene una intención comunicativa. ¿Por qué esta mañana mi jefe me habrá dirigido sólo un breve saludo en vez de ser más comunicativo? La cuestión de la intención no es, en el fondo, una cuestión puramente lingüística, aunque puede reflejarse lingüísticamente. Es un asunto más amplio, que involucra las razones que están detrás de las acciones en general.

Un tipo de texto es, pues, un tipo de acción típica de una cultura que se realiza a través de medios lingüísticos. La intención comunicativa tiene que ver con las razones que están detrás de la acción lingüística.

Conceptos claves:

- género
  - rasgos principales
    - sucesión temporal contingente
    - orientación en cuanto al agente
  - clasificación general
    - narrativo
    - de procedimiento
    - de conducta
    - expositivo
- discurso incrustado
- intención comunicativa

3
Modo de producción: Estilo y registro

El estilo y el registro tienen que ver con las elecciones que los hablantes hacen al usar el idioma. El ESTILO trata de las preferencias individuales del hablante o los hábitos de habla, mientras que el REGISTRO trata la manera en que una comunidad de habla usa típicamente la lengua de diferente manera en situaciones distintas (Eggins y Martin 1997:234).

3.1 Estilo individual

Cuando varios hablantes cuentan la misma historia, lo típico es que aparezcan diferencias. Aun cuando los hablantes cubran el mismo contenido, agrupan la información de maneras diferentes.

Lyons (1977(2):614) usa el término ESTILO INDIVIDUAL para referirse a "esos rasgos de un texto…que lo identifican como producto de un determinado autor" y que representa su elección sobre la manera en que se expresa. Así, podemos contrastar el estilo de García Márquez con el de Mario Vargas Llosa en los textos literarios, o de los colaboradores lingüísticos Juan y Pedro en el trabajo de campo.[6]

Una complejidad adicional es que un hablante no está limitado a un estilo único. Por un lado, lo típico es que un nuevo escritor, ya sea en una sociedad neoalfabetizada o no, desarrolle un estilo escrito durante un período de tiempo, y que, en efecto, cambie de estilos. Por otro lado, un hablante puede experimentar, por alguna razón, con diferentes estilos para tareas similares inherentes al discurso. Con todo, una asociación entre estilo y hablante es, en general, útil.

Eso no significa que un hablante siempre "suene igual". En el siguiente estudio del registro, veremos que es predecible que ocasiones diferentes den origen a diferentes maneras de expresión. Más bien, es posible pensar en el estilo individual como el patrón de la manera en que el hablante se expresa habitualmente, dado un conjunto de circunstancias y un tipo de texto.

Una diferencia simple y común en el estilo individual tiene que ver con los nexos en posición inicial de oración (expresiones como 'por eso', 'después de eso', 'así que', etc.). La elección y la frecuencia de esos elementos depende de una variedad de factores, uno de los cuales es el género del texto y el estilo individual es otro. En un género dado, algunos hablantes pueden usar esos elementos con bastante moderación, mientras que otros los usan con liberalidad. Así también, un hablante tiene típicamente un conjunto de nexos que emplea siguiendo un patrón característico, mientras otro tiene un conjunto diferente y/o un patrón diferente. Cuando el análisis del discurso se hace en base a un número muy limitado de textos, al sacar conclusiones hay que tener en mente el estilo individual.

3.2 Registro

Halliday (1978:31-32) usa el término REGISTRO para referirse "al hecho de que el lenguaje que hablamos o escribimos varía según el tipo de situación"; es decir, según "el contexto social del uso de la lengua". Por lo menos dos dimensiones de registro son relevantes: el tipo de transacción que tiene lugar entre el hablante y el oyente (que Halliday llama *campo)*, y la relación interpersonal que existe entre ellos (a lo que llama *tenor*).[7]

[6] Sanding y Selting 1997 dan una buena perspectiva general del estudio de los estilos del discurso.
[7] En Halliday (1978:33) hay otro rótulo bajo registro: nódulo (canal, modo). En este manual, esto se trata por separado; vea el capítulo 4.

Vea la siguiente cita de una carta comercial (Correspondencia Comercial, Biblioteca Comercio e Industria: 38-39):

(6)

Lima, 3 de mayo de 1992

Señores
Imperial S.A.
Miguel Zamora 148
Lima

Señor/es:

Nos satisface corresponder a su amable pedido de fecha... solicitándonos dos (2) gruesas de artefactos de plástico, destinados a repostería, aunque el color de ellos no tenemos en la actualidad, esperamos que la próxima semana contemos con la producción necesaria y entonces no tendremos inconveniente para remitirlos, por la vía solicitada por ustedes.

Como en esta oportunidad el pedido ha sido solicitado directamente, les agradeceremos se sirvan enviarnos a vuelta de correo, las referencias bancarias y comerciales respectivas, que nos permitirán proporcionarles el crédito que ustedes solicitan, sin ningún inconveniente.

Les reiteramos nuestra gratitud y esperando su grata respuesta, quedamos muy atentamente,

p. Fabricación de Modelos Plásticos S. A.

Gerente de Créditos

El hecho de que (6) es una carta implica ciertas cosas en cuanto a la forma (encabezamiento, saludo, cierre, firma). Además, tiene varios rasgos relacionados con el registro. Primeramente, en cuanto al campo, el hecho de que es una transacción comercial se refleja en el vocabulario (*solicitar* en vez de *pedir, inconveniente* en vez *problema,* etc.) y de la información presentada (la cantidad requerida y no otras especificaciones). En segundo lugar, en cuanto al tenor, el que escribe se presenta como alguien que no conoce personalmente al destinatario; esto se ve en detalles tales como el vocativo (*Señores*) y la falta de información personal sobre temas conversacionales (el clima).

En muchos contextos, el eje hablante-oyente es bastante prominente. Situaciones rituales frente a situaciones cotidianas (campo) y deferencia frente al poder (tenor) son diferencias de registro comunes pero llamativas.

3.3 Una nota sobre el género

A menudo, es posible predecir el registro a partir del género: el registro de una carta comercial, por ejemplo, es diferente del de un intercambio informal, o un chiste. El estilo individual es algo diferente en este aspecto. En algunos géneros, el estilo individual sin duda tiende a ser rígidamente restringido, como en las cartas comerciales y las órdenes militares, que tienen una forma estándar. Sin embargo, para otros géneros como los tipos “artísticos” o “literarios”, el lucimiento de la expresión personal, por lo tanto del estilo individual, es una función principal (Bakhtin 1986:63).

3.4 Una nota sobre el dialecto

Puesto que el estilo y el registro tienen que ver con aspectos de la lengua que los hablantes pueden elegir, tradicionalmente se han distinguido del dialecto (vea Halliday 1978:33-35). Sin embargo, esta distinción sólo es válida si el hablante de veras no participa en la elección del dialecto. Estudios recientes de cambio de código (incluso el cambio de dialecto) revelan situaciones muy comunes en las que los hablantes tienen opciones en cuanto a selección de la lengua o el dialecto, y en las que ejercen esas opciones de manera coherente y con fines determinados. "Si, por ejemplo, el dialecto estándar se habla en contextos formales y el dialecto del vecindario en contextos informales", el dialecto se usa como una expresión de registro (Halliday 1978:34; vea también Lyons 1977 (2):617-618).

Conceptos claves:
estilo
registro
relación de estos conceptos con el género y el dialecto

4

Medio de producción: Oral versus escrito

En este capítulo se resumen las diferencias más comunes que se han observado entre los textos orales y escritos *del mismo género*. Por ejemplo, esas diferencias aparecen cuando se comparan las versiones oral y escrita de una narración hecha por un narrador competente y cuando se comparan las versiones grabada e impresa de un discurso político. Como Bartsch dice (1997:45): "Los géneros diferentes tienen rasgos diferentes, y no es ventajoso comparar naranjas con manzanas". Por consiguiente, las comparaciones entre textos orales de un género y textos escritos de otro pueden conducirnos a razonamientos erróneos (vea Chafe 1985b donde una comparación entre conversación en la mesa y prosa académica cae en esa trampa).

El artículo de Bartsch no sólo compara una versión oral y una versión escrita de la misma narración en una lengua algonquina de América del Norte, sino que también da una bibliografía de publicaciones recientes sobre las variaciones entre la lengua hablada y la escrita.

4.1 Frecuencia de repetición

"La lengua hablada emplea mucha repetición. Pero en la lengua escrita hay un límite en la cantidad de repetición que los lectores toleran" (Aaron 1998:3). La comparación de Bartsch de las formas oral y escrita de una historia algonquina reveló que el mismo punto pedagógico apareció cuatro o cinco veces en la versión oral, pero sólo una vez en la versión escrita. De manera similar, si una cita textual es mayor que una oración, el ORIENTADOR DEL HABLA (como *dijo*, a veces llamado "margen de cita") a menudo se repite en la versión oral pero no en la escrita.

Una forma de repetición que muchas veces se encuentra en el material oral es la CONEXIÓN COLA-CABEZA (Thompson y Longacre 1985:209-213) que consiste en la repetición en una cláusula subordinada, al comienzo (la "cabeza") de la nueva oración, de por lo menos el verbo principal de la oración anterior (la "cola")[8] como en… ***llegó a la casa. Cuando llegó a la casa,*** *vio una culebra*. Johnston (1976:66) descubrió que esa conexión cola-cabeza, considerada el "alma del discurso narrativo en la mayoría de las lenguas de Papúa Nueva Guinea" fue omitido en los textos escritos por los hablantes nativos.

En los textos orales de algunas lenguas, los EVIDENCIALES (o "marcadores de verificación" que se glosan como "atestado", "reportativo" o "deducido" e indican la fuente de la evidencia de la información que se presenta—vea Barnes 1984 y Palmer 1986) aparecen en todas las oraciones. Sin embargo, en los textos escritos una vez que la fuente de información se ha establecido, la tendencia es utilizar muy pocas veces los evidenciales.

4.2 Desviaciones del orden normal

Las variaciones del orden normal o no marcado de los constituyentes de las cláusulas u oraciones son más frecuentes en el material oral que en el escrito. Eso se debe a que los enunciados hablados van acompañados por curvas de entonación que unen a los constituyentes en unidades mayores, y por pausas que señalan las fronteras entre unidades. Esas variaciones pueden ser menos aceptables en el material escrito. Por ejemplo, Chafe (1985b:115) observa que en inglés la tendencia es utilizar el antitópico (llamado así por no estar en posi-

[8] "cabeza" y "cola" no se usan aquí en un sentido lingüístico común. En especial, "cabeza" no se refiere a la cabeza gramatical ni "cola" se refiere a la entidad que se estudia con ese nombre en el capítulo 11.

ción inicial como debería estar el tópico o tema) sólo en el material oral como en *Never been to a wedding dance*. ***Neither of us***.[9]

En el inga de Colombia, la posición normal del verbo es al final de la cláusula. En el material oral, es común que el verbo vaya seguido por constituyentes nominales o adverbiales, y que las cláusulas principales vayan seguidas por cláusulas subordinadas. Sin embargo, cuando los textos se escriben y se leen en voz alta, los hablantes nativos siempre terminan las oraciones con el verbo principal y empiezan una nueva oración con el material que sigue al verbo, aunque la puntuación indica que la oración en cuestión no ha terminado.

4.3 Organización

El estilo escrito es más conciso y más organizado, y presenta nueva información a un ritmo más rápido (Chafe 1992:268). Bartsch encontró que las cláusulas de propósito eran más frecuentes en la forma escrita de la narración algonquina que en la versión oral. En cambio, la versión oral tenía "más intromisiones por parte del autor, es decir material explicatorio extra que no era parte de la línea del cuento" (1997:45).

La agrupación de oraciones tiende a ser más extensa en el material escrito que en el oral. Por ejemplo, en el material oral la tendencia es organizar las citas textuales en pares de movimientos iniciadores y movimientos resolutivos (vea el capítulo 1), mientras que el material escrito tiende a organizarse en agrupamientos mayores (Levinsohn 2000:218-219).

4.4 Precisión

Debido a que los que escriben tienen más tiempo para pensar en "la palabra correcta" que los que hablan, el texto escrito se caracteriza por una elección más cuidadosa de las palabras que el material oral planificado, aun lo planificado con sumo cuidado (Biber 1988:163). En contraste, la lengua hablada a menudo usa RODEOS (Lakoff 1972) tal como *una especie de* como en *Él empezó una especie de círculo* (Chafe 1985b:121).

Chafe (p. 114) también menciona que el léxico del inglés está constituido por tres tipos de palabras: VOCABULARIO COLOQUIAL que se usa predominantemente en la expresión oral (como *guy* 'tipo', *stuff* 'sustancia', *scary* 'terrorífico'), *VOCABULARIO* LITERARIO que se usa predominantemente en el lenguaje escrito (como *display* 'exhibir', *heed* 'obedecer'), y VOCABULARIO NEUTRAL respecto a la distinción (equivalentes neutrales de las palabras coloquiales y literarias mencionadas son *man* 'hombre', *material* 'material', *show* 'mostrar', *pay attention to* 'hacer caso').

4.5 Señales paralingüísticas

"El lenguaje hablado depende mucho de la prosodia (la altura, la pausa, el ritmo, la calidad de la voz, etc.) y del lenguaje corporal para la deixis, el respeto y las relaciones interproposicionales, y una serie de otras categorías" (Aaron 1998:3). El lenguaje escrito depende de la puntuación y la descripción para comunicar efectos similares, pero por lo general con poca codificación.

Ciertos deícticos, tales como *este* en castellano (*Me levanté con este dolor de cabeza)*, también puede restringirse al material oral (Chafe 1985b:115).

4.6 Aplicaciones prácticas

Las diferencias entre la lengua oral y la escrita tienen una aplicabilidad específica para muchos tipos de trabajo lingüístico práctico.

[9] 'Nunca hemos asistido a un baile de bodas. Ninguno de nosotros'.

En la enseñanza de una lengua, por ejemplo, observamos que las destrezas que los nuevos lectores necesitan sólo se traslapan parcialmente con las que los nuevos hablantes deben adquirir. En cuanto a la alfabetización en lenguas vernáculas, Nida (1967:156) observa: "en lenguas con una corta tradición en la alfabetización como lenguas en las que los hablantes han escrito durante veinte o treinta años [o dos o tres], surgen rápidamente ciertas diferencias significativas entre el estilo escrito y el oral. Por consiguiente, no se puede establecer como un criterio de un buen estilo escrito… el estilo oral de los buenos hablantes…". Esto tiene amplias implicancias para material de lectura de todo tipo, incluso para material traducido (que, según Bartsch, tal vez tenga que combinar rasgos de textos orales y escritos).

No obstante, es evidente que la dicotomía oral versus escrito es probablemente una amalgama de parámetros que pueden separarse (vea Biber 1988). Por lo tanto, en el trabajo lingüístico de campo se necesita recoger tantos textos como sea posible y rotularlos, no simplemente como orales o escritos, sino detallando las circunstancias de su producción.[10]

Conceptos claves:
repetición
- orientadores de habla
- conexión cola-cabeza
- evidenciales

desviaciones del orden normal
organización
- explicaciones

precisión
- rodeos
- vocabulario coloquial
- vocabulario literario
- vocabulario neutral

señales paralingüísticas

[10] Para otros artículos sobre rasgos característicos de los modos orales y escritos de la lengua, vea Frank 1983.

Capítulos 5-15
Características comunes de los discursos

5
Coherencia

Mi perspectiva de la física es que uno hace descubrimientos; pero en cierto sentido, nunca los entiende en realidad. Aprende a manejarlos, pero en realidad nunca los entiende. "Entender" significaría relacionarlos con algo más—con algo más profundo… (físico I. I. Rabi, The New Yorker, 20 de octubre de 1975, p. 96)

Los capítulos 1-4 trataron los tipos de textos, o la manera en que se diferencian los discursos. Ahora consideraremos algunos rasgos que los discursos de todo tipo tienen en común.

La organización que los oyentes asocian con un discurso no es simplemente una cuestión de la estructura lingüística visible. Más bien, a un nivel más fundamental, es un reflejo de la manera en que el contenido se junta y se almacena en la mente. Sin duda, las formas de la lengua que el hablante utiliza juegan un papel en esto, pero la investigación psicológica muestra que la manera en que los oyentes entienden, almacenan y recuerdan un discurso corresponde sólo parcialmente a lo que en realidad se dijo.[11] Otros elementos que entran en la REPRESENTACIÓN MENTAL de los oyentes de un discurso son el conocimiento previo de la manera en que las cosas suceden en el mundo real y sus expectativas de lo que el hablante quiere decir. Es obvio que el conocimiento y la expectativa previos se basan mayormente en la experiencia específica de la cultura. Es posible que los oyentes traigan tanto a la comprensión de un discurso como lo que obtienen de lo que el hablante dice: "los discursos…nos obligan a recurrir a todo lo que sabemos sobre nuestra cultura, nuestra lengua y el mundo" (Everett 1992:19).

Para entender las representaciones mentales, tenemos que conocer más que el contenido del discurso, los conocimientos culturales y las expectativas. También tenemos que reconocer algunos procesos generales de la cognición humana, como la manera en que la gente percibe, almacena y tiene acceso a la información. Aunque estos procesos puedan no ser directamente observables, se reflejan en la manera en que el discurso se arma y en la manera en que se indica esa organización.[12] En este libro, las representaciones mentales y las nociones psicológicas relacionadas servirán como un tema principal que integra la exposición. A cambio de ello, se espera que "paguen sus propios gastos" ayudando a explicar lo que encontramos en los datos lingüísticos.

Como primer paso en esta dirección, consideraremos lo que significa que un discurso sea coherente.

5.1 Coherencia

"¿Qué es un discurso? ¿Qué es lo que convierte a una secuencia de oraciones en un todo coherente a diferencia de una recopilación caótica?" Johnson-Laird (1983:356) hace estas preguntas y luego da dos ejemplos:

[11] Vea, por ejemplo, Paivio y Begg 1981:194 ("la investigación muestra que recordamos mejor el quid de lo que se dijo que cómo se dijo") y las referencias que dan.

[12] Vea Johnson-Laird 1983, capítulo 14, y Paivio y Begg 1981, capítulo 4, así como la afirmación de Chafe (1991:356): "el discurso no puede entenderse separado de sus factores psicológicos y sociales". Una perspectiva general del papel de la cognición en estudios sobre el discurso se encuentra en Graesser et al. 1997. Desafortunadamente no hay consenso sobre "la 'forma' o el formato básico de la representación conceptual: las teorías varían desde... sistemas proposicionales o paraproposicionales—sin duda la perspectiva más frecuente—hasta sistemas basados en la imagen, que cubren sistemas mixtos que combinan representaciones paraproposicionales y las que están basadas en las imágenes hasta sistemas que son completamente abstractos..." (Pederson y Nuyts 1997:2).

(7) La fiesta de Navidad en Heighton fue unos de los momentos cruciales en la vida de Perkins. La duquesa le había enviado un telegrama de tres páginas en el estilo hiperbólico de su clase, transmitiendo la vaga impresión de que ella y el duque habían acordado suicidarse si Perkins no "echaba al tacho" cualquier compromiso anterior. Y Perkins había sentido con cierta indiferencia—ya que durante ese período no podía ordenar sus pensamientos—que bien podría estar en Heighton como en cualquier otra parte…

(8) El aullido de los sabuesos y el chillido de las gallinas retumbaban debajo de mí, mientras examinaba rápidamente los rastros que iban hacia el hueco—ése iba a ser un desayuno agitado. Pensé que sería mejor comer una comida completa debido a la tarea que tenía por delante y las dificultades que podría encontrar. Pero fue sólo después de prepararme un bistec, y ese pedazo de carne de tiburón que había sido ignorado por todos, que descubrí que sólo podía comer con pocas ganas esas exquisiteces, habiendo, como en ese momento lo recordé, ya desayunado, almorzado y cenado hasta saciarme. En vez de botar la comida, llamé a mi esposo quien estaba trabajando y le pedí que trajera a algunos colegas para cenar con nosotros.

Un intérprete típico de textos reconocerá que (7) trata un grupo consistente de conceptos, aunque sólo es un fragmento de texto y quizá nunca haya experimentado lo que allí se describe (Johnson-Laird cita este pasaje de *Perkins and Mankind* de Max Beerbohm). La representación mental de (7) podría incluir lo siguiente:

(9) a. un lugar llamado Heighton (por lo demás un lugar desconocido para el lector)
b. una fiesta de Navidad (y las expectativas del lector de lo que eso podría implicar)
c. un hombre (probablemente adulto) llamado Perkins
d. una duquesa (y las expectativas del lector sobre la nobleza) quien conoce a Perkins y se expresa de una manera extravagante
e. una invitación de la duquesa a Perkins para que vaya a la fiesta, etc.

Después de construir una representación mental en la que están los elementos mencionados, el lector probablemente acepta a (7) como (un fragmento de) un texto coherente.

Es posible que un lector asuma inicialmente que va a poder construir una representación mental para (8). Sin embargo, a medida que trata de seguirlo la idea que tiene del tema probablemente resulta difícil de mantener: ¿qué tipo de casa podría tener debajo "el aullido de los sabuesos y el chillido de las gallinas?" ¿era la comida en realidad un desayuno, o una comida posterior del día?, etc. Por lo tanto, en algún momento el lector probablemente deja de construir una representación mental para (8); (8) ha dejado de ser coherente para él.[13]

Se dice que un texto es COHERENTE si un oyente en una audición/lectura, puede encajar sus diferentes elementos en una representación mental total.[14] Cuando a un texto le falta coherencia, el oyente dice: "No puedo construir una representación mental total para este texto en este momento".

A menudo se habla de la coherencia como si fuera una propiedad del texto; aunque de manera más precisa tiene que ver con lo que un hablante puede hacer con el texto en un cierto momento. Esto hace que un texto tenga coherencia para algunos oyentes pero no para otros, como muchas veces sucede cuando hay diferencias culturales o de otro trasfondo. Por otro

[13] (8) no fue diseñado para ser coherente, por lo menos en un sentido general. Diferentes personas redactaron las oraciones, y cada una de las personas sólo tuvo conocimiento de la oración inmediatamente anterior.

[14] Vea Johnson-Laird 1983:370: "una condición necesaria y suficiente para que un discurso sea coherente, en contraste con una secuencia aleatoria de oraciones, es que se pueda construir un modelo mental único de él". Johnson-Laird utiliza el término *modelo mental* de una manera específica como un término técnico con respecto a su teoría. En este manual, el término *representación mental*, que debe mucho a Johnson-Laird y otros, no se usa en un sentido técnico, pero puede considerarse que tiene un significado de "marco conceptual". La estructura de las representaciones mentales se estudia con más detalle en el capítulo 9.

lado, en el caso de un oyente único, hace que el texto no tenga coherencia en un momento pero la tenga más adelante, o que tenga coherencia inicialmente y deje de tener coherencia cuando se le agrega algún material nuevo. Sin embargo, habiendo hecho esta observación, a veces todavía hablaremos de coherencia como una propiedad del texto, pero comprendiendo que se trata de una noción derivativa, una predicción de que los intentos típicos por encontrar una interpretación coherente tendrán éxito.

Un texto viene con la presuposición de coherencia; es decir, si un hablante presenta algo como un texto, el oyente tiene el derecho de asumir que ese texto va a producir una interpretación coherente y hará los esfuerzos correspondientes para lograrla (Brown y Yule 1983:199; Halliday y Hasan 1976:54).[15] Si el lector procesó (7) como coherente, y si trató de procesar (8) como coherente, entonces habrá actuado basándose en esa presuposición, que es fundamental para la buena comunicación.

Una representación mental de un texto, por lo general, no entra en toda su extensión en la mente del oyente. Más bien, se forma en etapas sucesivas a través del tanteo. En las etapas iniciales del texto, el oyente plantea una representación tentativa.[16] Luego amplía y modifica esa representación, actualizándola a medida que el discurso se desarrolla, de manera que cada elemento de información se acomoda de una manera plausible.

5.2 Contexto y contextualización

Ya nos hemos referido a la noción del contexto. El CONTEXTO de algo es la situación en la que algo se incrusta, dentro de la cual es considerado como parte de un todo más amplio. Puesto que, para nuestros propósitos, el único tipo importante de contexto es el contexto del que uno es consciente, es posible pensar en el contexto en términos de representaciones mentales: la parte de la representación mental que está vinculada con el concepto en cuestión o lo rodea. Fillmore (1981) usa el término CONTEXTUALIZACIÓN para hablar del esfuerzo progresivo por parte del oyente para desarrollar una representación viable de un texto. Para un texto dado y un oyente dado, tienen lugar dos tipos de contextualización que a menudo son simultáneos: la interna y la externa. En la CONTEXTUALIZACIÓN INTERNA, el oyente trata de construir una representación mental del contenido del texto mismo. En este manual, seguiremos la práctica común de dar a la representación interna del texto el nombre de MUNDO TEXTUAL.[17] En la CONTEXTUALIZACIÓN EXTERNA, el oyente trata de entender lo que el hablante trata de lograr al producir el texto (es decir, la intención comunicativa del hablante; vea la sección 2.2). Es el contexto del mundo real del texto, una representación mental en la que el mundo textual está incrustado, y por lo tanto incluye al hablante, al oyente u oyentes, y todas las circunstancias que son pertinentes para la finalidad del texto.

En nuestra explicación de (7) y (8), enfocamos la atención en la contextualización interna; es decir, si lo que se describía "tenía sentido". (9) es una contextualización interna parcial (mundo textual) para (7). Para (8) el lector tal vez no encuentre un mundo textual que acomode toda la información de una manera obvia. En esos dos ejemplos, a la vez que se trataría de elaborar una contextualización interna, sin duda también se trabajaría en la contextualización externa. Usted quizá reconoció que (7) era un ejemplo de un texto coherente, y es posible que haya supuesto inicialmente lo mismo para (8). Sin embargo, cuando fallaba una contextualización interna para (8)—cuando comenzó a resultar difícil, si no imposible, crear

[15] A nivel de enunciados aislados, Sperber y Wilson hablan de la "presunción de relevancia" (1986:156ss). En gramática, se supone que las construcciones vienen con cierta presuposición de poder ser analizadas gramaticalmente. Probablemente éstos sean casos especiales de una presuposición más general de procesabilidad, que sería válida para actos genuinos de comunicación de cualquier tamaño.

[16] A veces el hablante guía al oyente a través de este proceso de una manera sistemática introduciendo tiempo, ubicación, participantes, elementos de apoyo, etc., en una secuencia ordenada. Esto puede dar origen a las aperturas estereotipadas: "Había una vez, en el país X, un Y". En otros textos, el hablante, por así decirlo, arroja al oyente totalmente en el centro de la narración, y los esfuerzos del oyente para deducir una representación mental adecuada se convierten en un punto de interés para seguirla.

[17] Otros términos que a veces se utilizan para este tipo de representación mental son *macroestructura* (van Dijk, 1977) y *mundo del texto* (de Beaugrande y Dressler 1981).

un mundo textual para (8)—probablemente creó una contextualización externa que decía que (8) era un ejemplo de incoherencia. En ese caso, (8) tenía una contextualización externa viable, aunque faltaba una contextualización interna; en realidad, ¡la dificultad para darle una contextualización interna lo llevó a darle una contextualización externa!

Conceptos claves:
representación mental
coherencia
contextualización interna
mundo textual
contextualización externa

6
Cohesión

En el capítulo 5 vimos que la coherencia de un texto es una cuestión de si el oyente puede hacer que "tenga coherencia" desde el punto de vista conceptual; es decir, interpretarlo dentro de una representación mental única. ¿El hecho de que la coherencia sea un fenómeno conceptual significa que las señales lingüísticas le sean irrelevantes? De ninguna manera. Por el contrario, el hablante coloca señales lingüísticas en el texto como indicios que ayudan a los oyentes a formar una representación mental adecuada.

Este fenómeno se llama COHESIÓN, y puede definirse brevemente como el uso de medios lingüísticos para señalar coherencia (vea Grimes 1975:112ss; Halliday y Hassan 1976; de Beaugrande y Dressler 1981:3; Brown y Yule 1983:191ss). Los signos de cohesión indican la manera en que la parte del texto en la que aparecen se vincula conceptualmente con otra parte. Es común hablar de esos signos como LAZOS COHESIVOS.

En este capítulo, se explican e ilustran varios tipos de lazos cohesivos. Por supuesto que cada lengua tiene su propia gama de recursos que pueden usarse para la cohesión, pero algunos tipos generales se encuentran en todas las lenguas. La lista que aparece en (10) se ha tomado mayormente de un estudio bien conocido de la cohesión por Halliday y Hasan (1976), y ampliado por Brown y Yule (1983, sección 6.1).

(10) Tipos comunes de cohesión

Expresiones descriptivas que se refieren a entidades ya mencionadas

Identidad
- repetición (total o parcial)
- reemplazo léxico
- pronombres
- otras formas pronominales
- substitución
- elipsis

Relaciones léxicas
- hiponimia (tipo-subtipo)
- parte-todo
- colocación

Patrones morfosintácticos
- consistencia de las categorías flexivas (tiempo, aspecto, etc.)
- enunciados de eco
- estructura discursivo-pragmática

Marcas de relaciones entre proposiciones

Patrones de entonación

Estos tipos de cohesión se ilustran a continuación. Muchos de los ejemplos que siguen se han tomado de Brown y Yule 1983.

6.1 Expresiones descriptivas que se refieren a entidades ya mencionadas

Quizá el tipo más obvio de cohesión consiste en EXPRESIONES DESCRIPTIVAS tales como *el día siguiente, en el cuarto contiguo*, y *el hermano de la niña*. Estas expresiones se refieren a entidades ya mencionadas en el texto, o por lo menos a entidades que el hablante presupone que el oyente ya tiene en su representación mental.[18] Para las expresiones dadas en la lista anterior, las entidades ya mencionadas podrían ser el día anterior, un cuarto determinado, y la niña. La cohesión estriba en el hecho de que la nueva entidad se vincula explícitamente a la entidad anterior, contribuyendo así a la coherencia.

Algunos de los siguientes tipos de cohesión se traslapan con las expresiones descriptivas.

6.2 Identidad

Los lazos cohesivos que están bajo el encabezamiento de IDENTIDAD se vinculan con formas idénticas, significado idéntico, o referencia o denotación idéntica.

En la REPETICIÓN, una expresión completa (como en (11)), o por lo menos una parte reconocible de ella (como en (12)), se repite.

(11) **La primera dama** expresó su agradecimiento al ministro de relaciones exteriores. **La primera dama** fue elocuentísima.

(12) **El Dr. E. C. R. Reeve** presidió la reunión. **El Dr. Reeve** invitó al señor Romero a dar un informe sobre el estado de los huertos.

En la SUBSTITUCIÓN LÉXICA, las formas en cuestión son diferentes, pero el referente o la denotación es la misma:

(13) **La hija de Ro** está enferma otra vez. **La niña** casi nunca está bien.

Una expresión como *la niña* sirve como referencia a la hija de Ro si, en ese momento, la parte accesible de la representación mental del oyente contiene sólo una entidad con la que esa expresión encaja (tomando en cuenta también lo que se dice sobre la niña). Comentarios similares son válidos para cualquier expresión de referencia definida (vea la sección 10.2).

Los PRONOMBRES también implican identidad de referencia (es decir correferencia), por lo general sin identidad de la forma.

(14) El doctor dijo que **ella se la** llevara.

Hay otros tipos de FORMAS PRONOMINALES además de los pronombres. En castellano los verbos con pronombres enclíticos son un tipo de esas formas, como *hacerlo*.

(15) Le dije a alguien que **diera de comer al gato**. ¿Han podido **hacerlo?**

Halliday y Hasan (1976:88) usan el término SUBSTITUCIÓN para un tipo de identidad parcial de denotación: dos cosas son del mismo tipo, pero son dos ejemplos (muestras) de ese tipo.

(16) Juan compró **un bonito libro**. María también compró **uno**.

[18] Vea la sección 9.3 para un estudio del término *entidad*.

La ELIPSIS puede considerarse como una correferencia por medio de cero o una "substitución con cero" (Halliday y Hasan 1976:143).[19] La elipsis correferencial se representa con Ø en (17).

(17) **Juan** cumple dieciséis años el próximo mes y Ø planea una gran celebración.

El tipo de substitución de la elipsis se ilustra en (18).

(18) Hans es **cachimbo**, yo también soy Ø.

6.3 Relaciones léxicas

Muchos pares léxicos se relacionan de maneras que no involucran identidad. Aquí se ilustran tres de esas relaciones léxicas.

En la HIPONIMIA, una cosa es un subtipo de otra. Por ejemplo, los narcisos son un subtipo de flor; *narciso* es un hipónimo de *flor*.

(19) Las **flores** siempre me han interesado. Los **narcisos** son mis favoritos.

Otro tipo de relación importante es el de PARTE-TODO.

(20) El **cuerpo humano** es un mecanismo intrincado. El **brazo**, por ejemplo, se usa para varios tipos de palanca.

La COLOCACIÓN es "la coaparición habitual de elementos léxicos" (Crystal 1997:69); por ejemplo, porque pertenecen al mismo conjunto léxico.

(21) El **lunes** no es mi día preferido. El **martes** es apenas mejor.

6.4 Los patrones morfosintácticos

La cohesión se realiza muchas veces por medio de patrones morfosintácticos. Aquí se ilustran tres tipos de patrones.

Primeramente, una secuencia de cláusulas y oraciones puede mostrar CONSISTENCIA/COINCIDENCIA DE CATEGORÍAS FLEXIVAS; por ejemplo, la marcación de tiempo, como en (22).

(22) El saltador **cayó** de costado en la pendiente. El esquí derecho se **partió** en dos exactamente delante de la bota.

El hecho de que los dos verbos en (22) estén en pretérito, sugiere que son dos eventos que pertenecen a la secuencia principal de la narración.

En segundo lugar, un tipo de repetición morfosintáctica, total o parcial, se encuentra en los ENUNCIADOS DE ECO. Un enunciado de eco copia todo o parte de un enunciado anterior, y es obvio que el hablante desea que sea así. El enunciado de eco hace que la atención vuelva al enunciado anterior para dar a entender un comentario sobre él. (23) es un ejemplo de Sperber y Wilson (1986:239).

(23) Hablante A: Es un día precioso para un picnic.
Hablante B: Es un día precioso para un picnic, sin duda.

[19] En téminos más precisos, según Halliday y Hasan (1976:144): "la elipsis se da cuando no se dice algo que es estructuralmente necesario". El material elidido debe ser, en cierto sentido, dado informacionalmente de modo que sea recuperable, y en general no puede ser el punto principal (foco) del enunciado. Vea estos conceptos en los capítulos 10 y 11.

En (23), el enunciado del hablante B es de eco y podría entenderse como una ironía del enunciado anterior; por ejemplo, si el día es lluvioso, o como expresión de conformidad, si el día es bueno. Sea cual fuere la interpretación de un enunciado de eco—se necesitan indicios contextuales—se refiere al enunciado anterior, y constituye un lazo cohesivo.

En tercer lugar, la cohesión en los patrones morfosintácticos comprende lo que en el capítulo 11 se describe como ESTRUCTURACIÓN DISCURSIVO-PRAGMÁTICA. De los patrones de este tipo, sólo uno se ilustra aquí: PUNTO DE PARTIDA seguido por la PREDICACIÓN, como se ve en la traducción del comienzo de un texto del guaraní mbyá del Brasil en (24).

(24) a. **Hace mucho tiempo**, había dos casas.
b. **En una de ellas** vivía un recién casado.
c. **En otra** vivía su suegro.

Los puntos de partida (las expresiones en negritas en (24a-c)) sirven para enlazar la predicación que sigue a algo que se supone que el oyente ya tiene en su representación mental. La expresión *hace mucho tiempo* en (24a), por ejemplo, se refiere a un marco temporal que parte del presente.

6.5 Señales de relaciones entre proposiciones

Un principio general del lenguaje humano es la ley de Behaghel, que dice: "los elementos que están juntos mentalmente se agrupan sintácticamente" (MacWhinney 1991:276). Una aplicación de la ley de Behaghel es que, cuando dos oraciones están juntas, o dos cláusulas están juntas dentro de una oración, si no intervienen otros factores las proposiciones relevantes deben interpretarse como que están en una relación conceptual estrecha. (Entre otros factores que podrían intervenir estaría una discontinuidad de algún tipo señalada entre las dos.) De manera que la yuxtaposición puede sugerir cohesión, aunque no señale por sí misma una relación conceptual específica.

A las relaciones conceptuales (semánticas) entre las proposiciones se les da el nombre de RELACIONES DE COHERENCIA. A veces, se expresan explícitamente mediante conjunciones u otros marcadores lingüísticos. Ése es el caso en (25), tomado de un folleto sobre software para computadoras:

(25) Por primera vez, usted puede ver en pantalla Help y al mismo tiempo trabajar en un documento. **Por ejemplo,** puede ver en pantalla y leer el procedimiento para crear una entrada del glosario y crearla al mismo tiempo en su documento.

En (25), la expresión *por ejemplo* quizá no sea estrictamente necesaria, para que el oyente/lector llegue a una interpretación coherente que enlace las oraciones. Sin embargo, hace que la interpretación sea más fácil y segura (vea el capítulo 13).

6.6 Patrones de entonación

Aunque un estudio adecuado de la entonación en el discurso está fuera del alcance de este manual, la importancia de la entonación como un recurso cohesivo no debe subestimarse. A menudo, es posible saber a partir de la entonación que un hablante "está acabando" su discurso. Eso implica cohesión, puesto que coloca el enunciado dentro del esquema total (por ejemplo, cerca del fin) del discurso. En un nivel más localizado, la información parentética a menudo se señala por medio de un patrón de entonación mesurado (Cruttenden 1986:129, de donde se toma el siguiente ejemplo).

(26) Bueno, vi a Jim el otro día // **a propósito** / **acaba de casarse nuevamente** // y me dijo…

Por definición, la información parentética se relaciona con el material que la rodea de modo que cualquier indicación de que la información es de ese tipo proporciona cohesión con el contexto.

6.7 ¿Qué tan importante es la cohesión?

Puesto que la coherencia es un asunto de unidad conceptual y la cohesión involucra diversas formas lingüísticas, teóricamente es posible tener coherencia sin cohesión. Brown y Yule (1983:196) afirman que es "fácil encontrar textos —es decir, oraciones contiguas— que cointerpretamos de inmediato, que exhiben pocos marcadores, si los tienen, de relaciones cohesivas". Dan (27), extraído de una carta de un agente literario, como ejemplo:

(27) Sólo para tantear el terreno hice una llamada telefónica ayer, a una importante casa británica de publicaciones con oficinas en Nueva York. Hubo interés inmediato en *Clear Speech*.

Brown y Yule se valen de un concepto bastante extraño de texto ("oraciones contiguas") para hacer la afirmación anterior; (27) es eso, pero no es un texto completo según el uso común del término. Esto es importante: un contexto más completo bien podría revelar los lazos cohesivos entre (27) y el resto del texto. Con todo, hay que reconocer que la cohesión no es lógicamente necesaria para la coherencia.

¿Es la coherencia una consecuencia necesaria de la cohesión? En cuanto a esta pregunta, Brown y Yule (1983:197) dan una respuesta negativa, y dan un ejemplo similar al ejemplo (8) del capítulo (5). En (8), diferentes personas que sabían que estaban participando en un ejercicio para crear un texto, escribieron oraciones teniendo acceso sólo al enunciado inmediatamente anterior. Por lo tanto, se encuentran lazos cohesivos entre las oraciones contiguas (resulta sorprendente que en todas las oraciones, se preserve la idea de una comida que se acerca), no obstante (8) no es coherente, salvo quizá con un gran esfuerzo imaginativo y de una manera muy extraña. Estrictamente hablando, la cohesión no es ni necesaria ni suficiente para la coherencia.

Sin embargo, la cohesión domina el discurso, y ello sugiere que lleva una gran carga comunicativa. Su importancia es a la coherencia como la importancia de lo que decimos es a lo que queremos decir. Es decir, la cohesión proporciona los "datos concretos" que guían al oyente a una representación mental adecuada. Puesto que la cohesión es valiosa para el oyente, saber proporcionar los tipos correctos de cohesión también es valioso para el hablante.

Asimismo, la cohesión es importante para el analista del texto. Cuando uno analiza el discurso, especialmente sin contar con las intuiciones de la lengua y la cultura del hablante nativo, ¿en qué basa su evaluación de la coherencia del texto? ¿Sobre qué base puede construir una representación mental del texto, ya sea interna o externa? Aunque la cohesión no proporciona la única respuesta (los hablantes nativos y el estudio de la cultura deben ayudar), proporciona sin duda evidencias importantes.

Si la estructura del texto fuera sólo lineal y las oraciones estuvieran enlazadas unas con otras como los coches de un tren, cada una conectada con las oraciones adyacentes, no habría manera de explicar el hecho de que el ejemplo (8) no sea un buen texto. El hecho de que no lo sea, indica que la estructura del texto tiene una dimensión jerárquica indispensable (Tomlin et al. 1997:90). De esto hablaremos en el siguiente capítulo.

Conceptos claves:
cohesión
expresiones descriptivas que se refieren a entidades ya mencionadas
identidad
- repetición
- substitución léxica
- pronombres
- otras formas pronominales
- substitución
- elipsis

relaciones léxicas
- hiponimia
- parte-todo
- colocación

patrones morfosintácticos
- consistencia de categorías flexivas
- enunciados de eco
- estructuración discursivo-pragmática

señales de relaciones entre proposiciones
patrones entonacionales

7
Agrupaciones temáticas y discontinuidades temáticas

7.1 Agrupaciones temáticas

Hasta ahora, nuestro estudio del discurso ha tratado muy poco de lo que podría llamarse estructura. Hemos tratado:

- tipos de texto (capítulos 1-4);
- representaciones mentales que sirven de base para la coherencia (capítulo 5); y
- lazos cohesivos que son señales lingüísticas de coherencia (capítulo 6).

Sin embargo, con la posible excepción de los turnos conversacionales (sección 1.3), no se ha mencionado todavía ninguna estructura del discurso.

Mientras que no debemos imaginar una estructura donde no existe, en la mayoría de los textos sin duda hay signos de una estructura subyacente. Aun sin ver los indicios puramente lingüísticos, observamos que "en la mayoría de las narraciones [orales] se pueden encontrar lugares en los que el hablante hace pausas más largas que lo normal, en las que probablemente aumentan el titubeo y la falta de fluidez, y en las que es especialmente probable que un interlocutor contribuya con un sonido o una observación de aliento" (Chafe 1987:42-43). En las narraciones escritas comúnmente encontramos otros tipos de fenómenos delimitantes como la sangría de los párrafos y los capítulos. En las piezas teatrales, encontramos escenas y actos.

A través de esos medios el hablante, consciente o inconscientemente, agrupa las oraciones en unidades de texto, a las que nos referimos como AGRUPACIONES TEMÁTICAS. Los párrafos y otras señales similares constituyen una prueba evidente de que existe algún tipo de agrupación.[20] Más áun, agrupaciones de diferente tamaño, como capítulos compuestos por párrafos y/o actos compuestos por escenas, sugieren que en textos más extensos o más complejos, las agrupaciones temáticas pueden incrustarse en una disposición jerárquica.

¿Por qué debe ser así? ¿Por qué los textos no consisten en cadenas uniformes de oraciones? Los principios generales de cognición sugieren una respuesta. Lo típico es que los humanos procesen grandes cantidades de información en TROZOS, algo así como comen por bocados. Esto nos ayuda a tratar con la complejidad: "un trozo funciona como una unidad en la memoria, de modo que podemos recordar casi el mismo número de trozos sin importar cuántas unidades menores entran en su construcción" (Paivio y Begg 1981:176). En un discurso más largo sin duda habrá muchas unidades de información; el hablante divide el material en trozos que pueden tratarse por separado. Lo que las agrupaciones temáticas de oraciones reflejan, entonces, es la división conceptual.[21]

7.2 ¿Por qué dividir aquí?

Si la división en los textos fuera sólo eso, no importaría dónde se harían las divisiones, siempre y cuando las partes fueran "del tamaño de un bocado". Sin embargo, resulta que la división responde al contenido así como al tamaño. "Cuando se observa el contenido de la

[20] No todos los tipos de párrafos escritos reflejan agrupaciones motivadas por razones conceptuales. Algunos son puramente convencionales, como hacer párrafos cuando cambia el hablante. Un solo recurso (sangría) se usa con múltiples fines. Esto es común con otros recursos tipográficos (puntos, comillas, etc.).

[21] La diferencia entre organización conceptual y organización lingüística, mencionada en el capítulo 6 en la dicotomía coherencia-cohesión, es común en el análisis de textos. Vea en Pike y Pike (1982) la diferencia entre organización referencial y gramatical, en Longacre (1996) la diferencia entre la estructura nocional y la superficial, y en Grimes (1975) la diferencia entre la organización del contenido y las relaciones de cohesión.

narración en esos lugares [donde se encuentra una pausa, una falta de fluidez, etc. en la narración oral], usualmente se nota un cambio significativo en la escena, el tiempo, la configuración de los personajes, la estructura del evento, y cosas por el estilo" (Chafe 1987:43).

Esto se explica si pensamos que una representación mental (como la de una narración) se organiza en secciones, cada una de las cuales está asociada con un lugar y tiempo específicos, con un reparto definido de participantes y eventos, y quizá también con otras categorías. Es decir que aunque la representación mental de un texto coherente es (por definición) una estructura conectada, sus partes componentes tienen conexiones internas aún más estrechas. Es más, si pudiéramos de alguna manera entrar al interior de una representación mental y mirar alrededor, encontraríamos ciertas discontinuidades entre las secciones principales.

La división en secciones es necesaria para que las personas puedan manejar grandes cantidades de información, pero las discontinuidades proporcionan una base sólida para la división. Ahora consideraremos más de cerca la continuidad y la discontinuidad en la narración.

7.3 Dimensiones de la continuidad temática en la narración

Givón (1984:245) habla de la CONTINUIDAD TEMÁTICA como algo que caracteriza (una parte de) un texto. La DISCONTINUIDAD TEMÁTICA, por su parte sirve de base para los "cambios significativos" identificados también por Chafe.

El cuadro (28) que se basa en Givón (1984:245) presenta cuatro dimensiones de la continuidad y la discontinuidad temáticas que son comúnmente reconocidas en las narraciones: tiempo, lugar, acción, participantes.

Dimensiones de continuidad/discontinuidad temática en la narración

Dimensión	Continuidad	Discontinuidad
tiempo	eventos separados por avances mínimos (de tiempo) en el mejor de los casos	avances grandes o eventos fuera de orden
lugar	mismo lugar o cambio continuo (para movimientos)	cambios diferenciados de lugar
acción	todo el material del mismo tipo: evento, no evento, conversación, etc.	Cambio de un tipo de material a otro
participantes	el mismo reparto y los mismos roles generales	cambios diferenciados de personajes o cambio en los roles relacionados

Por lo tanto, en la narración lo típico es que el hablante empiece una nueva agrupación temática cuando hay una discontinuidad significativa en por lo menos una de estas cuatro dimensiones, y por lo general en más de una.[22] Dentro de una agrupación temática, por lo general, hay continuidad en las cuatro dimensiones. Se puede pensar que una nueva agrupación temática resulta cuando el hablante sale de una sección de la representación mental y va a otra, o quizá crea otra.

[22] La presencia de una sola discontinuidad no necesariamente implica una nueva agrupación temática. Por ejemplo, lo típico es que los contrastes de diferencia doble (vea el capítulo 11) involucren un cambio de tópico pero que a menudo pertenezcan a la misma agrupación temática, a veces incluso a la misma oración. Por lo general se espera que una agrupación temática, como su nombre lo indica, conste de más de una oración.

7.4 Lazos cohesivos y agrupaciones temáticas

En discursos de todo tipo, es común encontrar unos patrones de lazos cohesivos que se dan en los límites de las agrupaciones temáticas. Cuando eso sucede, constituye un respaldo lingüístico para las agrupaciones que el analista pudiera haber planteado incialmente en base a fundamentos conceptuales. Ahora veamos cada una de las cuatro dimensiones temáticas de Givón y notemos los patrones típicos de los lazos cohesivos.

El TIEMPO es especialmente importante en la narración (sección 2.1). Lo típico es que los eventos de la narración se encuentren en secuencia, de modo que hay constantes avances mínimos de tiempo entre un evento y el siguiente, incluso dentro de una agrupación temática. En cambio, los avances significativos de tiempo por lo general dan como resultado nuevas agrupaciones. En realidad, lo típico es que las agrupaciones de la narración estén correlacionadas más estrechamente con el tiempo que con cualquier otra dimensión temática. Como consecuencia, las expresiones de tiempo comúnmente se asocian con el comienzo de las agrupaciones narrativas, especialmente cuando están al inicio de la oración, como en (29).

(29) Así que **después de esperar otras dos horas**, finalmente anunciaron: "El tren…va a salir…"

(apéndice B, línea 19)

Otro tipo de discontinuidad temporal es una ESCENA RETROSPECTIVA, puesto que está ubicada en un tiempo anterior a la acción principal. En castellano, las escenas retrospectivas comúnmente están en el pluscuamperfecto (*había…* participio pasado) como en (30).

(30) y allí **se había congregado** toda la primera sociedad de Chuquisaca.

(apéndice A, línea 4)

El LUGAR también puede ser importante en la narración, con un cambio de tiempo o sin él. En (31), hay una de lugar antepuesta.

(31) **Casi a mitad de camino**, hubo una pareja amable...

(apéndice B, línea 59)

Las expresiones de tiempo o de lugar pueden indicar nuevas agrupaciones temáticas, especialmente cuando están antepuestas, como en (29) y (31). Eso se debe a que, en las lenguas del mundo, las expresiones antepuestas a menudo son lazos cohesivos especiales que vinculan la predicación que sigue con algo del contexto anterior. Esto sólo debe ocurrir cuando sea necesario cambiar o actualizar el enlace de alguna manera. En consecuencia, las expresiones antepuestas a menudo señalan el inicio de nuevas unidades temáticas; en la narración, casi todas las expresiones adverbiales antepuestas desempeñan ese rol. Por el contrario, cuando hay expresiones adverbiales pero no están antepuestas, no señalan una discontinuidad significativa ni señalan una agrupación temática (Levinsohn 2000:14). Éste es el caso de (32).

(32) Así que subimos a un lindo tren **en Duluth**.

(apéndice B, línea 4)

Las expresiones adverbiales antepuestas (y otras) expresiones se tratarán en la sección 11.4.1.

Un cambio común de ACCIÓN que se marca en las lenguas es cuando una narración pasa de conversación reportada a eventos de no habla. Los cambios en la acción a menudo se marcan con una conjunción al inicio de la oración tales como "así que" o "entonces". En la narra-

ción del apéndice B, por ejemplo, *así que* aparece cuando la acción cambia de una conversación reportada a eventos de no habla en las líneas 14 y 19 como se ve en (29). Los cambios de pensamiento a acción pueden marcarse de manera similar.

(33) Y pensamos que…quizá sería más seguro y más sabio si tomáramos el tren…
Así que subimos a un lindo tren en Duluth.
(apéndice B, líneas 2,4)

Otro cambio común de acción se da entre eventos y no eventos, como se ilustra en la línea 16 del apéndice A.

(34) Todo aquello pasó, como se dice, en un abrir y cerrar de ojos...

Es obvio que los PARTICIPANTES son importantes en la narración, y veremos patrones de referencia al participante en los capítulos 16-18. Aquí, solamente notamos que la introducción de un participante (con un sintagma nominal) es a veces motivo de una nueva agrupación temática, como en el cuento de los tres chanchitos.

(35) El primer chanchito…
El segundo chanchito…
El tercer chanchito…

Es bueno distinguir a los participantes de los elementos de apoyo. Los ELEMENTOS DE APOYO (como el tren en (32)) tienen un rol pasivo en la narración; nunca *hacen* nada significativo (Grimes 1975:43ss). En cambio, los participantes tienen un rol activo. Por esa razón, los participantes son por lo general personas o personificaciones, como animales a los que se les dan cualidades humanas. Hay que notar, sin embargo, que no todas las personas de una narración son participantes. Para los participantes y los elementos auxiliares a menudo hay diferentes patrones de referencia, algunos de los cuales siguen patrones relacionados con las agrupaciones temáticas; vea los capítulos 16-18).

Habiendo estudiado las cuatro dimensiones principales de la continuidad temática, resumiremos las señales lingüísticas típicas de las fronteras temáticas que se dan en (36).

(36) Signos lingüísticos típicos de las fronteras temáticas

Al inicio de una agrupación, es común encontrar:

- una expresión antepuesta, especialmente de tiempo, lugar o tópico
- partículas (“Bueno”, “Pues”) o la ausencia de una partícula normal
- nexos oracionales (“Entonces”, “Así”) o la ausencia del nexo normal
- participantes cuya referencia se hace mediante sintagmas nominales en vez de pronombres, etc.

Al inicio o final de una agrupación, es común encontrar:

- cambios de tiempo/aspecto en los verbos
- resumen (“Eso hicieron”) o evaluación (“Así que fue emocionante”)

Entre agrupaciones de un texto oral, es común encontrar:

- pausa o interrupción en el ritmo
- cambio de altura en la curva de entonación

Como se ha mencionado, las dimensiones temáticas pueden ser actualizadas en una frontera temática aunque no indiquen una discontinuidad. Parece que hay dos razones para ello. Primeramente, las divisiones temáticas de un género dado se caracterizan por la actualización en una dimensión determinada; ése es el caso del tiempo en la narración, como se dijo anteriormente. En segundo lugar, los hablantes con frecuencia usan el inicio de una agrupación temática para hacer una actualización general. En la narración, por ejemplo, la referencia a los participantes a menudo se hace con sintagmas nominales completos aun cuando no sean participantes nuevos para la escena y casi no haya peligro de ambigüedad. Puesto que las fronteras temáticas son puntos de reorientación, la actualización general no debe resultar extraña.

Es preciso notar también lo siguiente:

> El cambio de orientación no es algo que está simplemente presente o ausente en ciertos puntos en una narración. Está presente o ausente en grados diferentes en puntos diferentes. Surgen dos razones por las que el cambio de orientación podría ser una cuestión de grado. Primeramente, hemos identificado varios componentes de una orientación, no sólo uno, y uno o dos de todos esos componentes pueden estar presentes en cualquier punto de transición. Los cambios de espacio, tiempo, personas, etc. tienden a juntarse, pero no es necesario que todos estén presentes en el mismo punto. Aparte de eso, los componentes mismos son graduables: puede haber un cambio mayor o menor de protagonistas, mayor o menor desplazamiento en la actividad de trasfondo. (Chafe 1980:45)

Los puntos de mayor reorientación son los más fáciles de reconocer; los puntos de menor reorientación son más cuestionables. A menudo, las agrupaciones menores aparecen dentro de otras mayores.[23]

7.5 Consideraciones prácticas

Las señales de agrupaciones temáticas son, por lo general, indirectas: pocos elementos, si los hay, tienen la glosa 'frontera temática'. Más bien, las señales de frontera funcionan porque siguen patrones característicos con respecto a las fronteras. Sin embargo, si se necesitan fronteras para reconocer patrones y patrones para reconocer fronteras, hay un cierto peligro de circularidad.

En la medida en que sea posible resolver este dilema, la solución se encontrará en la convergencia de una gran cantidad de evidencias de diversos tipos. Cuando se consideran en conjunto, los cálculos intuitivos de trozos conceptuales y los patrones comunes de elementos en las lenguas, constituyen buena evidencia independiente para las fronteras. Cuando la convergencia es muy consistente, las hipótesis son dignas de confianza.

Por lo tanto, lo que sigue es un procedimiento rudimentario que puede ser útil en las primeras etapas de la segmentación de un texto en agrupaciones temáticas:

37) Pasos prácticos para la segmentación de textos en agrupaciones temáticas:

> a. Partiendo de su representación mental del texto, y utilizando sus instintos lingüísticos, cualquiera sea su origen, haga suposiciones iniciales sobre dónde podrían estar las discontinuidades temáticas.

[23] "El discurso no es plano ni lineal en cuanto a su organización; es jerárquico", con "tres niveles de organización y desarrollo: nivel local o de cláusula; nivel de párrafo o episodio; y nivel de texto o discurso, o global". Sin embargo, "la incrustación de unidades de nivel menor en unidades de nivel mayor es en última instancia recursiva" (Tomlin et al. 1997:66,90).

b. En esos lugares, busque señales lingüísticas que sigan un patrón con respecto a las agrupaciones intuitivas, especialmente las que señalan dichas fronteras en muchas lenguas.

c. En los lugares en los que las señales lingüísticas y las agrupaciones instintivas no coincidan, revise sus agrupaciones o sus hipótesis, o ambas cosas, guiándose por la plausibilidad, para llegar a hipótesis mejores.

d. Compruebe y revise sus hipótesis con datos de otros textos.

Conceptos claves:
agrupaciones temáticas
división conceptual
continuidad y discontinuidad temática
cuatro dimensiones de la continuidad temática en la narración
- tiempo
  - escenas retrospectivas
- lugar
- acción
- participantes (versus elementos de apoyo)

expresiones adverbiales antepuestas

8
Graficar un texto

Puedes observar mucho sólo mirando. Yogi Berra

GRAFICAR UN TEXTO es disponer un texto de tal manera que sea posible ver los rasgos de interés (colocándolos en la misma línea, por ejemplo). Esta definición sugiere la razón por la que es útil poner un texto en un gráfico: los textos son fenómenos muy complejos que tienen diferentes dimensiones de organización. Un gráfico bien diseñado puede hacer resaltar dimensiones específicas de interés, y así servir como una herramienta heurística para el análisis y la comprensión.

La definición también sugiere que puede haber más de una manera de graficar un texto, dependiendo de los rasgos de organización del texto que le interesen en un momento determinado. Puede hacer diferentes tipos de gráficos con los rasgos que tiene en mente; por supuesto que reflejarán sus propias presuposiciones en cuanto a la organización de los textos con respecto a esos rasgos. Mientras pone el texto en gráficos, piense en otras maneras de diseñarlos, o de modificar diseños ya existentes, para llegar a los rasgos del texto en los que está interesado.

En este capítulo presentamos una manera de graficar un texto y una aplicación de ésta a las agrupaciones temáticas. Este gráfico refleja un diseño general para las primeras etapas del análisis del texto, y se basa en un amplio análisis de campo del discurso (Longacre y Levinsohn 1978).[24]

8.1 ¿Con qué tipo de texto hay que empezar?

Para empezar el análisis de textos, normalmente la narración produce los mejores resultados y es más comprensible. El texto debe tener un poco de complejidad, puesto que el objeto del ejercicio es ver cómo ésta se maneja. De manera específica, debe tener dos o más participantes principales,[25] así como un problema, un conflicto o un área de tensión, juntamente con la solución.

Según Grimes (1975:33): "los textos que producen los análisis más consistentes son los editados". Éstos se aproximan más a lo que podría considerarse como la versión de la competencia a nivel del discurso (usos aceptados de los recursos de la lengua), en contraste con la ejecución (incluso errores casuales, elecciones desacertadas, etc.). Aunque editar un texto por lo general implica que el texto esté en forma escrita, puede ser un texto que primero se grabó y luego se transcribió. Un miembro de la comunidad lingüística (el autor del texto, si fuera posible) debe editar el texto para preservar la representación mental del autor y las preferencias estilísticas (sección 3.1).[26]

Lo ideal es que el texto sea producido por una persona que tenga "fama de producir siempre el tipo de discurso que otros desean escuchar" (loc. cit.). Eso también garantiza que el texto está bien formado.

Antes de hacer el gráfico de un texto, hay que "dominar los hechos del discurso"; es decir, "saber quién hizo qué a quién, y en lo posible, qué relación tiene una acción con otras acciones del contexto inmediato" (Longacre y Levinsohn 1978:111). Esto significa que hay que tener un concepto bastante completo del mundo textual y de la contextualización externa. Por

[24] Diferentes estudiosos del análisis del discurso tienen maneras preferenciales de hacer gráficos; vea, por ejemplo, Grimes 1975, capítulo 6 donde se presenta el "Thurman chart" (gráfico de Thurman).

[25] Vea la sección 17.2.1 para un estudio de los participantes principales.

[26] Por supuesto que una versión con errores y fallas de fluidez tiene un valor propio para el analista. Podría mostrar procesos cognoscitivos con más transparencia, pero mostrará una buena forma textual con menos transparencia.

eso, hay que tener una traducción libre de la narración y luego formular preguntas específicas. Un beneficio colateral de este proceso es que se amplían las percepciones culturales del analista.

8.2 El gráfico básico

El tipo de gráfico que se propone aquí coloca a los constituyentes gramaticales similares en la misma columna; las oraciones se separan unas de otras mediante líneas horizontales. Esto presupone un texto ya dividido en oraciones, y las oraciones analizadas gramaticalmente en sus constituyentes; no obstante, la separación puede hacerse en el proceso de hacer gráficos.

Coloque una página A4 (de 21 cm. por 29.7 cm.) *de costado*, luego divídala en cuatro columnas como sigue:[27]

Columna 1: nexos y elementos dislocados a la izquierda[28]
Columna 2: elementos antepuestos pero que tienen una estrecha relación con la predicación principal
Columna 3: la predicación nuclear, con tres a cinco subcolumnas (vea el párrafo siguiente)
Columna 4: elementos posnucleares y dislocados a la derecha que siguen a la predicación nuclear

Divida la columna 3 en tres a cinco subcolumnas y seleccione las subcolumnas adecuadas para el sujeto y el verbo nucleares de modo que quede reflejado el orden más neutro de los constituyentes dentro de la cláusula. Por ejemplo, si el orden más neutro de los constituyentes es S-V-OI-O, ningún constituyente separa el sujeto del verbo, y es raro que más de tres constituyentes sigan al verbo, entonces haga cuatro subcolumnas como sigue (la columna 4 podría usarse también para un tercer constituyente posverbal):

S—V—(OI)—(O)

Las subcolumnas OI y O podrían usarse para otros constituyentes cuando sea necesario (por ejemplo para complementos predicativos y sujetos posverbales). Cualquier constituyente nuclear que está antepuesto se coloca en la columna 2. O sea que, la página podría dividirse como sigue:

	columna 1	columna 2	columna 3				columna 4
referencia	nexos y elementos dislocados a la izquierda	elementos antepuestos	S	V	(OI)	(O)	elementos posnucleares y dislocados a la derecha

De manera similar, si el orden más neutral de constituyentes es S-OI-O-V y es raro que más de tres constituyentes aparezcan entre el sujeto y el verbo, haga cinco subcolumnas como sigue:

	columna 1	columna 2	columna 3					columna 4
referencia	nexos y elementos dislocados a la izquierda	elementos antepuestos	S	(OI)	(O)		V	elementos posnucleares y dislocados a la derecha

[27] Las columnas reflejan lo que se ha propuesto como un juego universal de posiciones para los elementos de la oración (Dik 1978, van Valin 1993:10). Vea un estudio más detallado en el capítulo 11.
[28] Vea la sección 11.4 para un estudio de elementos dislocados a la izquierda y a la derecha.

NOTA:

- El ancho, el orden y el número de las columnas y subcolumnas depende del idioma y a menudo también del género del texto. En la práctica, hay que modificar varias veces el gráfico de las primeras páginas del primer texto de cada género antes de encontrar el número y el tamaño más adecuados de columnas.
- ¡NO se deje llevar por la tentación de usar un papel muy ancho y multiplicar las columnas! Los ojos no pueden captar de un vistazo un texto en un papel extendido que tiene el ancho de un libro de cuentas.
- Existe la opción de colocar las cláusulas finitas subordinadas como si fueran predicaciones nucleares (es decir, en la columna 3) o en la columna apropiada para elementos prenucleares o posnucleares.

8.3 Convenciones para hacer gráficos

Al escribir el texto en el gráfico que ha preparado, siga las siguientes convenciones:

1. Empiece una nueva línea para cada cláusula.
2. Haga una línea horizontal a través de la página antes de cada oración.
3. Si es posible que un asesor lo ayude con el análisis del texto, dé una traducción palabra por palabra (y donde sea pertinente morfema por morfema) a la lengua que entiende el asesor.
4. No modifique el orden de los constituyentes.
   - Si un constituyente está en una posición "rara", escriba "posverbo", "preverbo", etc., en la columna correspondiente, pero coloque el constituyente según el lugar en que realmente aparece.
   - Vaya hacia abajo en la página, cuando no sea posible ir a la derecha y emplear la columna correcta (por ejemplo, si tres constituyentes aparecen entre el sujeto y el verbo pero sólo hay dos columnas disponibles).
5. Marque los constituyentes implícitos (especialmente los sujetos y objetos (complementos) de verbos transitivos) con una raya —.
6. Subraye o marque con un color diferente las citas reportadas.
7. Numere las oraciones/unidades del texto en una primera columna (rotulada "referencia").

Como una alternativa para hacer gráficos a mano, podría utilizar un diagrama interlineal producido por un programa computacional. En lo posible, debe seguir las convenciones mencionadas anteriormente. Específicamente:

1 Empiece una nueva línea para cada **cláusula**, pero, si es posible, mantenga la numeración a nivel de oración.

2 Use diferentes **estilos** para distinguir:

- nuevas líneas que representan una nueva cláusula versus una nueva oración, por ejemplo, mediante un espacio extra antes de cada nueva oración,
- material lingüístico de glosas, y
- citas textuales.

3 Use **tabulaciones** para mantener en columnas el material que corresponde (como la presencia versus la ausencia de nexos coordinantes, sujetos, verbos).

8.4 Cómo indicar las agrupaciones temáticas

El primer tipo de análisis que se recomienda es identificar las agrupaciones temáticas en el texto. Esto es quizá el paso analítico más importante, puesto que muchos otros rasgos organizacionales del texto se basan en él. El gráfico básico descrito anteriormente se ha diseñado para empezar a analizar las agrupaciones temáticas.

En algún momento, indique sus primeras suposiciones en cuanto a las agrupaciones temáticas, como se describe en el paso 1 de (37) de la sección 7.5. Agrupe las oraciones que parece que naturalmente pertenecen al mismo conjunto, y divida el texto en los puntos en los que parece que naturalmente se divide (Longacre y Levinsohn 1978:118).

El siguiente cuadro muestra un primer paso de un análisis intuitivo sobre las agrupaciones temáticas de las oraciones 1-11 del texto del apéndice A. Los números de las oraciones se dan en una lista vertical. Los recuadros encierran oraciones que parece que se agrupan naturalmente, los cuadros dentro de cuadros denotan agrupaciones de agrupaciones. Las líneas horizontales indican los puntos donde parece que hay divisiones en el texto. Las palabras a la izquierda y a la derecha del cuadro indican posibles señales lingüísticas y observaciones sobre el análisis, respectivamente.

(38)

	1	
	2	
pretérito	3	resumen
imperfecto/	4	información
pluscuamperfecto	5	de fondo
pretérito	6	mismo
	7	sujeto
Luego	8	
	9	mismo sujeto
	10	conversación
	11	reportada

Ahora puede revisar sus agrupaciones en base a los patrones de enlaces cohesivos, siguiendo los pasos 2-4 de (37). Note el patrón de los elementos a los que se refiere (36) de la sección 7.4, lo que podría proporcionar evidencia para las agrupaciones temáticas.

Concepto clave:
graficar un texto

9
Observaciones más profundas sobre las representaciones mentales

Noventa y nueve por ciento de este juego es medio mental. Yogi Berra

Hasta ahora, se ha recurrido a las representaciones mentales para entender la coherencia (capítulo 5) y las agrupaciones temáticas (capítulo 7). Las representaciones tienen mucho más que ofrecer. En los capítulos siguientes, nos ayudarán a entender los siguientes aspectos de la organización del discurso (comenzando con los elementos lingüísticos más pequeños y yendo a los más extensos):

- palabras y sintagmas: estatus de activación y estatus referencial (capítulo 10);
- oración: estructuración discursivo-pragmática (capítulo 11);
- oración y elementos más extensos: tipos de información, primer plano y trasfondo (capítulo 12);
- oración y elementos más extensos: relaciones semánticas (capítulo 13);
- oración y elementos más extensos: conversación reportada (capítulo 14); y
- secciones principales: organización en base a convenciones (capítulo 15).

Para tratar estos tópicos, hay que tener una noción más definida de las representaciones mentales. Aquí tenemos un problema: nadie sabe a ciencia cierta cuál es la estructura de las representaciones mentales en el cerebro. Lo mejor que podemos hacer es construir una representación mental de las representaciones mentales, en base a la manera en que parece que se comportan en las pruebas psicológicas y en la lengua. Por lo tanto, este capítulo proporciona un marco para una mejor comprensión del discurso.

9.1 Lo que representan las representaciones mentales

Como es de imaginar, las representaciones mentales no se limitan a la comprensión del discurso, sino que son herramientas básicas de la cognición humana. "Desempeñan un rol central y unificador en la representación de objetos, situaciones, secuencias de eventos, descripciones del mundo, y acciones sociales y psicológicas de la vida diaria"; en general, una representación mental puede considerarse como la representación de una "situación" (Johnson-Laird 1983:397-398).[29] El discurso es simplemente una manera de "crear representaciones comparables con las que se derivan del conocimiento directo del mundo" (loc. cit.).

9.2 Jerarquía

En la explicación que sigue usaremos el término ESQUEMA para referirnos a una red o "un grupo de expectativas interrelacionadas" (Chafe 1987:29) que está disponible en la cultura.[30] El rasgo estructural más importante de los esquemas es probablemente su DISPOSICIÓN JERÁRQUICA. En la siguiente descripción, la mayor parte de lo que Adams y Collins dicen sobre los esquemas también se aplica a otros tipos de representaciones mentales.

[29] Las representaciones mentales tienen que manejar eventos y estados, pero todavía no está claro qué tipo de estructura general realiza las dos tareas. El término "estado de cosas" abarca las dos categorías.

[30] Otros términos que se han utilizado, para este concepto y conceptos relacionados, a menudo de una manera confusa, son *libreto*, *marco*, *escenario* (vea Tannen 1979; Brown y Yule 1983:236ss.).

> Un esquema es una descripción de una clase determinada de conceptos y está compuesto por una jerarquía de esquemas incrustados dentro de otros esquemas. La representación más alta de la jerarquía es suficientemente general para captar los aspectos esenciales de todos los miembros de la clase. Por ejemplo, si la clase conceptual representada por un esquema fuera "ir a un restaurante" (Schank y Abelson 1977), en el nivel más alto se encontraría información como que un restaurante es un establecimiento comercial donde una persona paga dinero para que otra persona le prepare comida y deje todo limpio. En el nivel que está debajo de esta caracterización global hay esquemas más específicos (por ejemplo, ir a una cena, ir a un restaurante de comida rápida, ir a un restaurante de lujo). En general, a medida que uno va descendiendo en la jerarquía, la cantidad de esquemas incrustados se multiplica mientras que la esfera de cada uno se reduce, hasta que en el nivel más bajo, los esquemas se aplican a eventos preceptúales únicos (1979:3).

El tipo de jerarquía del que hablan Adams y Collins es **taxonómica**, que abarca diferentes tipos de restaurantes. Las jerarquías mentales también pueden involucrar diferentes **partes de un todo**. En la representación de un restaurante, las subdivisiones todo-parte podrían incluir "entrar y sentarse", "pedir", "comer", y "pagar y salir". En cualquiera de los dos tipos de jerarquía, un discurso narrativo sobre un restaurante presenta "eventos perceptuales únicos", algunos de los cuales podrían no ser, en realidad, parte de un esquema típico de un restaurante. El oyente tiene la tarea de encontrar o construir una representación adecuada en la que encajen los hechos del discurso (1979:3).

9.3 Conceptos

Se puede considerar que las representaciones mentales están compuestas por elementos como entidades, propiedades o relaciones (Johnson-Laird 1983:398). Las ENTIDADES corresponden a lo que prototípicamente nos referimos con sustantivos, y quizá podrían representarse como NÓDULOS en la representación (de Beaugrande y Dressler 1981:98ss). Las PROPIEDADES son cualidades que describen entidades y pueden considerarse como rótulos de los nódulos. Las RELACIONES asocian entidades, y pueden considerarse como líneas rotuladas que conectan nódulos, los rótulos indican diferentes roles en la relación. Un tipo especial de relación sería un evento o una acción. A las entidades, las propiedades y las relaciones se les asigna a veces el término general de CONCEPTOS.

Un concepto de una representación mental puede ser considerado como una POSICIÓN, que "puede ser ocupada por cualquiera de una gama de valores que son compatibles" (Adams y Collins 1979:4). Por ejemplo, en el esquema de un restaurante, uno podría tener posiciones para mozos y una barra o mostrador; éstas serían posiciones vacías a menos que se manifiesten concretamente. Si resulta que un determinado restaurante tiene un mostrador, esa posición quedaría ocupada; si se dice que no hay mostrador, esa posición probablemente se eliminaría de la representación mental. "La comprensión de una situación específica o de una narración involucra el proceso de manifestación por el que los elementos de la situación están ligados con las posiciones correspondientes" (loc. cit.). Si no se sabe si un restaurante determinado tiene un mostrador, esa posición podría quedar en la representación mental, pero quedaría vacía. Es seguro que ciertas posiciones quedarán llenas (comida, por ejemplo, en un restaurante); otras quizá sean sólo plausibles (como juegos para niños o música en vivo).

9.4 Cómo llegar a las representaciones mentales

Como oyentes de discursos y personas que percibimos situaciones de todo tipo, tenemos dos estrategias generales para llegar a las representaciones mentales: procesamiento de abajo arriba y procesamiento de arriba abajo (Adams y Collins 1979:5). El PROCESAMIENTO DE ABAJO ARRIBA empieza con "eventos perceptuales únicos" que a la larga ocuparán los niveles inferiores de la jerarquía, y construye generalizaciones sucesivas para explicar los datos. Por ejemplo, podemos oír hablar de personas sentadas a la mesa que piden a otras personas que les traigan comida; quizá notemos que se habla de pagar, y que los que comen no limpian la mesa, etc., y sólo después que todos los hechos se han mencionado, nos formamos un juicio de lo que sucede. Ésta es una manera muy laboriosa de procesar información. Cuando es posible, usamos el PROCESAMIENTO DE ARRIBA ABAJO, en el que, al confrontar una serie de hechos, uno llega rápidamente a una hipótesis ("¡Oh, eso debe ser un restaurante!"). Ello implica traer un esquema completo, con toda su estructura "ya hecha" y sus posiciones vacías, y ver qué tan bien encaja el esquema con los datos que se nos dan. Aunque haya que hacer ciertos ajustes, un esquema que se presenta como un todo, a manera de prueba, por lo general ahorra mucho esfuerzo.

El procesamiento de arriba abajo, por lo tanto, implica una estructura completa de expectativas para verificar. ¿De dónde vienen esas ESTRUCTURAS DE EXPECTATIVAS? De dos fuentes principales: la experiencia (ya sea personal o colectiva, que llamamos cultura) y el texto mismo (Brown y Yule 1983:235). La experiencia y la cultura dan origen al esquema del restaurante mencionado anteriormente. La segunda fuente de estructuras de expectativa es el texto mismo (o, de manera más general, la situación que se percibe). Por ejemplo, considere una narración. A menudo, cuando se le presentan datos sin elaborar (por ejemplo, un chico conoce a una chica), el oyente (que opera en un modo de arriba abajo) hace una PROYECCIÓN A PARTIR DE LOS DATOS en cuanto a lo que podría suceder. Algunas proyecciones son más especulativas y tentativas (¿se casará el chico con la chica?), mientras otras contienen pasos más cortos con expectativas mayores (la chica le gustará al chico, volverán a encontrarse, etc.) Parece que ciertos tipos de organización de discursos están diseñados para generar esas proyecciones (como la repetición: lo que sucedió cuando el primer cerdito construyó una casa, lo que sucedió cuando el segundo cerdito construyó una casa, etc.). Luego, ver si sus proyecciones se cumplen se convierte en un punto de interés para el oyente.

Muchas estructuras de expectativa tienen su origen tanto en la cultura como en el texto. Sea cual fuere su origen, son estrategias poderosas que ayudan al oyente a llegar a una representación mental y a mantener el interés en el texto.

Lo mejor es que "el procesamiento de arriba abajo y de abajo arriba se realicen… simultáneamente. Los datos que se necesitan para manifestar concretamente o para llenar los esquemas se obtienen a través de un procesamiento de abajo arriba; el procesamiento de arriba abajo facilita su asimilación", una vez que se invoca una expectativa promisoria (Adams y Collins 1979:5).

Conceptos claves:

- esquema
- disposición jerárquica
  - nódulos
- conceptos
  - entidades
  - propiedades
  - relaciones/eventos
- estrategias para llegar a las representaciones mentales
  - procesamiento de abajo arriba
  - procesamiento de arriba abajo
    - estructuras de expectativa
    - proyección a partir de los datos

10

Estatus de activación, calidad de definido y estatus referencial

En el capítulo 9 sugerimos que la experiencia y la cultura llevan a los seres humanos a construir esquemas a los que pueden entrar en situaciones adecuadas. Esto significa "que nuestras mentes contienen una gran cantidad de conocimiento o información" (Chafe 1987:22). No obstante, parece razonable suponer "que sólo una pequeña cantidad de esa información puede estar en el centro de la atención, o estar 'activa', en un momento dado" (loc. cit.).

> Chafe…dice que un "concepto" [como se define en la sección 9.3[31]] puede estar en cualquiera de los TRES ESTADOS DE ACTIVACIÓN, a los que da el nombre de ACTIVO,…ACCESIBLE e INACTIVO, respectivamente. Un concepto ACTIVO es un concepto "que está en ese momento iluminado, un concepto que está en la conciencia de una persona en un determinado momento". Un concepto ACCESIBLE…es "un concepto que está en la conciencia periférica de una persona, un concepto del cual una persona tiene una conciencia de trasfondo, pero un concepto en el que no se enfoca directamente la atención". Un concepto INACTIVO es un concepto "que está en ese momento en la memoria a largo plazo de una persona, que no está activo en el foco de la atención ni es periféricamente activo". (Lambrecht 1994:93-94)32

Debido a que los conceptos activos están "iluminados en ese momento", a veces se les llama "información dada", mientras que los conceptos inactivos se convierten en "información nueva" en el momento en que se activan. Como ejemplo, considere el enunciado: *Vi a María ayer. Te envía saludos*. Si no ha habido ninguna referencia a María en la conversación, ha sido un concepto inactivo en la mente del oyente hasta que se dijo la primera oración (el hablante supone que el oyente tiene a esta María en su memoria a largo plazo). Una vez hecha la referencia, María se convierte en un concepto activo.

Los conceptos accesibles son de tres tipos.

- En primer lugar, un concepto puede ser accesible "porque estuvo activo en un momento anterior del discurso y se ha desactivado". En la línea 50 del apéndice B, por ejemplo, *Omaha* es un concepto accesible porque había sido un concepto activo antes en el discurso (se mencionó por última vez en la línea 27).

- En segundo lugar, un concepto puede ser accesible porque "pertenece al conjunto de expectativas asociadas con un esquema" (Chafe 1987:29). En la línea 27 del apéndice B, *la estación del tren* es un concepto accesible; aunque no se haya mencionado anteriormente, porque el discurso trata de trenes y uno sube a los trenes en estaciones.
- Finalmente, hay conceptos "cuyo estatus de accesible se debe a su presencia en el mundo externo del texto" (Lambrecht 1994:99). Ése es el caso de *el Jueves Santo* que se encuentra en la línea 3 del cuento del apéndice A y *el monumento del templo de San Francisco* en la línea 4.

[31] Lambrecht se refiere a conceptos como "(representaciones mentales de) referentes" (1994:94).
[32] Para más información sobre este tópico, vea Chafe 1987 y Lambrecht 1994:93-100.

El estatus de activación es un ejemplo de lo que podríamos llamar el ESTATUS COGNOSCITIVO de los conceptos. En este capítulo veremos estatus cognoscitivos de diferentes tipos. Comenzando con la clasificación triple del estatus de activación de Chafe, pasaremos a considerar la calidad de definido (incluso las referencias genéricas) y el estatus referencial.

10.1 El estatus de activación: tres procesos

Para cada uno de los tres estados de activación (activo, accesible, inactivo), Chafe habla de la manera en que un concepto adquiere ese estatus y cuál es la manifestación típica del estatus. Los procesos son: activación (incluyendo reactivación), desactivación y mantenimiento en un estado activo.

En la ACTIVACIÓN, un concepto va del estatus inactivo o accesible al estatus activo.[33]

- La activación de un concepto a partir del *estatus inactivo*, que da como resultado "información nueva", "evidentemente demanda un costo mayor en términos de esfuerzo cognoscitivo que cualquier otro tipo" (Chafe 1987:31). Sólo se realiza empleando recursos codificadores pesados (por ejemplo, una acentuación fuerte).
- La activación de un concepto que sólo previamente fue *accesible,* por lo general, no requiere codificación pesada. Sin embargo, exige una mención del concepto, y si la lengua puede hacerlo, requiere de una indicación de su primer estatus de accesible, como el artículo definido en inglés y en castellano.

La DESACTIVACIÓN "probablemente no demanda ningún costo", puesto que a un concepto simplemente se le permite que pase del estado activo al estado accesible.

El MANTENIMIENTO se refiere a mantener un concepto en el estatus activo, y es un proceso intermedio en lo que respecta a los recursos codificadores.[34] Mantener un concepto en un estatus activo requiere un mínimo de recursos codificadores, siempre que no haya ambigüedad. En consecuencia, "ciertos conceptos que se dicen con una pronunciación atenuada", a menudo se pronominalizan, y a veces experimentan elipsis (Chafe 1987:26).

A partir de estos procesos, vemos que la cantidad de material de codificación que se necesita varía directamente con el esfuerzo cognoscitivo requerido. Específicamente, la codificación más pesada se usa donde el estatus cognoscitivo experimenta más cambio. Este principio se trata nuevamente en la sección 16.2.

Cerramos esta sección mencionando la RESTRICCIÓN DE UN CONCEPTO NUEVO A LA VEZ de Chafe. En la narración oral informal, "sólo un concepto puede pasar del estado inactivo al estado activo en una pausa inicial" (Chafe 1987:31-32). Sin embargo, esta restricción no se aplica a la activación de un concepto que ya ha sido *accesible*. Más aún, hay tipos comunes de escritos en los que la restricción no tiene validez, puesto que en esos escritos "es difícil encontrar algo como unidades de ideas [entonación]" (Chafe 1985b:107).

El siguiente pasaje proviene de un texto oral sobre una clase universitaria que Chafe (1987:32) usa para ilustrar la "restricción de un nuevo concepto a la vez". Los conceptos dados se colocan en la primera columna, los conceptos accesibles en la segunda, y los conceptos nuevos en la tercera. Los números de oraciones son de Chafe.

(39) éverybody lóved the instructor. (he) was a real óld world Swiss guy. (this) was a biology course.

[33] En los párrafos siguientes una parte del material de Chafe se reconstruye ligeramente desde el punto de vista de estos procesos.
[34] No se tiene que decir nada sobre mantener un concepto en el estatus inactivo.

'TOdos aMAban al instructor. (Él) era un tipo suizo verdaderamente pasado de MOda. (Éste) era un curso de bioloGÍA.

	Conceptos dados	Conceptos accesibles	Conceptos nuevos
4.		*éverybody* *the instructor*	**lóved**
5.	(he) guy		**was a real óld world Swiss**
6.	*(this)* *course*		**was a biólogy**

10.2 Calidad de definido

Mientras Chafe da una oposición triple para el estatus de activación, existe una oposición doble estrechamente relacionada que algunas lenguas codifican: referencia definida versus referencia indefinida. Un REFERENTE DEFINIDO es un referente que el hablante supone que el oyente puede identificar; es decir, ubicar en su representación mental. Un REFERENTE INDEFINIDO es un referente para el que el hablante instruye al oyente que abra una posición (Chafe 1976:55). Ésa es la diferencia entre *el diminuto chapín* (apéndice A, línea 15) y *una navaja* (línea 25), como los artículos lo indican.

Incluso en las lenguas que comúnmente señalan esta distinción, algunas expresiones son indeterminadas (*vi* ***este venado grande***). En esos casos, la definición o indefinición del concepto debe juzgarse por los indicios del contexto.

Algunas lenguas utilizan el orden de los constituyentes en vez de artículos para señalar la distinción definido-indefinido. En el ojibwa, una lengua algonquina, Tomlin y Rhodes (1979) dicen que lo típico es que los sustantivos definidos sigan al verbo, mientras los indefinidos preceden al verbo. (Por lo general se afirma que la mayoría de las lenguas siguen el patrón contrario.)

Algunas lenguas no señalan la distinción definido-indefinido, salvo bajo condiciones especiales del discurso. En el mbyá guaraní, donde no hay artículos, la indefinición se señala sólo cuando se introduce una entidad importante. En esas circunstancias, el número uno precede al sustantivo (vea la sección 17.2.1).

10.3 Referencia genérica

En la referencia genérica, el hablante tiene en mente una *clase* determinada de entidades: ***Los venados*** *son animales hermosos*. Puesto que el hablante también espera que el oyente pueda identificar la clase, la referencia genérica tiene mucho en común con la definición. En realidad, las dos a menudo se codifican de la misma manera (***El venado*** *es un animal hermoso*) y tienen una sintaxis similar (en muchas lenguas, los tópicos de una estructura tópico-comentario deben ser definidos o genéricos). Por otro lado, algunas lenguas tratan los genéricos como una subclase de los indefinidos (*Un venado es un animal hermoso*).

10.4 Estatus referencial

Las representaciones mentales desempeñan un papel importante no sólo en la definición, sino también con respecto al estatus referencial. Sin embargo, mientras que la definición tiene que ver con si es posible esperar que el *oyente* identifique al referente, el estatus referencial tiene que ver con el propósito del *hablante* de hacer una referencia específica. Es decir

que una entidad REFERENCIAL es una entidad para la que el hablante usa concretamente una posición manifestada en su representación mental; una entidad NO REFERENCIAL o no específica es una entidad para la que el hablante no usa esa posición. Así un hablante que dice *Vi* ***un/el/este venado grande*** está siendo referencial (con respecto a estas tres posibilidades), puesto que tiene un venado específico en mente. Sin embargo, si el hablante dice *Fui a cazar* ***venados***, no hay nada que indique que tenga un venado específico en mente.

Como con la definición, hay también formas indeterminadas en la referencialidad: el sintagma nominal *un venado* en *Voy a buscar* ***un venado*** podría interpretarse tanto referencial como no referencialmente, dependiendo de si el hablante tiene un venado específico en mente. Es posible encontrar expresiones no referenciales incorporadas al verbo (por ejemplo, en el inglés ***deer hunting*** 'caza de venados').

Más aún, hay lenguas que no tratan de distinguir formalmente la referencialidad salvo bajo circunstancias especiales. De las definiciones dadas, se desprende que las entidades definidas son siempre referenciales: si el hablante espera que el oyente pueda identificar una entidad específica, el hablante también tiene que tener esa entidad específica en la mente.

10.5 Más sobre el estatus de activación

Los tres estados de activación tratados por Chafe (activo, accesible, inactivo) han sido atestados lingüísticamente en todas las lenguas. Sin embargo, debemos reconocer que es probable que las fronteras entre los estados sean nebulosas. Perceptualmente hablando, hay sin duda muchos grados de activación de entidades; note el hecho de que las entidades gradualmente desaparecen poco a poco de la conciencia después de ser activadas, a menos que se mantenga su estatus activo. Sin embargo, al hablar de ellas, los hablantes deben escoger de una gama de recursos discretos de codificación (como los pronombres). De modo que el estatus de activación de un concepto es, en el análisis final, lo que el hablante elige que sea, en vez de lo que el analista piensa que debe ser.

Conceptos claves:
estados de activación
- conceptos activos ("información dada o conocida")
- conceptos accesibles
- conceptos inactivos ("información nueva")

estatus cognoscitivo
procesos relacionados con los estados de activación
- activación
- desactivación
- mantenimiento del estatus activo

restricción "un concepto nuevo a la vez"
calidad de definido
- definido
- indefinido

referencia genérica
estatus referencial
- referencial
- no referencial

11

Estructuración discursivo-pragmática de las oraciones

Dijo: "No soy un ladrón", con un énfasis tan leve en la primera palabra que apenas era posible que no fuera impertinente.
*(*Graham Greene*, The heart of the matter)*

Las oraciones que tienen el mismo contenido semántico (proposicional) pueden expresarse de diferentes maneras.

(40) José ordeñó la cabra.
La cabra la ordeñó José.
Fue la cabra lo que José ordeñó.
Fue José quien ordeñó la cabra.
José es el que ordeñó la cabra.
El que ordeñó la cabra fue José.
Lo que José le hizo a la cabra fue ordeñarla.
Lo que José hizo fue ordeñar la cabra.
La que fue ordeñada por José fue la cabra.

Todo esto se da en las lenguas, aun sin considerar los matices de entonación que raras veces se indican en el material escrito. ¿Por qué habrá tantas maneras de decir lo mismo? Esto se debe a que el hablante puede relacionar los trozos de información de una proposición de diferentes maneras con aquello de lo cual el oyente ya es consciente; es decir, con la representación mental que tiene en ese momento. De ello resultan las diferentes formas de ESTRUCTURACIÓN DISCURSIVO-PRAGMÁTICA que son un tipo de cohesión, como se dijo en 6.4. En toda comunicación, el hablante guía al oyente a añadir material a su representación mental; el contenido semántico se relaciona con *lo que* se añade, mientras que la estructuración discursivo-pragmática tiene que ver con *dónde* se añade, y *cómo* se relaciona con lo que ya está allí.

Específicamente, algunos trozos de información señalan algo ya presente en la representación mental del oyente, mientras otros tienen el propósito de cambiar lo que está allí. Comenzaremos con esa diferencia.

11.1 Foco y ámbito del foco

Dado un enunciado, es muy útil para el oyente que sepa cuál es el cambio más importante o más destacado que debe hacer en su representación mental. A la parte del enunciado que especifica eso, la llamamos FOCO. En otras palabras, el foco de un enunciado es la parte que indica lo que el hablante quiere que sea el cambio más importante y destacado que debe hacerse en la representación mental del oyente.[35]

Lo típico es que el material que está enfocado (1) añada información nueva o (2) cambie lo que ya está en un marco proposicional activado, ya sea reemplazando o seleccionando entre alternativas. Eso significa que el material que está en el foco es, por lo general, (1) nue-

[35] Esta definición se basa en definiciones (pero difiere de ellas) que dan Lambrecht (1994:213: la información "según la que la afirmación se diferencia de la presuposición") y Dik et al. (1981:42: "lo que relativamente es la información más importante o prominente en el escenario dado").

vo o (2) contrastivo (Dik et al. 1981).[36] (El material nuevo también puede añadirse dentro de un marco proposicional activado, pero no tiene que ser así; el contraste se trata más adelante en este capítulo.) Todo enunciado tiene un foco.

(41) Tu hija acaba de matar un OSO.

En (41), las MAYÚSCULAS indican que consideramos una pronunciación con el núcleo de entonación (acento oracional primario) en *oso*; el subrayado señala el acento secundario en *hija*.

El ÁMBITO DEL FOCO en una oración dada puede variar según el contexto. Para reflejar eso, Lambrecht propone tres tipos de estructura focal. En respuesta a una pregunta como "¿Qué sucedió?", toda la oración (41) estaría en el foco (FOCO ORACIONAL). En respuesta a una pregunta como "¿Qué pasa con mi hija?", el predicado *acaba de matar a un oso* sería el foco (FOCO EN EL PREDICADO). Finalmente, en respuesta a una pregunta como "¿Qué acaba de matar mi hija?, *un oso* sería el foco (FOCO EN UN ARGUMENTO). Esa ambigüedad formal producida por el ámbito del foco es aclarada, por lo general, por el contexto (Chomsky 1971:199ss; Sperber y Wilson 1986:202ss).

Mientras que los tipos de ámbito del foco de Lambrecht sirven bien como respuestas a las preguntas anteriores, a menudo se encuentran en los textos variaciones del orden de los constituyentes *dentro de un predicado enfocado* en el texto. En consecuencia, es bueno identificar un constituyente más pequeño como el foco. Por esa razón, usaremos el término COMENTARIO como una alternativa para "foco en el predicado", y hablaremos del constituyente más pequeño enfocado como FOCO PROPIAMENTE DICHO o simplemente "foco"; vea la sección 11.3.

11.2 Foco, tópico y configuraciones oracionales

Ahora consideramos oraciones con diferentes tipos de configuración (Andrews 1985:77ss).

En las oraciones que tienen configuración TÓPICO-COMENTARIO, el tópico es la entidad de la que principalmente trata el enunciado (Dik 1978:130), mientras que una parte del comentario o todo el comentario es el foco, dependiendo del contexto. Cuando (41) tiene configuración tópico-comentario, por ejemplo, *su hija* es el tópico y *acaba de matar a un oso* es el comentario, que comprende el foco en el predicado. En la mayoría de las lenguas, lo normal es que el tópico preceda al comentario en las oraciones que tienen articulación tópico-comentario (el hixkaryana es una excepción—Derbyshire 1985); parece que los tópicos nuevos (inactivos) no aparecen en posición final en ninguna lengua (Gundel 1988:229). El asunto del tópico se trata con más detenimiento en la sección 11.4.1.

El foco y el tópico son ejemplos de ROLES PRAGMÁTICOS (Comrie 1989:62), llamados así por analogía con roles semánticos como agente y paciente; también reciben el nombre de funciones pragmáticas (Dik 1978:128) o relaciones pragmáticas, por analogía con las relaciones gramaticales.

Las oraciones que tienen configuración PRESENTACIONAL sirven "para presentar una entidad cuyo rol semántico normalmente se expresa con la función de sujeto" (Andrews 1985:80; vea también Lambrecht 1994:39 y Givón 1990:742ss). El núcleo de la entonación cae, por lo general, en esa entidad, como en (42), que presenta (activa) la entidad 'oso'.

(42) ¡Hay un OSO aquí!

[36] Además, es posible volver a enfocar información ya dada, como cuando un hablante no está seguro de que el oyente le ha entendido correctamente.

Muchas de las lenguas, y quizá todas, tienen oraciones presentacionales en las que un sintagma nominal sigue a un verbo de existencia, aparición o surgimiento.

Sin embargo, otros tipos de oraciones presentacionales no tienen una sintaxis especial:

(43) (¡Cuidado!) ¡Esa CHIMENEA se está cayendo!

Cruttenden (1986) le da a (43) el nombre de una *oración de evento*: describe un evento pero es a la vez presentacional, como si al llamar la atención al sujeto *chimenea* llamara también la atención al evento. En (42) y en (43), el sujeto (nocional) lleva el núcleo de la entonación, pero toda la oración presenta información nueva (Cruttenden 1986:83; Lambrecht 1994:143-144).

En oraciones que tienen articulación FOCO-PRESUPOSICIÓN (Chomsky 1971:199ss; Andrews 1985:79-80; Givón 1990, capítulo 16),[37] sólo un concepto está afirmado y el resto de la información se presupone; el material enfocado llena una posición en un marco proposicional ya activado. El ejemplo (41) tendría la articulación foco-presuposición en respuesta a una pregunta como "¿Qué acaba de matar mi hija?"; la presuposición sería "su hija acaba de matar X", donde X es una posición sin llenar en la representación mental.

Las oraciones de foco-presuposición por lo general tienen foco en un argumento, y a menudo exhiben una sintaxis, morfología o entonación especiales (a veces se llaman construcciones de "foco marcado", como en Crozier 1984)[38] Si en una lengua hay varias construcciones disponibles para el foco en un argumento, se diferencian en las condiciones en que se usan (Givón 1990:704). En muchas lenguas, un elemento que tiene foco en un argumento simplemente es adelantado (y se le da el núcleo de la entonación). Esto suena un poco raro en castellano, especialmente si el elemento enfocado es información nueva e indefinida.

(44) —Foco— Presuposición
? UN OSO tu hija mató.

Sin embargo, el castellano puede lograr el mismo efecto pragmático con sintaxis especial.

(45) –Foco——— –Presuposición—
Fue a un OSO lo que tu hija mató.

(45) es una oración HENDIDA: tiene dos cláusulas, la primera de las cuales tiene el concepto enfocado. Según Gundel (1988:231), "todas las lenguas tienen construcciones hendidas".

En castellano, el foco en el argumento a menudo se indica sólo con la entonación.

(46) —Foco– –Presuposición
Su HIJA mató a ese oso.

(46) es no ambigua en cuanto al foco porque el centro de la entonación no está en su posición normal, como en (41).

(47) (No dije "*ex*cepto"),
dije "**A**cepto"

[37] "Presuposición" aquí se usa en un sentido pragmático y no en un sentido formal y lógico; en las oraciones declarativas, la información gramáticamente presupuesta es la que el hablante supone que el oyente va a aceptar sin ser específicamente afirmada (Givón 1984:256).

[38] A veces esto se denomina "foco estrecho" en contraste con "foco amplio" (Gruttenden 1986:81). La distinción triple que se adopta aquí es más útil.

El campo del foco (un "argumento") en (47) es una sola sílaba rodeada por la presuposición; (47) es también contrastivo (vea más adelante).

En la estructuración foco-presuposición, lo típico es que la presuposición se pronuncie con poca fuerza debido a que típicamente es información dada (activada). De hecho, a menudo se acorta o se elide:

(48) (¿Quién mató a ese oso?)

a. –Foco— Presuposición
TU HIJA lo hizo.

b. –Foco— Presuposición
Tu HIJA Ø.

En cambio, el foco no puede experimentar elipsis, puesto que en ese caso el enunciado perdería su "propósito" comunicativo.

11.3 Signos generales del foco

El castellano se parece a muchas otras lenguas en que el núcleo de la entonación (acento oracional primario) siempre cae dentro del constituyente enfocado. Sólo algunas lenguas, mayormente tonales, no usan la entonación como una indicación del foco.[39] A veces el inglés escrito puede emplear letra cursiva o negrita, o el subrayo con esa misma finalidad. Sin embargo, la lengua escrita plantea problemas para la estructuración discursivo-pragmática en general: no sólo que a menudo no hay señales habladas, o están extremadamente subrepresentadas, sino que la estructura de la información es por lo general más compleja.

La posición no marcada para el núcleo de entonación en inglés y castellano está en la entrada léxica al final del enunciado (Cruttenden 1986:82). A veces las expresiones se mueven hasta la posición final para que el núcleo de la entonación caiga en ellas, y así queden claramente indicadas como el foco propiamente dicho (Bolinger 1952).[40] Esto parece que es la motivación para (49b) en contraste con (49a).

(49) a. Le di un libro a JUAN.
b. Le di a Juan un LIBRO.

Algunas lenguas señalan el foco por medio de partículas especiales, como en la siguiente oración del ifè, una lengua yuroboid de Togo (Marquita Klaver, comunicación personal):

(50) ——Foco —

òngu	**ní**	dzé	ìfó-mi	é
3SG.ENFA	FOC	ser	hermano.mayor.1SG.POS	DEF

ÉL es el que es mi hermano mayor.

En (50), la partícula *ní* señala foco contrastivo en el pronombre ò*ngu* 'él' (y no otro).

En realidad, parece que todas las lenguas tienen modificadores que aparecen con el foco en un argumento, y por ende ayudan a señalarlo (Jackendoff 1972:249; Givón 1990:715). Ése es el caso de los adverbios castellanos *hasta, incluso* que modifican el foco en (51).

[39] Se dice que algunas lenguas tonales de África Occidental (como el aghem, en Watters 1979:138; el ifè, en Marquita Klaver, comunicación personal) no utilizan la entonación para indicar el foco. Por lo menos una lengua no tonal, el hixkaryana del Brasil (Derbyshire (1985:145), no indica el foco de esa manera.

[40] En términos más generales, las expresiones son colocadas tan hacia el fin de la oración como la sintaxis de la lengua lo permite, para que el núcleo entonacional caiga en ellas (Firbas 1964). A esas expresiones enfocadas, Firbas les da el nombre de "remas".

(51) Hasta JUAN no quiso comerlo.

La mayoría de lenguas tiene construcciones especiales que tienen un argumento enfocado seguido por el resto de la cláusula, lo cual da la presuposición asociada. La construcción hendida en (45) es un ejemplo. Cuando esto significa que un argumento enfocado está fuera de su posición normal en la oración, se dice que está ADELANTADO; de ese modo el foco está marcado por la posición.[41] Por lo tanto, podemos pensar en una POSICIÓN ADELANTADA que precede al NÚCLEO de la cláusula (Van Valin 1993:5). Los elementos adelantados todavía participan en la sintaxis de la claúsula; por ejemplo, conservan la marca de caso. También pueden tener un rol pragmático aparte del de foco; por ejemplo pueden ser el tópico, como en (52). Así que, el adelantamiento se asocia comúnmente con la prominencia en vez de estar asociado con un rol pragmático.

En algunas lenguas, es posible adelantar dos elementos: el primero es por lo general un tópico prominente (o un punto de partida; vea la sección 11.4.9), y el segundo un elemento en el foco en el argumento.

(52) a. Lenguas mayas; aquí, tz'utujil (la posición normal del verbo es inicial; Aissen 1992:72, citando a Dayley 1985)

Tópico/Pto. de part. —Foco—

Ja	*gáarsa*	*cheqe*	*ch'uu'*	*neeruutij*
la garza		sólo	pescado	comer

Es sólo pescado lo que come la garza.
[más literalmente: La garza, es sólo pescado lo que come.]

b. mbyá guaraní (S V Complemento; Dooley 1982:326)

–Tópico– —Foco—

yma-gua	*kuery*	*ma*	*mombyry*	*ete*	*i-kuai*
antiguamente-NOM	COL	frontera	lejos	realmente	3-vivir.PL

La gente de hace mucho tiempo, realmente lejos vivía.

c. griego koiné (VSO; Levinsohn 2000:37)

Tópico[42]	Foco	
Su	*pistin*	*echeis*
tú	fe	tú.tienes

Tópico	Foco	
kago:	*erga*	*echo:*
y.yo	obras	yo.tengo

Tú tienes fe, y yo tengo obras. (Santiago 2:18)

11.4 Estructuración general

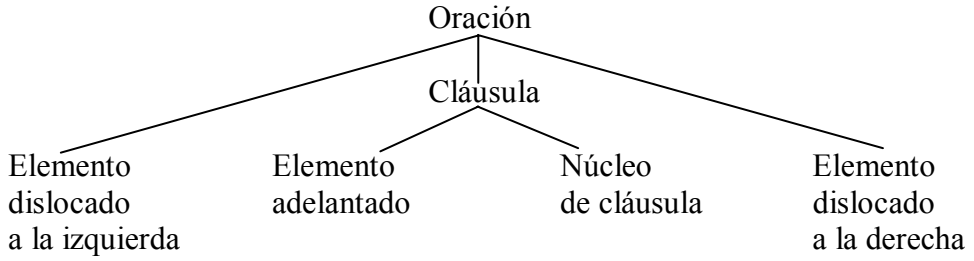
Los tres tipos de estructuración que hemos estudiado (tópico-comentario, presentacional, foco-presuposición) son configuraciones pragmáticas de la cláusula. Ahora consideremos

[41] El adelantamiento de los constituyentes enfocados no llega a ser un universal absoluto, como dicen Gundel (1988:231) y Givón (1990:727; el mambila y otras lenguas bantúes son una excepción (Perrin 1994).
[42] Los tópicos son contrastivos; vea la sección 11.5.

otros elementos que son importantes para la estructuración discursivo-pragmática; a saber, los elementos dislocados (Radford 1980:530-533) que aparecen fuera de la cláusula pero dentro de la oración. Están separados tanto fonológica como sintácticamente de la cláusula, tienen curvas de entonación propias y, en algunos casos, no llevan marca de caso (Van Valin 1993:12ss).

Entre los ELEMENTOS DISLOCADOS A LA IZQUIERDA están los vocativos, las respuestas cortas (Sí, No), las exclamaciones y algunos puntos de partida (vea la sección 11.4.1). Entre los ELEMENTOS DISLOCADOS A LA DERECHA pueden estar los vocativos, las preguntas pospuestas y las colas (vea la sección 11.4.2). Un esquema total de la oración se muestra en (53), adaptado de Van Valin 1993 (vea Dik 1978).

(53)



Los elementos dislocados son un tipo de adjunto, y más de uno puede aparecer en cada posición (Radford 1988:532-533).

11.4.1 Punto de partida

El término PUNTO DE PARTIDA (Beneš 1962, citado en Garvin 1963:508) designa un elemento inicial, a menudo adelantado o dislocado a la izquierda, que fija cohesivamente la(s) cláusula(s) subsiguiente(s) a algo que ya está en el contexto (es decir, a algo accesible en la representación mental del oyente).[43] "Establece un dominio espacial, temporal o individual dentro del cual la predicación principal es válida" (Chafe 1976:50).[44] Mira hacia atrás, en el sentido de identificar el punto de anclaje dentro de la representación mental existente, pero mira hacia adelante en el sentido de que es la parte que sigue de la oración lo que se fija en ese punto.

En la sección 7.4 se dijo que los puntos de partida temporales y espaciales de la narración por lo general indican el inicio de agrupaciones temáticas. Veamos de nuevo los ejemplos (29) y (31).

(29) —Punto de partida temporal—
Así que **después de esperar otras dos horas**, finalmente anunciaron: "El tren…va a salir…"
(apéndice B, línea 19)

(31) Punto de partida espacial
Casi a mitad de camino, hubo una pareja amable...
(apéndice B, línea 59)

En (31), y posiblemente también en (29), la cláusula que sigue al punto de partida es presentacional. Los puntos de partida y otros elementos dislocados a la izquierda tienen, por lo general, su propia curva de entonación y un acento oracional secundario.

[43] El tópico de una oración también puede ser un punto de partida (Levinsohn 2000:10-11) ya sea que esté dislocado a la izquierda o simplemente adelantado (vea más adelante).
[44] Chafe (1987:36) utiliza el término "punto de partida" para este tipo de elemento.

El ejemplo (54) proviene del chino mandarín (Li y Thompson 1976:462). El sintagma nominal inicial establece un punto de partida individual. La cláusula que sigue a 'esos árboles' tiene configuración tópico-comentario.

(54)	Punto de partida individual	—Tópico—	Comentario
	Neì-xie shùmu	*shù-shen*	*dà*
	esos árbol	árbol-tronco	grande

Esos árboles, los troncos son grandes.

Aissen (1992:47) emplea el término TÓPICO EXTERNO para un sintagma nominal dislocado a la izquierda y TÓPICO INTERNO para los tópicos internos de la cláusula. Según su análisis, 'esos árboles' en (54) es un tópico externo y 'tronco de árbol' es tópico interno o sujeto. En este libro, los tópicos externos son un tipo de punto de partida.

Tanto el punto de partida como el tópico se refieren a algo que está en ese momento accesible para el oyente, de tal manera que fije la cláusula (o el núcleo de la cláusula) en ese punto en la representación mental (Chafe 1987:37; Lambrecht 1994: 162ss). En particular, un TÓPICO (externo o interno) señala un nódulo de entidad, fijando allí el resto del enunciado (Linde 1979:345; Reinhart 1982:24). Por eso el punto de anclaje debe ser ubicable; es decir, accesible. Note la accesibilidad de los puntos de partida temporal, espacial e individual que se ilustran: *después de esperar otras dos horas* en (29), *casi a mitad de camino* en (31), y *esos árboles* en (54). La accesibilidad de los tópicos (y puntos de partida) significa que, en general, son definidos o genéricos, y no indefinidos (Gundel 1988:231; Givón 1990:740). Por esas y otras similitudes entre los tópicos y los puntos de partida a veces es conveniente tratar a las dos categorías como una sola.[45]

Este capítulo trata del tópico de la oración; no trata lo que se llama a veces TÓPICO DEL DISCURSO o TEMA DEL TEXTO (Reinhart 1982:2). En términos nocionales, un tópico de discurso es aquello de lo que trata el discurso (o una sección), mientras que un tópico de oración es una entidad que el hablante indica como el elemento del que trata una oración determinada (Tomlin et al. 1997:85), si, en realidad, la oración tiene un tópico. Puede haber tópicos de discurso a diferentes niveles del discurso: unidad temática, episodio o el texto completo (op. cit., 90); los tópicos de oración están, por supuesto, asociados con una oración determinada.

Formalmente, los dos tipos de tópico se manifiestan mediante expresiones u otros rasgos estructurales (posiblemente con manifestación cero) que hacen una referencia.[46] Sin embargo, existe la siguiente diferencia: un tópico de discurso, una vez introducido (activado), puede mantener su estatus con referencia lingüística mínima (vea los capítulos 10 y 16-18), sin importar la estructura sintáctica. En cambio, un tópico oracional debe indicarse estructuralmente como tal, para indicar que es diferente de su comentario asociado. Esta distinción estructural puede ser de diferentes tipos. En la disposición lineal, la oración puede constar de dos partes, tópico y comentario, a menudo separadas por una pausa en la entonación, y es posible que inserte un elemento de posición variable como material parentético o una partícula. Disponemos de un tipo menos obvio de distinción estructural si suponemos algo parecido a una estructura generativa de frases, en la que el sujeto es un constituyente primario e inmediato de la oración. A través de esta separación de "estructura profunda", es posible suponer un sujeto gramatical que es el tópico de la oración, siempre que satisfaga el criterio cognoscitivo de referirse a una entidad accesible.

[45] Los tópicos también comparten muchas propiedades con expresiones de "escena-escenario"... que especifican el trasfondo espacial o temporal de la oración" (Reinhart 1982:169).

[46] Para algunos autores el "tópico del discurso" o "tema global" significa una proposición y no un simple referente, específicamente una proposición que en cierto sentido resume el discurso o la sección bajo consideración (van Dijk 1977:131ss; Brown y Yule 1983:68ss; Tomlin et al. 1997:83ss). Sin embargo, en este estudio, los "tópicos de discurso" son referenciales y no proposicionales.

Puede ser que el mismo elemento sea tópico de discurso y tópico de oración. Por ejemplo, un tópico de oración que es lingüísticamente destacado puede ser también un tópico de discurso que está siendo presentado; en el otro extremo de la escala, un sujeto gramatical que es un pronombre no acentuado, un afijo o cero es casi indudablemente un tópico de discurso que ya ha sido activado. Pero lo más probable es que un afijo que no es sujeto, un pronombre no acentuado o cero indiquen un tópico de discurso que no es un tópico de oración. Y un "nuevo" tópico de oración que es activado para una sola oración no sería un tópico de discurso salvo en un sentido muy limitado.

11.4.2 Cola.

Las colas son elementos dislocados a la derecha que "deben aclarar o modificar (algún constituyente de) la predicación" (Dik 1978:153). Considere el ejemplo (55) de Dik.

(55) a. ——Cláusula—— ——Cola——
He´s a nice chap, **your brother**.
'Es un tipo simpático, **tu hermano**'.

b. ————Cláusula——— ——Cola——
John gave that book to a girl, **in the library**.
'John dio ese libro a una muchacha, **en la biblioteca**'.

c. ——— Cláusula ——— —Cola——
John won't even be invited, eh … **Bill I mean.**
'John ni siquiera será invitado, eh… **quiero decir Bill**'.

La cola en (55c) es un "recurso de rectificación" y la de (55b) puede ser un "pensamiento tardío". Sin embargo, en muchas lenguas, los sintagmas nominales que son cola como en (55a) son un tipo de construcción regular y deliberada (Givón 1990:760-762), y en consecuencia pueden representar una gramaticalización de expresiones de "rectificación" en posición final. En el hixkaryana, las colas que son sintagmas nominales pueden haber dado origen, históricamente, a los sujetos en posición final de la cláusula que son tópicos internos (Derbyshire 1985:103-104).

(56) —Comentario——— —Tópico—
kuraha yonyhoryeno **bïryekomo**
arco él.hizo.eso **muchacho**
'El muchacho hizo un arco'.

Aunque las colas tienen su propia curva de entonación (como otros elementos dislocados a la derecha), su acento por lo general es mesurado.

11.5 Contraste

Como se mencionó anteriormente, lo típico es que el material que está enfocado (1) añada información nueva o (2) cambie parte de un marco proposicional ya activado reemplazando o seleccionando entre varias alternativas. La posibilidad (1) está ilustrada en los ejemplos (42), (45) y (46). La posibilidad (2) tiene que ver con el CONTRASTE.

Un enunciado contrastivo (que en este estudio está rotulado como C) se diferencia en uno o más puntos de un marco proposicional ya activado (rotulado como P). El contraste que sólo tiene un punto de diferencia con P recibe el nombre de CONTRASTE DE UNA SOLA DIFERENCIA; el contraste con dos (o más) puntos de diferencia recibe el nombre CONSTRASTE

DE DIFERENCIA DOBLE (o MÚLTIPLE) (terminología adaptada de Chafe 1976; este último tipo corresponde al "contraste paralelo" de Dik et al. 1981). En cualquier tipo, un punto de diferencia con P se convierte en el foco de C.

En el CONTRASTE DE UNA SOLA DIFERENCIA, esa diferencia se convierte en el foco de C (Givón 1990:699) y es, en realidad, un foco estrecho. El enunciado C puede reemplazar lo que ya existe en una posición de P (por ejemplo, para corregir información errónea) o puede escoger entre varias alternativas para llenar una posición vacía. En (47), que se repite aquí, C reemplaza lo que está en una posición de P.

(47) No dije "*ex*cepto", dije "**A**cepto".

En (47), P es 'dije Xcepto', donde X es una variable silábica. Lo que está allí es la sílaba *ex-*; el reemplazo es *a-*.[47]

En (57b), C escoge entre las alternativas para llenar una posición vacía.

(57) a. ¿Fue mi hija o mi hijo quien mató al oso?
((P) 'X mató al oso'; X = 'mi hijo o mi hija'.)

b. (C) Tu HIJA.

Note que C en (57) tiene, formalmente, la misma estructuración de foco estrecho que (48). Sin embargo, (48), una respuesta a la pregunta "¿Quién mató al oso?", no es contrastiva; la proposición subyacente tiene una posición vacía (X mató al oso) pero no tiene a la vista una lista de alternativas. En cambio (57) escoge un miembro de una lista activada de dos alternativas.[48]

En el CONTRASTE DE DIFERENCIA DOBLE, P tiene dos posiciones ya ocupadas y C proporciona otros ocupantes. Uno de los dos puntos de diferencia con P se escoge como el foco de C; el otro, por lo común se toma como un tópico o punto de partida y por lo general se le da acento secundario, si no se le da una curva separada. (58) presenta oraciones contiguas de un texto tzotzil (maya) (Aissen 1992:49).

(58) a. Había un hombre y una mujer, recién casados.

b. El marido sale, se va, viaja.

c. ——Tópico/Pto. de Partida—— ———— Comentario——

a	*ti*	*antz-e*	*jun = yo'on*	*ta = xkom…*
TÓPICO	DET	mujer-ENCLÍTICO	alegremente	se.queda

La esposa se queda alegremente en casa…

En este caso, las dos posiciones llenas de la primera proposición P son el sujeto 'el marido' y el predicado 'sale, se va, viaja'. P se verbaliza como (58b) y, en este caso, tiene la misma articulación tópico-comentario que C (58c). El marco proposicional que P y C tienen en común es '$X_{tópico}$ $Y_{predicado}$'. En C, la diferencia-X se convierte en el tópico y la diferencia-Y se convierte en el foco (aquí, comentario). Los elementos de C reemplazan a los ocupantes de las dos posiciones de P.

[47] El patrón de entonación de la primera cláusula de (47) indica FOCO TEMPORAL o anticipatorio (Levinsohn 2000:55-56).

[48] Los ejemplos se escogieron para ser ilustraciones claras. En la vida real, los estados de activación tienen fronteras nebulosas. Así la distinción entre contraste de una sola diferencia y foco-presuposición con información nueva también puede ser nebulosa (vea Givón 1990:703).

En el contraste de diferencia doble, la proposición P no tiene que tener la misma configuración discursivo-pragmática de C (Crutenden 1986:91); en realidad como se mencionó antes, P no tiene que ser verbalizado. El ejemplo (59) es la línea 3 del texto de Chafe 1987.

(59) I can recall...uh—...a big undergraduate class I had.
'Puedo recordar…uh—…una clase grande de la universidad a la que asistí'.

En (59), "el hablante contrasta su propia comprensión con lo que el hablante anterior acaba de verbalizar" (p. 27-28). Se puede pensar que la proposición P podría ser algo como 'usted, el hablante anterior, acaba de recordar algo de su experiencia universitaria' (las palabras de P no son importantes, puesto que probablemente no se almacena verbalmente). Los dos puntos de diferencia con la proposición P son 'tú' versus 'yo' y 'lo que tú recordaste' versus 'lo que yo recuerdo'; note el reemplazo en cada una de las posiciones.

11.6 Señales de estructuración general

La estructuración discursivo-pragmática se interpreta en parte por medio de la evidencia contextual y en parte por la evidencia lingüística. Esta sección trata de la evidencia lingüística.

Las señales entonacionales de foco y de presuposición son bastante predecibles a partir de los estados de activación de esos elementos: un foco lleva el núcleo entonacional, mientras que el componente de presuposición lleva poca acentuación o no la lleva. Los elementos dislocados, con sus propias curvas de entonación (y a menudo con acento secundario), son intermedios en la prominencia fonológica, y su tarea de reubicar un vínculo cohesivo es intermedia en cuanto a valor informativo entre el foco y la presuposición. Los tópicos internos a veces tienen su propia curva y su propio acento secundario, dependiendo de su estatus de activación.

Una función de las curvas separadas es indicar las fronteras entre los constituyentes, y a menudo van acompañadas por una pausa. La pausa puede estar vacía o tener material morfémico (Cruttenden 1986:36ss). Un tipo especial de relleno de pausa recibe el nombre de ESPACIADOR (Dooley 1990:477ss). Los espaciadores tienden a ser expresiones cortas con poca acentuación o no acentuadas, cuyo significado léxico afecta a toda la oración; a menudo indican tiempo, aspecto o modo. Pueden tener una posición gramatical normal en la oración (por ejemplo, después del verbo o después de la primera palabra o sintagma), pero también pueden colocarse entre los constituyentes con distintos roles discursivo-pragmáticos. Su presencia allí ayuda a indicar las fronteras entre esos constituyentes. A menudo, el constituyente al que los espaciadores siguen es el foco o tópico/punto de partida. Los espaciadores del mbyá guaraní se ilustran en (60), especialmente la partícula modal *je* 'dicen, se dice' (como en (41), las MAYÚSCULAS señalan el núcleo de entonación y el subrayado señala el acento oracional secundario).

(60) a. Los hombres estaban discutiendo el hecho de que un halcón les había dicho que no encerraran a sus gallinas. Decidieron hacer lo que les dijo.

—— Tópico ———		——Comentario——	
uru	***je***	*nha-mboty*	*eME*
gallina	**dicen**	1+2-encerrar	prohibitivo

En cuanto a las gallinas, como dijo, ¡no las encerremos!

b. Un grupo de mbyá hacía un largo viaje.

——Foco —— —— Presuposición——
ka'aguy *aNH* ***tema*** ***je*** *o-axa* *o-je'oivy*
bosque sólo CONT **dicen** 3-pasar 3-ir.plural
Dicen que sólo a través del bosque pasaban.

c. Nuestro Padre y su rival estaban de viaje. El rival iba detrás, mientras que

—Tópico– —Comentario–
nhande-ru ***ma*** ***je*** *o-o* *tenoNDE*
1+2-padre **frontera** **dicen** 3-ir adelante
Nuestro Padre, dicen, iba adelante.

En (60a), la partícula *je* aparece entre el tópico (un objeto directo adelantado *uru* 'gallina') y el comentario. En (60b), *je* añadido a la partícula de aspecto *tema* 'CONTinuamente' aparece entre el foco y la presuposición. En (60c), aunque todos los elementos están en el orden básico (SVO), el tópico (sujeto) es destacado como el punto de partida en el contraste de diferencia doble por los espaciadores (*ma* 'frontera' más *je*) y el acento secundario. Note que los significados de *je* y *tema* no dicen nada sobre la estructuración discursivo-pragmática; es su posición lo que indica las fronteras estructurales.

11.7 Estructuración marcada versus estructuración no marcada

Algunas configuraciones discursivo-pragmáticas son susceptibles de diferentes interpretaciones, por ende se convierten en construcciones normales que sirven para todo; otras se usan sólo para fines discursivo-pragmáticos específicos. Las construcciones del primer tipo son configuraciones NO MARCADAS, las del segundo tipo son MARCADAS.[49] Las configuraciones no marcadas representan un modo de transferencia de información tipo "piloto automático": trozos de información consecutivos se añaden a la representación mental de manera rutinaria y predecible. Las configuraciones marcadas representan un método más "práctico" que se usa cuando la transferencia de información no es rutinaria. Quizá la información que se recibe deba agregarse en un nuevo punto de la respresentación mental; quizá el hablante sospeche que una idea incorrecta se ha filtrado en la representación y tiene que ser corregida, etc. (vea Givón 1982).

A menudo se ha afirmado que la articulación tópico-comentario es la configuración no marcada en las lenguas del mundo (vea Lambrecht 1994:126). Sin embargo, estudios recientes han descubierto lenguas en las que quizá ése no sea el caso: el ojibwa (Tomlin y Rhodes 1979), el ute (Givón 1983:141-214), el séneca (Chafe 1985a) y otras (vea Payne 1992:6). En algunas de estas lenguas, parece que foco-presuposición (en ese orden) es la configuración más común.

Mithun (1987) sostiene que esta diferencia se debe a una distinción más fundamental. Algunas lenguas, como el inglés, se BASAN EN LA SINTAXIS, los constituyentes de la cláusula tienden a ordenarse según reglas gramaticales, y las motivaciones extragramaticales de tiempo real salen a la superficie sólo raras veces. (A estas lenguas también se les conoce como lenguas con un orden fijo o rígido de palabras.) Para esas lenguas, Mithun (p. 325) encuentra que la configuración no marcada es en efecto tópico-comentario, donde el sujeto es el tópico; en consecuencia, la configuración tópico-comentario no marcada es sujeto-predicado en las lenguas basadas en la sintaxis cuyo sujeto está en posición inicial. Otras configuraciones son marcadas y sólo se usan con fines especiales. Entre las configuraciones marcadas en estas

[49] Es común que las configuraciones marcadas se restrinjan mayormente a las cláusulas principales (aunque Green (1976) nota que esto puede variar según la lengua, el tipo de construcción y las condiciones discursivo-pragmáticas). Por lo tanto, cuando un cambio morfosintáctico entra en la lengua, aparece primero en las cláusulas principales y sólo después (si aparece) en las cláusulas subordinadas.

lenguas están las de foco-presuposición y las presentacionales. También está lo que Mithum llama TÓPICO-COMENTARIO MARCADO, en la que el tópico se indica lingüísticamente como el punto de partida. Esto puede hacerse, por ejemplo, mediante adelantamiento, como en (61).

(61) Tópico/Punto de Partida —Comentario—
El *oso*, tu HIJA lo mató.

En (61) el tópico/punto de partida *el oso* es el objeto directo. La coma indica una pausa entonacional (es decir que el tópico se disloca hacia la izquierda), lo que es común en esta configuración.

En lenguas en las que el tópico/punto de partida ya está en posición inicial de la oración, puede marcarse con una curva de entonación separada, con acento secundario y con espaciadores (60c). Las construcciones con tópico marcado están reservadas para el contraste de diferencia doble (vea las secciones anteriores) o para un cambio en los subtópicos dentro de un campo referencial ya establecido; los dos usos involucran un cambio de nódulo (Aissen 1992:76-77). Para los tópicos marcados, el orden tópico-comentario es normativo en las lenguas del mundo, lo que refleja el hecho de que el tópico es también el punto de partida.

En las lenguas BASADAS EN LA PRAGMÁTICA (orden libre o flexible de palabras), el orden de los constituyentes de la cláusula pocas veces está motivado por condiciones puramente sintácticas, pero es muy sensible a factores discursivo- pragmáticos. En este tipo de lenguas, quizá se cuestione la existencia de una configuración no marcada y neutral. El candidato más probable es, a menudo, uno en el que los constituyentes "aparecen en orden descendente de valor informativo" (Mithun, 1987:325); por ejemplo, cuando foco-presuposición aparece en ese orden.

Todas las lenguas basadas en la pragmática estudiadas por Mithun tienen concordancia verbal para todos los argumentos subcategorizados, y el verbo a menudo aparece solo como una cláusula. En lenguas como el castellano, en las que existe concordancia verbal sólo para algunos de esos argumentos o en las que el verbo no aparece solo, el orden de los constituyentes puede no ser tan flexible (pp. 324-325).

11.8 Función de las configuraciones en el discurso

Aunque es cada vez más claro que las lenguas se diferencian según lo mencionado por Mithun, también se ve que ciertas correspondencias entre las configuraciones discursivo-pragmáticas y las funciones discursivas son bastante predecibles en las lenguas del mundo. Algunas correlaciones que tienen un alto estatus universal se resumen en (62) (Andrews 1985; Gundel 1988, Givón 1990).

(62)

Configuraciones	Funciones discursivas comunes
punto de partida	inicio de agrupaciones temáticas contraste de diferencia doble
tópico no marcado + comentario	mantenimiento del tópico establecido
tópico marcado/punto de partida + comentario	cambio en los subtópicos contraste de diferencia doble
presentacional	introducción de entidades prominentes
foco + presuposición	contraste de una sola diferencia adición de un nuevo elemento de información a un marco dado
cola	aclaración, pensamiento posterior

Conceptos claves:
estructuración discursivo-pragmática de las oraciones
foco
    ámbito del foco
        con configuración tópico-comentario: foco en el predicado o comentario
            dentro del comentario: foco propiamente dicho
        con configuración presentacional: oración enfocada
        con configuración foco-presuposición
            argumento enfocado
            foco marcado
            oración hendida
tópico
    tópico del discurso
    tópico de la oración
rol pragmático
posiciones en la oración
    dislocado a la izquierda—núcleo de cláusula adelantado—
      dislocado a la derecha
punto de partida
    tópico externo
    expresiones verbales antepuestas
cola
constraste
    contraste de una sola diferencia
    contraste de diferencia doble
estructuración marcada versus estructuración no marcada
    tópico marcado/punto de partida-comentario
tipo de información enfocada: espaciadores nuevos versus contrastivos
lenguas basadas en la sintaxis versus lenguas basadas en la pragmática
    lenguas con un orden de palabras fijo/rígido
    lenguas con un orden de palabras libre/flexible
funciones discursivas comunes de las configuraciones

12
Información de primer plano y de trasfondo

12.1 Primer plano y trasfondo

Imagine a alguien que echa agua sobre una superficie desigual. A veces se acumula temporalmente y no se esparce mucho, luego de repente sale y fluye. Algo semejante sucede con las representaciones mentales. Algunos pasajes en un texto pueden ser comentarios sobre algo que ya ocurrió, pueden preparar al oyente para algo que va a venir, o pueden proporcionar información auxiliar sobre algo de lo que se está hablando. En esos lugares, una sección de la representación mental se completa o consolida, sin tener que agregar nuevas secciones principales. Otros pasajes expanden la representación mental en nuevas direcciones.

Los términos PRIMER PLANO y TRASFONDO describen partes de un texto que expanden el marco básico de la representación mental o no lo expanden, respectivamente. Si sólo el primer plano estuviera disponible, la representación resultante podría ser completa en su bosquejo general, pero sería muy superficial. El trasfondo ayuda en la contextualización interna y externa (vea la sección 5.2).

El primer plano y el trasfondo tienen correlatos lingüísticos. Hopper y Thompson (1980:252) identifican una gama de recursos morfosintácticos con diferentes grados de TRANSITIVIDAD (usando el término en un sentido más amplio que tener un objeto directo). Estos recursos se presentan en el cuadro siguiente. La alta transitividad se correlaciona con el primer plano en la narración, la baja transitividad con el trasfondo.

(63) Escala de transitividad de una cláusula (A = agente, O = objeto)

Tipo	Alta transitividad	Baja transitividad
Participantes	2 o más, A y O *Vi al hombre*	1 participante *Me caí*
Cinesis	acción *Abracé a Sally*	no acción *Me gusta Sally*
Aspecto	télico *Lo comí todo*	atélico *Lo estoy comiendo*
Puntualidad	puntiliar *Lo pateé*	durativo *Lo cargaba*
Volición	volitivo *Escribí tu nombre*	no volitivo *Olvidé tu nombre*
Afirmación	afirmativo *Lo hice*	negativo *No lo hice*
Modo	realis *Lo hice*	irrealis *Lo haría*
Agentividad	A con mucha potencia *Jorge me asustó*	A con poca potencia *El cuadro me asustó*
Grado de afectación de O	O totalmente afectado *Tomé la leche*	O parcialmente afectado *Tomé un poco de leche*
Individuación de O	O muy individualizado *Fritz tomó la cerveza*	O no individualizado *Fritz tomó cerveza*

Considere el ejemplo (64) (de Hopper y Thompson 1980:253).

(64) a. Jerry likes beer.
'A Jerry le gusta la cerveza'.
b. Jerry knocked Sam down.
'Jerry derribó de un golpe a Sam'.

(64b) es mucho más alto en transitividad que (64a) porque tiene cinesis de acción, aspecto télico,[50] y puntualidad, mientras que O (*Sam*) es completamente afectado y es muy individualizado (es decir que es referencial, animado y un nombre propio). Por todo ello, Hopper y Thompson predicen que es mucho más probable que (64b) aparezca como primer plano.

No obstante, aunque parece que hubiera una correlación general entre la morfosintaxis transitiva y la información de primer plano en la narración, la correlación entre cualquier parámetro y el primer plano es sólo parcial; la relación con el plano de la información puede ser indirecta, y la correlación más estrecha es con otros factores (DeLancey 1987:54-55).[51]

12.2 Eventos

La distinción entre primer plano y trasfondo ofrece una elección binaria. Grimes 1975 proporciona distinciones más sutiles por lo menos para la narración. "La primera distinción que se hace en el análisis de un texto es entre los eventos y los no eventos" (1975:35); es una manera de hablar del primer plano versus el trasfondo que se aplica específicamente a la narración.[52] Un EVENTO es una acción o acontecimiento que expande la estructura básica de la representación mental. Se presenta como que ocurre en un determinado tiempo y lugar, y por lo general se dice que está en secuencia temporal con otros eventos.[53] En el cuento del apéndice A, entre los eventos están *encontráronse a las tres de la tarde nuestras dos heroínas* (línea 6), *Empezaron por medirse de arriba abajo y esgrimir los ojos como si fuesen puñales buídos* (7) *y cambiaron toses y sonrisas despreciativas y adelantando la escaramuza se pusieron a cuchichear con sus dueñas* (8).

Los eventos de una narración componen lo que a veces se llama LÍNEA DE EVENTOS (línea del cuento, línea principal, línea temporal). La línea de eventos es el primer plano, el marco básico para la contextualización interna.

A veces es útil distinguir entre dos tipos de eventos, a los que nos referiremos como primarios y secundarios (siguiendo a Huisman 1973). En general, los EVENTOS PRIMARIOS tienen más importancia informativa y los SECUNDARIOS tienen una menor importancia informativa. Las diferencias más específicas dependen de cada lengua. Por ejemplo, en muchas variedades quechuas esa distinción se marca en el verbo (Levinsohn 1978). Sin embargo, en muchas lenguas, la distinción no se hace sistemáticamente.[54]

12.3 No eventos

Los no eventos son de varios tipos. Grimes (1975) menciona seis: orientación en cuanto al participante, escenario, explicación,[55] evaluación, irrealis discursivo e información performativa. Estas categorías no siempre se excluyen mutuamente; trozos de información de un

[50] El aspecto télico (o completivo) presenta un evento como que tiene un "punto terminal claro" (Crystal 1997:347).

[51] Callow (1974:56) menciona otra complicación: "El material que puede tener una función de trasfondo en la narración puede ser temático en... otros tipos de discurso". Para un estudio de este punto, vea Levinsohn 2000:169.

[52] Otra terminología que a veces se usa para esta distinción es temático versus no temático, primario versus secundario, central versus de apoyo.

[53] Las definiciones del primer plano de la narración tienden a destacar una secuencia estrictamente temporal del relato (Thompson 1987) o conceptos de importancia y de prominencia (Dry 1992).

[54] Los enunciados de resumen, al principio o al final de una agrupación temática, pueden ser eventos o no eventos secundarios. En cualquier caso, por lo general se presentan como información de trasfondo.

[55] Grimes se refiere a esto como *información de trasfondo*, pero aquí sería confuso utilizar ese término, puesto que trasfondo aquí es un concepto más amplio.

texto pueden pertenecer a más de una categoría y tener más de una función discursiva. Con bastante frecuencia, diferentes tipos de información se juntan en un solo enunciado, especialmente en material bien escrito.

La ORIENTACIÓN EN CUANTO A LOS PARTICIPANTES sirve para presentar, volver a presentar, o describir a los participantes. La orientación en cuanto al participante puede darse antes que su importancia en la narración sea clara. En el caso de los participantes principales, a menudo está primero. Por ejemplo, los primeros párrafos del cuento de donde se ha sacado el extracto que aparece en el apéndice A ofrecen una descripción de una de las damas: *Doña Catalina de Chaves era la viudita más apetitosa de Chuquisaca. Rubia como un caramelo*.

La información sobre el ESCENARIO indica el tiempo, el lugar o las circunstancias en las que ocurren los eventos. Unas oraciones ilustrativas del apéndice A son las siguientes: *El monumento del templo de San Francisco estaba adornado con mucho primor, y allí se había congregado toda la primera sociedad de Chuquisaca. Por supuesto, que en el paso de la cena y en el prendimiento figuraban el rubio Judas, con un ají en la boca, y los sayones de renegrido rostro* (líneas 4-5). En la segunda oración se nota que el escenario a menudo va más allá de los tipos más obvios de circunstancias "para abarcar el clima psicológico que antecede a un evento que inicia la narración" (Ochs 1997:196).

La EXPLICACIÓN o comentario aclara lo que sucede, y posiblemente por qué sucede (esto puede relacionarse con la contextualización interna o con la externa). A veces los sucesos pueden narrarse como trasfondo, especialmente si están fuera de secuencia temporal con los eventos per se. Por ejemplo, la línea 21 del apéndice A (*Los partidarios de la rubia estaban en mayoría)*, añade un detalle del evento descrito en la línea 20 que explica la razón por la que *Doña Francisca, temiendo de éstos un ultraje, no se atrevía a salir de la iglesia* (línea 22).

La EVALUACIÓN es una expresión de la contextualización externa: "el objetivo de la narración,…por qué se dijo, y lo que el narrador quiere decir" (Labov 1972:366). O también puede expresar cómo se siente el hablante en cuanto a un punto. La evaluación puede ser DIRECTA, en la que el narrador, por así decirlo, "interrumpe la narración, se vuelve al oyente y le dice cuál es el objetivo" (p. 371), o INDIRECTA, que se atribuye a un participante en el mundo textual, a través de palabras o de acciones. La evaluación indirecta es más sutil y por ende a menudo es más efectiva. En el extracto del apéndice A, el autor ofrece dos veces una evaluación directa de las señoras de Chuquisaca: *lo que prueba que las hembras de Chuquisaca tienen bien puestos los menudillos* (línea 19) y *De todo lo dicho resulta que las dos señoras de Chuquisaca fueron ... un par de palomitas sin hiel* (línea 28).

El IRREALIS DISCURSIVO (que Grimes llama *información colateral*) menciona lo que no sucede, o lo que posiblemente podría suceder, como un modo de destacar lo que en realidad sucede. Las formas comunes de irrealis son la negación (*tal o cual cosa no sucedió*) y los resultados posibles. En esta última categoría hay preguntas (*¿pudo ella escapar?*), deseos/planes (*quiso escapar*), y conflictos/obstáculos (*la soga no le permitiría escapar*). Los resultados posibles constituyen enlaces cohesivos fuertes que apuntan hacia adelante en el texto: despiertan el interés del oyente para averiguar lo que en realidad sucede y cómo sucede. En la línea 19 del apéndice A, la expresión irrealis *No hubo lágrimas ni soponcios* tiene el efecto de resaltar lo que realmente sucedió *sino injuria y más injuria*.

La INFORMACIÓN PERFORMATIVA (Grimes, capítulo 5) trata aspectos de la situación en la que se produce el texto, especialmente el eje hablante-oyente. Esto surge cuando el hablante se dirige en primera persona al oyente en segunda persona. Dentro de esta categoría también están las moralejas, conclusiones y las aplicaciones a la audiencia, que también se traslapan con la evaluación.

12.4 Señales de tipos de información

Las correlaciones entre señales lingüísticas y tipos de información, aunque son parciales, tienen valor para el analista. Aquí consideramos el aspecto, la subordinación y la conversación reportada.

El ASPECTO está representado en la lista de Hopper y Thompson en el cuadro en (63), y su relación con el discurso se trata con más detenimiento en Hopper 1982. "En el aspecto PERFECTIVO…una situación es vista como un todo, sin importar los contrastes temporales que podrían ser parte de ella …el IMPERFECTIVO… llama la atención a la estructuración temporal interna de la situación" (Crystal 1997:283). En el apéndice A, nótense los verbos que tienen aspecto imperfectivo: *Los varones acudían a informarse del suceso* (línea 20), *Los curiosos corrían en dirección a la plaza, y apenas podía caminar doña Francisca apoyada en el brazo de su marido* (línea 24). En los dos casos, las acciones presentadas por medio de las formas progresivas (imperfectivas) establecen el fondo para los eventos principales que se expresan en pretérito (perfectivo): s*e dividieron en grupos* (20) y *un indio pasó a todo correr, y ... levantó el brazo armado de una navaja e hízola en la cara un chirlo como una Z* (25).

Las CLÁUSULAS SUBORDINADAS en la mayoría de los casos presentan información de trasfondo (Givón 1984:314; Thompson 1987); las cláusulas principales pueden presentar trasfondo o primer plano. Esto se complica un tanto debido a dos hechos: (1) "muchas lenguas no hacen una distinción morfosintáctica clara entre construcciones coordinadas y subordinadas" (Givón 1990:848), y (2) las cláusulas subordinadas posnucleares pueden codificar información de primer plano (Thompson 1987:451). Ése es el caso de la cláusula pospuesta con *cuando* en la línea 23 del apéndice A: *cuando el choque de espadas y la algazara de una pendencia entre los amigos de la rubia y los de la morena pusieron al corregidor en el compromiso de ir con sus corchetes a meter paz, abandonando la custodia de la dama.* Este pasaje tiene una importancia decisiva en el resultado de la narración (Levinsohn 1992).[56]

En la CONVERSACIÓN REPORTADA, es preciso considerar tres cosas: el acto de habla, el contenido y el evento del que se habla. El acto de habla puede ser un evento o puede no serlo (vea la sección 14.2), mientras que el contenido es a menudo algún tipo de no evento. Esto se ve en la línea 11 del apéndice A que expresa un deseo de que algo suceda: *Calle la coja zaramulla... —replicó Doña Francisca*. El acto de habla en sí es un evento (*replicó* –pretérito) pero el contenido es irrealis discursivo, puesto que no se cumple el deseo (vea la línea 12). (En algunas lenguas, los actos de irrealis citado están señalados como eventos secundarios.) En una escala menor las citas como *tenemos que detenernos aquí por horas y horas* (apéndice B, línea 35), a menudo dan a entender, a falta de indicaciones de lo contrario, que el evento del que se habla realmente ocurrió en ese momento (Grimes 1975:69-70).

12.5 Marcación del plano de información

Lo típico es que la parte principal de un texto sea NO MARCADO en cuanto a la prominencia. Así, la línea de la narración o los eventos de primer plano de una narración, por lo general, no llevan marcador. Sin embargo, algunas oraciones, pueden MARCARSE como portadoras de información de importancia especial; dicho de otro modo, son destacadas. De la misma manera, otras oraciones pueden marcarse como información de trasfondo—transmiten información de importancia secundaria.

Por lo general, un enunciado SE DESTACA por su importancia para la forma en que "sale" una narración o para su evaluación. Se usan señales lingüísticas para indicar el estatus de destacado. Uno de esos recursos es la posposición de una cláusula subordinada de tiempo. Por ejemplo, vea la línea 23 del apéndice A (*Aproximábanse a la Plaza mayor, cuando el*

[56] Bolinger (1977:517) no trata a esas cláusulas como subordinadas.

choque de espadas y la algazara de una pendencia entre los amigos de la rubia y los de la morena pusieron al corregidor en el compromiso de ir con sus corchetes a meter paz, abandonando la custodia de la dama). Se da una prominencia mucho mayor a los eventos descritos en la cláusula que comienza con *cuando* que si la oración hubiera comenzado con una cláusula subordinada de tiempo: *Cuando se aproximaban a la Plaza Mayor, el choque de espadas...*

Vea también el empleo de expresiones adelantadas que se refieren a los eventos descritos en la oración anterior, como *En este barullópolis* (línea 25 del apéndice A). Tienen el efecto retórico de disminuir la velocidad de la narración y de destacar de ese modo lo que sigue. En muchas lenguas, un sintagma nominal puede usarse para destacar un evento clave (Levinsohn 2000:140).

Una cláusula puede marcarse como trasfondo cuando, sin esa marcación, se interpretaría como de primer plano. La conjunción *por cuanto* hace eso en castellano, aunque no se usa mucho en la narración. El griego coiné tiene un elemento similar, *mén*, que aparece en la narración, y puede indicar que una acción es de trasfondo con respecto a los eventos que siguen (Levinsohn 2000:170-171).

Conceptos claves:

- primer plano versus trasfondo
- transitividad
- tipos de información en la narración
  - eventos
    - eventos primarios versus eventos secundarios
  - no eventos
    - orientación del participante
    - escenario
    - explicación
    - evaluación
      - directa versus indirecta
    - irrealis discursivo
    - información performativa
- señales de tipos de información
  - aspecto perfectivo versus imperfectivo
  - cláusulas subordinadas
  - conversación reportada
- destacar (enfatizar)

13

Señalando las relaciones entre proposiciones

Reconozco que es bastante fácil decidir entre un 'pero' y una 'y'. Es un poco más difícil hacerlo entre 'y' y 'entonces'. Pero definitivamente lo más difícil podría ser saber si se debe poner una 'y' o eliminarla.

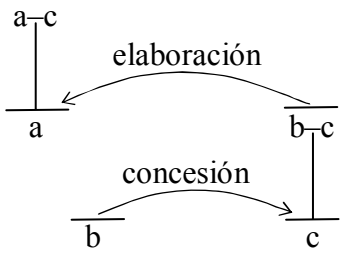
Albert Camus, *La plaga*

Los maestros de composición tradicionalmente han aconsejado a los escritores que organicen su trabajo alrededor de un marco de proposiciones ordenadas jerárquicamente. Los niveles superiores del marco sirven como resúmenes de lo que hemos llamado agrupaciones temáticas; es de suponer que si la jerarquía se desarrolla en detalle, sus niveles más bajos corresponderían a las oraciones y las cláusulas del texto. Se puede pensar en una PROPOSICIÓN como la contraparte semántica de una cláusula (vea Crystal 1997:313).

Las proposiciones que constituyen el marco de contenido de un discurso están relacionadas, no sólo en una jerarquía (como se podría notar en un bosquejo), sino también por medio de RELACIONES SEMÁNTICAS específicas. Veamos (65), un texto corto de *Scientific American*, con un análisis de sus relaciones semánticas realizado por Mann y Thompson (1987:13ss).

(65) Título: Dioxina

a. La preocupación de que este material sea dañino para la salud o el ambiente está fuera de lugar.
b. Aunque es tóxico para ciertos animales,
c. no hay evidencia de que tenga algún efecto serio a largo plazo en los seres humanos.
d. Análisis:



El diagrama (65d) puede leerse como sigue. Las proposiciones *b* y *c* forman una unidad que es una elaboración de *a*. A su vez, la proposición *b* es una concesión para *c*. Mientras que la concesión en (65) está codificada explícitamente por medio de *aunque*, la relación de elaboración es implícita: no hay ningún material lingüístico que signifique 'elaboración'. Sin embargo, la existencia de algún tipo de relación semántica entre *a* y la unidad *b-c* está implícita en la yuxtaposición de estas oraciones.

Entre las diferentes listas y categorías de relaciones semánticas propuestas están las que se encuentran en Beekman, Callow y Kopesec 1981; Grimes 1975; Hobbs 1985; Larson 1984; Longacre 1996, capítulo 3; y Mann y Thompson 1987. El lector que tenga interés debe referirse aunque sea sólo brevemente a alguno de estos estudios.

En algunos de ellos, se trata de incorporar un rasgo de prominencia relativa. Mann y Thompson (1987:31-32), por ejemplo, dicen que en muchas relaciones

> un miembro del par [el núcleo] es más esencial para el propósito del escritor que el otro [el satélite]…Si se suprimen las unidades que sólo funcionan como satélites y nunca como núcleos, todavía debe quedar un texto coherente con un mensaje parecido al del original; debe ser como una sinopsis del texto original.

Por lo tanto, las flechas en (65d) indican que lo que se elabora (proposición *a*) es más esencial que la elaboración (*b*-*c*), y lo que se concede a (*c*) es más importante que la concesión (*b*). Parece que la prominencia de este tipo se relaciona estrechamente con la distinción primer plano-trasfondo tratada en la sección 12.1.

13.1 El orden preferente de las proposiciones en las lenguas VO y OV

En un estudio que marcó un hito, Greenberg (1963) mostró que existe una correlación entre el orden normal de ciertos pares de elementos gramaticales y el orden normal del verbo y el objeto. Por ejemplo, si el objeto usualmente sigue al verbo (VO), la lengua tiende a tener *pre*posiciones, los verbos auxiliares preceden al verbo principal y el sustantivo nuclear precede a las cláusulas relativas modificadoras. Si el objeto usualmente precede al verbo (OV), la lengua tiende a tener *pos*posiciones, los verbos auxiliares siguen al verbo principal y los sustantivos nucleares siguen a las cláusulas relativas modificadoras.[57]

Roberts (1997) descubrió que esta correlación se extiende al orden de las proposiciones que están en una relación de "prominencia natural desigual" (p. 20). En las lenguas VO prototípicas, el orden preferido es que la proposición más prominente se dé primero, mientras que en las lenguas OV prototípicas se prefiere el orden inverso.[58] Por ejemplo, en las lenguas VO es normal que una cláusula de razón siga a la proposición principal a la que sustenta, pero preceda a la proposición principal en las lenguas OV. De manera similar, cuando un enunciado afirmativo es sustentado por una declaración negativa, la proposición negativa tiende a seguir a la afirmativa en las lenguas VO, pero la precede en las lenguas OV. Estas preferencias se ilustran al comparar la línea 27 del apéndice B en castellano con la manera en que probablemente saldría en una lengua OV:

(66)	VO	proposición principal:	Lo cual decidimos hacer
		razón afirmativa:	ya que queríamos llegar a Omaha
		razón negativa:	y no quedarnos en Mineápolis toda la noche en la estación del tren
	OV	razón negativa:	No queríamos quedarnos en Mineápolis toda la noche en la estación del tren
		razón afirmativa:	sino llegar a Omaha,
		proposición principal:	así que decidimos hacer eso.

Lo típico es que cuando se sigue el orden preferencial de las proposiciones, la relación semántica que hay entre ellas puede quedar implícita; mientras que si la lengua permite que el orden de las proposiciones se invierta, la relación tiene que hacerse explícita. Por ejemplo, cuando a la razón afirmativa le sigue la negativa en el original, la versión VO de (66), se utiliza la conjunción normal *y* (vea más adelante). Cuando se invierte el orden en la versión OV, se usa *sino*.

[57] Las conclusiones de Greenberg se precisan más en Dryer 1992.

[58] En una lengua VO prototípica, los constituyentes nucleares consistentemente preceden a los no nucleares; en una lengua OV prototípica, los constituyentes nucleares consistentemente siguen a los no nucleares. Vea también Levinsohn 1999. Sin embargo, aun en lenguas OV prototípicas, no es raro que las cláusulas adverbiales de propósito sigan a la proposición a la que están subordinadas (Greenberg 1963 y Shin Ja Hwang, comunicación personal).

13.2 Algunas restricciones en las relaciones semánticas

Cuando las relaciones semánticas no se codifican de manera explícita y completa, a menudo se dan indicios que ayudan a reducir la gama de posibles interpretaciones (Blakemore 1987 y 1992, capítulo 8). Consideraremos cuatro indicios: entonación, orden de los elementos, estructuras de expectativa y señales morfémicas. (Éstas van más allá de las señales entonacionales y sintácticas—incluso la yuxtaposición—que simplemente dan a entender que se busca algún tipo de relación semántica.)

Algunos patrones de ENTONACIÓN indican relaciones específicas, otros encajan en una amplia gama de interpretaciones. Lea las siguientes oraciones con entonación ascendente en la primera cláusula y descendente en la segunda.

(67) a. ¡De frente, marchen! (secuencia)
b. ¡El que estudia, triunfa! (condición)
c. ¡Todos para uno, uno para todos! (asociación)

Por lo tanto, un patrón de entonación ascendente es compatible con las relaciones de secuencia, condición y asociación, pero no codifica ninguna de ellas directamente.

El ORDEN DE LOS ELEMENTOS también puede sugerir una interpretación. Por ejemplo, Healey y Healey (1990:224) observaron la siguiente correlación en el griego coiné entre el orden de las cláusulas subordinadas adverbiales ("circunstanciales") con respecto a sus cláusulas principales: las cláusulas que parece que expresan relaciones temporales y relaciones más lógicas aparecen antes de la cláusula principal en el 86 por ciento de los casos. En cambio, las cláusulas que parece que expresan relaciones de elaboración y relaciones lógicas de resultado-medio y razón-resultado aparecen después de la cláusula principal en 79 por ciento de los casos. De manera que el orden puede ayudar a reducir la gama de relaciones semánticas posibles.

Además, las ESTRUCTURAS DE EXPECTATIVA (sección 9.4) sugieren interpretaciones "hechas" para las relaciones semánticas, así como para otros aspectos de la comunicación. Considere las siguientes oraciones, tomadas de la descripción de un incidente ocurrido en la parte residencial de una ciudad de los Estados Unidos: *Pensó quedarse en el carro, pero la puerta del garage se abrió y la robusta figura de su esposo, Jim, apareció... Pattie estacionó el carro y se dirigió a la puerta de la cocina*. En un esquema de una zona residencial de los Estados Unidos, lo que es de esperar es que un esposo abra la puerta del garage *para que* su esposa meta el carro y lo estacione. Dicho de otra manera, lo que Jim hace *permite* a Pattie realizar las acciones siguientes que se describen, aunque una relación semántica entre los eventos en cuestión no se codifica explícitamente.

13.3 Nexos

El tipo más obvio de indicio que restringe la interpretación de una relación semántica por encima de otra es morfémico. A menudo es un nexo, como una CONJUNCIÓN.

Los nexos pueden señalar relaciones semánticas muy específicas, tales como la de concesión—expresada en (65b) por la conjunción *aunque*. Sin embargo, a menudo sólo proporcionan un indicador semántico general a la relación, dejando que el oyente deduzca una relación más específica con la ayuda del contexto.

Ése es el caso de *porque*, que se usa seis veces en el apéndice B. A veces presenta la causa del evento descrito en la cláusula previa (líneas 17, 21, 43). A veces introduce la razón de una acción (42, 61). Hasta puede presentar los medios para realizar una acción como en (28). Sin embargo, la presencia de *porque* sólo limita al oyente a que interprete que lo que sigue sólo REFUERZA lo que se acaba de decir.

De manera similar, *pero* (15, 26, 30, 40, 42, 52, 57) es un indicador general de que lo que sigue CONTRARRESTA alguna expectativa creada por una proposición anterior o grupo de proposiciones, pero no señala ninguna relación más específica como antítesis, concesión, contraste (vea Blakemore 1987 y 1992, sección 8.3).

13.3.1 Asociativos

Algunos nexos señalan poca o ninguna relación semántica entre proposiciones. Cuando *y* une proposiciones en castellano, por ejemplo, no dice nada sobre la relación semántica que hay entre ellas. Esto se ve en las oraciones en (68), donde las posibles relaciones semánticas entre las proposiciones en cuestión se indican entre paréntesis.

(68) a. Ella me gusta **y** yo le gusto. (reciprocidad)
b. La golpeé **y** ella me golpeó. (secuencia)
c. Ella se disculpó **y** ahora estoy feliz. (resultado)

En (68), las relaciones semánticas entre paréntesis son interpretaciones plausibles, dado el contenido. Sin embargo, en realidad no se codifican por medio de *y* (Blakemore 1987:111ss).

No obstante, *y* contiene una instrucción específica para el oyente: ¡ASOCIE estas proposiciones! Dicho de otra manera, *y* es un NEXO PRAGMÁTICO (op. cit.) que obliga al oyente a procesar como un todo el material asociado de ese modo.

13.3.2 Aditivos

Algunos nexos ADITIVOS instruyen al oyente que busque una PROPOSICIÓN PARALELA a la que debe anexar la proposición actual (vea el uso de *ma* 'también' en las oraciones 6 y 8 del texto tyap que se encuentra en el apéndice C). A menudo, estas proposiciones no son contiguas (vea el uso de *nuevamente* en la línea 57 del apéndice B, que describe un evento paralelo al de la línea 22). Es de esperar que lo que es diferente de la primera proposición, esté enfocado de la segunda.

Algunas lenguas son muy específicas en cuanto a qué se agrega a qué. Esto podría indicarse por medio de la posición del aditivo.[59] O también, la lengua puede usar aditivos distintos si un sujeto diferente o un predicado diferente debe anexarse. En esas lenguas, un aditivo (indicado aquí por +) se usaría en *Bill tiene una computadora. Susan + tiene una*, mientras que se usaría otro en *Bill es un buen deportista. Es + buen lingüista.* Vea Spreda 1984 para otras distinciones encontradas entre los aditivos.

Es común que un aditivo se use no sólo cuando hay una proposición paralela, sino también cuando se añade una proposición contradictoria. El efecto pragmático producido es el de CONCESIÓN, como en *Él vio al hombre tendido al borde del camino. + No paró para ayudar.*

Los aditivos también se usan en algunas lenguas para CONFIRMAR una proposición previa. Los ejemplos en (69) son de Blass 1990 y Follingstad 1994; para cada nexo, se da una glosa en castellano entre paréntesis.

(69) a. Le dijo a ella que lo hiciera.
+ ('y así') lo hizo.[60]

b. A: Zimpeale es un dagaati.
B: + ('ciertamente') lo es; lo conozco.

c. No quiere parar.
+ no ('ni') por un ratito.

[59] En el griego coiné, *kaí* adverbial restringe al constituyente que lo sigue inmediatamente a ser añadido al constituyente correspondiente de una cláusula u oración anterior (Levinsohn 2000:100).
[60] Vea la oración 13 del apéndice C.

Finalmente, a veces se usan aditivos en vez de conjunciones asociativas para añadir información de IMPORTANCIA DESIGUAL. Se tratan ejemplos de esto en el apéndice C (vea también Levinhson 2000:108-109).

13.3.3 Marcadores de desarrollo

Mientras que los nexos como *y* y algunos aditivos instruyen al oyente para asociar la información, algunas conjunciones transmiten lo opuesto y exigen al lector a *avanzar hasta el siguiente punto*. A estos nexos se les da el nombre de MARCADORES DE DESARROLLO porque indican que el material marcado representa un nuevo desarrollo en la historia o el argumento, en lo que se refiere al propósito del autor.[61]

Especialmente en las lenguas SOV que permiten que las cláusulas subordinadas precedan al verbo principal,[62] un marcador de desarrollo a menudo se añade al final de una cláusula subordinada para (funcionar como espaciador y) marcar la transición al desarrollo descrito en la cláusula siguiente. La ausencia del marcador, o su substitución por un aditivo, indica que se sigue desarrollando el mismo punto. En la primera oración de una narración en la lengua suruwahá (arawá) del Brasil, por ejemplo, el marcador de desarrollo (MD) *na* se agrega a las cláusulas que llevan al desarrollo siguiente.

(70) Sembré el campo y
porque el sol quemaba
en vez de acostarme +MD
me bañé en el río y
regresé;
antes de acostarme +MD
tronó.

En (70), el marcador de desarrollo marca *me bañé en el río* y *tronó* como los nuevos desarrollos de la narración.

Un marcador de desarrollo también puede añadirse a los nexos entre las oraciones, para indicar que la oración en cuestión representa un nuevo desarrollo en la historia o argumento. También puede añadirse a las referencias a los participantes, para indicar que los desarrollos siguientes involucran al participante en cuestión (vea Levinsohn 1976).[63] Estos dos usos se ilustran en el siguiente pasaje de un cuento en el inga (quechua) de Colombia (vea Longacre y Levinsohn 1978:112—el marcador de desarrollo *ka* aparece al final de la cláusula subordinada o del sintagma nominal en cuestión).

(71)	1. En ese momento	la suegra +MD	se adelantó, sollozando, adonde había enterrado el pedazo de fruta.
	2. Llegando +MD	(ella)	dijo: 'Aquí es donde el niño está enterrado'.
	3. Habiendo dicho eso +MD	(ella)	huyó para ir a ahorcarse.
	4. En ese momento	el padre +MD	cavó la tumba.
	5. Al remover la tierra	(él)	sólo encontró un pedazo de fruta.

[61] La información que se introduce con un marcador de desarrollo "es relevante por derecho propio" (Blass 1993).

[62] Longacre (1985:263ss) llama a esas construcciones "estructuras en cadena". A menudo tienen marcadores de "cambio de referencia" (Andrews 1985:115); es decir indicadores de si el sujeto (o, con menos frecuencia, el tópico) de la cláusula en cuestión es el mismo o diferente del de una cláusula posterior. El quechua emplea esos marcadores.

[63] Los marcadores de desarrollo también pueden añadirse a los tópicos antepuestos (puntos de partida) cuando se debe hacer un comentario de trasfondo ("disgresión") sobre el tópico (op. cit.).

6.	(Él)	dijo: '¡Oh no! Ahora está claro para mí'.
7. Habiendo-dicho eso +MD	(él)	siguió el rastro de ella.

En (71), la adición del marcador de desarrollo a los sujetos (líneas 1, 4) indica que los desarrollos siguientes de la narración serán acciones realizadas por la suegra y el padre, respectivamente. En las líneas 2 y 3, los marcadores de desarrollo separan el material de fondo de los nuevos desarrollos que siguen (material de primer plano). Note la ausencia del marcador de desarrollo en la línea 5. Esto evita que el hallazgo del pedazo de fruta sea considerado como un nuevo desarrollo (quizá porque los oyentes ya saben lo que se encontrará), sino que se considere como parte de la misma "unidad de desarrollo" (Levinsohn 2000:275) que la línea 4 (y la 6).

Los marcadores de desarrollo en las lenguas VO son conjunciones (por ejemplo, *de* en griego; Levinsohn 2000:72) o partículas asociadas con el sintagma verbal. El apéndice C presenta un pasaje de un texto en la lengua tyap de Nigeria en la que tanto el marcador de desarrollo (*kàn)* y los dos marcadores aditivos (*kìn, ma)* aparecen entre el sujeto y el verbo principal.

Lo típico es que los marcadores de desarrollo no se usen en una narración hasta que se haya establecido la escena. Vea en el apéndice C una introducción amplia antes de encontrar el primer marcador de desarrollo.

Conceptos claves:
proposición
relaciones semánticas entre las proposiciones
orden preferencial de las proposiciones en las lenguas VO y OV
restricciones en las relaciones semánticas
    entonación
    orden relativo de las cláusulas
    estructuras de expectativa
señales morfémicas (por ejemplo, conjunciones)
    que refuerzan
    que contrarrestan
nexos pragmáticos
    asociativos
    aditivos
        paralelismo
        concesión
        confirmación
        que destacan/de trasfondo
    marcadores de desarrollo

14

Cómo se reporta la conversación

"¿Para qué sirve un libro", pensó Alicia, "sin dibujos ni conversaciones?"
Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*

Las conversaciones reportadas, por lo general, no se estructuran como los eventos narrativos ordinarios. Por ejemplo, las referencias a un hablante que fue anteriormente el oyente pueden no seguir las reglas de codificación para otros cambios de sujeto (vea el capítulo 17). También es común que el verbo usado para presentar citas textuales esté en el imperfectivo, en vez del perfectivo, o que no esté conjugado.

Veamos primero algunos términos.

Un ORIENTADOR DEL HABLA es una expresión que indica quién habla a quién.[64] Dependiendo de la lengua y de otros factores, los orientadores del habla pueden aparecer antes del habla (por ejemplo, *Doña Catalina... contestó*: *—Ni las cholas que penden de los sayones judíos...* — (línea 10 del apéndice A)), después del habla (como *—Calle la coja zaramulla que ninguna señora se rebaja a hablar con ella.— replicó doña Francisca* (línea 11)), antes y después del habla o incluso en la mitad del habla.

El término CONVERSACIÓN CERRADA se refiere a una conversación en la que cada nuevo hablante y oyente son sacados de los hablantes y los oyentes de hablas anteriores de esa conversación. El pasaje (72), una traducción de parte de un texto en la lengua mofu-gudur de Camerún (Pohlig y Levinsohn 1994:89), es un ejemplo de una conversación cerrada; el extraño y los niños se dirigen unos a otros alternativamente.

(72) a. Él les dijo: "Niños, ¿qué hacen?"
b. "Estamos sentados aquí cuidando", respondieron los niños.
c. "¿Qué cuidan?"
d. "Cuidamos ovejas y cabras".
e. Le preguntaron al extraño: "¿Eres ladrón?"
f. "¡Ah! ¿Soy un hombre que robaría algo a niños?"

El pasaje en (73) (otro pasaje posterior del mismo texto) es un ejemplo de una conversación que *no* es cerrada, puesto que el oyente de la segunda habla (el esposo) no es el hablante del parlamento anterior (el extraño).

(73) a. El extraño dijo: "¡Dame la pata (de la cabra)! Sólo la masticaré; no la comeré… como no he comido durante tres días".
b. La mujer le dijo a su esposo: "¡Dásela, entonces!"

Los orientadores del habla son afectados por el hecho de si la conversación es cerrada o no. Una vez que se han establecido los participantes de una conversación cerrada en mofu-gudur, por ejemplo, los orientadores del habla pueden omitirse hasta que cambie la dirección de la conversación, como sucede en la oración (72e). Sin embargo, en el momento en que una conversación deja de ser cerrada, como en (73b), se tiene que usar un orientador del habla.

[64] Longacre (1996:89) usa el término "fórmula de cita". Entre otros términos que se han encontrado están "margen de cita" y "coletilla de cita". Los orientadores del habla también pueden aparecer con la verbalización de un pensamiento, como en *Podrías ir allá y avisarles, pensó*.

14.1 La presentación del habla

Una distinción básica en la manera de reportar el habla está en el ESTILO DIRECTO, el ESTILO INDIRECTO y el ESTILO SEMIDIRECTO. En el estilo directo (por ejemplo, *Juan dijo*: *"Yo puedo verte"*), la referencia al hablante es con un pronombre de primera persona y la referencia al oyente es con un pronombre de segunda persona. En el estilo indirecto (por ejemplo, *Juan dijo que él podía verla*), las referencias al hablante y al oyente son indirectas: con un pronombre de tercera persona o, en el caso del hablante, con un PRONOMBRE LOGOFÓRICO; es decir, un pronombre que se refiere al hablante (Perrin 1974, Anderson y Keenan 1985:302-304).[65] En el estilo semidirecto, una de las referencias es directa y una es indirecta. Por ejemplo, es común en las lenguas del África Occidental que la referencia al destinatario sea directa, pero para la referencia al hablante se use un pronombre logofórico (LOG), como en *Juan dijo* LOG *puede verte*.

El uso del estilo directo versus el estilo indirecto puede estar relacionado con el *propósito* del hablante al referirse al habla, en especial, si desea que el oyente crea que el mensaje reportado se da textualmente o no. Li (1986:38ss) dice que usando el estilo directo en las lenguas europeas: "el reportador-hablante quiere que el oyente crea que la forma, el contenido y los mensajes no verbales como gestos y expresiones faciales del habla reportada se originan en el habla reportada". En el estilo indirecto, en cambio, "el reportador-hablante puede comunicar sus propios sentimientos a través de la forma (como la entonación) y mensajes no verbales del habla reportada como un comentario sobre el contenido del habla reportada".

En algunas lenguas, los factores que determinan si el habla reportada es directa o indirecta son básicamente *sintácticos*:

- ciertos tipos de oraciones como preguntas quizá tengan que reportarse en estilo directo
- el habla reportada en cláusulas subordinadas quizá tenga que darse en el estilo indirecto o semidirecto
- si hay referencia al hablante o al oyente en el habla, quizá tenga que reportarse en estilo indirecto o semidirecto.

En otras lenguas, la manera en que el habla se reporta es determinada por factores *discursivo-pragmáticos*, tales como:

- la **prominencia** del habla. En el bafut (Camerún), por ejemplo, la manera normal de reportar habla es en estilo semidirecto. El estilo directo se usa para destacar, mientras que el estilo indirecto se reserva para hablas cuya naturaleza es de trasfondo (Mfonyam 1994:195).
- el **estatus** relativo de los participantes. Las declaraciones de participantes especialmente importantes (los "VIP"—capítulo 17) se dan en estilo directo, y las de otros participantes en estilo indirecto o semidirecto.
- un **clímax** que se acerca. En las lenguas que normalmente usan un orientador con el habla reportada, por ejemplo, un cambio al drama (es decir, con los orientadores omitidos) a menudo ocurre en el aumento de la tensión hasta el clímax (Longacre 1996:43).

[65] En el estilo indirecto en castellano, el tiempo del habla reportada a menudo también cambia. En el ejemplo citado, *puedo* se ha cambiado por *podía*.

14.2 El tipo de información de una conversación reportada

Lo típico es que en las narraciones las conversaciones reportadas no sean un fin en sí mismas, sino que apuntan hacia los eventos de no habla que forman el primer plano de la historia. Más aún, si una conversación reportada consta de varios parlamentos, a menudo no se tratan como equivalentes del mismo número de eventos individuales. Esto puede reflejarse en los orientadores del habla en por lo menos tres maneras (más de uno de los cuales pueden usarse al mismo tiempo).

- El verbo del orientador del habla puede estar en el aspecto imperfectivo o llevar otro marcador que en otros lugares suelen correlacionarse con la *información de trasfondo* (capítulo 12).
- Los marcadores de desarrollo (capítulo 13) pueden añadirse a descripciones de eventos no verbales, pero normalmente no se encuentran en los orientadores del habla. En otras palabras, el habla reportada no se trata como nuevos desarrollos de la narración.
- Especialmente en los textos orales, el habla reportada puede agruparse en pares de adyacencia que consisten en un movimiento iniciador y un movimiento resolutivo (capítulo 1). Los pares más comunes consisten en una pregunta y una respuesta, una observación y una evaluación, y una propuesta y su implementación (a menudo no verbal)[66] (loc. cit.). En algunas lenguas, los pares de adyacencia pueden empezar con un orientador antepuesto al habla y terminar con un orientador, como en el par pregunta-respuesta en (74):

(74) Pregunté: "¿Qué hora es? (MI)
"Son las cuatro", respondió. (MR)

Las hablas reportadas también pueden ser tratadas como eventos de primer plano. Esto es especialmente evidente cuando se reporta lo que esencialmente son eventos de habla, argumentos, debates y procesos judiciales.

14.3 Cambios de dirección en las conversaciones reportadas

A veces, en vez de continuar el tópico del habla anterior y desarrollar la conversación a partir del punto en el que el último hablante la dejó, el nuevo hablante puede cambiar la dirección de la conversación con un movimiento contrarrestante (capítulo 1). Por lo general, dichos movimientos contrarrestantes se marcan de alguna manera.

Por ejemplo, en el griego coiné, el verbo *apokrínomai*, cuya glosa común es 'contestar, responder', típicamente señala un cambio de dirección en una conversación reportada. Esto se ilustra en (75), que refleja Hechos 9:10-14; (75d) reporta una objeción a la instrucción (propuesta) de (75c).

(75) a. ...a quien el Señor se le presentó en una visión y le dijo: "Ananías".
b. Él dijo: "Aquí estoy, Señor".
c. El Señor le dijo: "Levántate y vete a la calle llamada Derecha, y en casa de Judas pregunta por un hombre llamado Saulo…"
d. **Ananías** respondió: "Señor, muchos me han hablado de este hombre, y de todos los males que ha causado…"

En las lenguas que tienen un marcador de desarrollo, es probable que ese marcador aparezca con un cambio de dirección en una conversación reportada. También, es normal que un

[66] El término de Longacre para este último par de adyacencia es "propuesta-respuesta" o "propuesta-ejecución".

sustantivo se refiera al hablante de esa habla aun cuando se esperaría un pronombre (vea el capítulo 17).

En lenguas que agrupan el habla reportada en pares de adyacencia, la manera en que un movimiento contrarrestante es presentado lo identifica típicamente como *el comienzo* de un par y no como el cierre de un par iniciado por medio de una pregunta anterior u otra iniciativa. En una lengua de ese tipo, el intercambio en (75) podría reportarse como en (76), donde (76d) comienza un nuevo par de adyacencia.

(76) a. A quien el Señor se le presentó en una visión y le dijo: "¡Ananías!" (MI)
b. "Aquí estoy, Señor", **respondió**. (MR)
c. El Señor le dijo: "Levántate y vete a la calle llamada Derecha, y en casa de Judas pregunta por un hombre llamado Saulo…" (MI)
d. Al oír esto Ananías **dijo**: "Señor, muchos me han hablado de este hombre, y de todos los males que ha causado…" (MI/MC)

Conceptos claves:
orientador del habla
conversación cerrada
presentación del habla reportada
- estilo directo
- estilo indirecto
- estilo semidirecto
  - pronombre logofórico

tipo de información de las conversaciones reportadas
par de adyacencia
- pregunta-respuesta
- comentario-evaluación
- propuesta-implementación

movimiento contrarrestante

15
Aspectos convencionales sobre la organización del discurso

Así como las estructuras de expectativa (como los esquemas, sección 9.4) son maneras convencionales de organizar las cosas a nivel cognoscitivo, existen otras convenciones que tienen que ver de manera específica con la organización de los textos como productos lingüísticos. En este capítulo consideramos los aspectos convencionales de las narraciones.

Los aspectos convencionales de la organización del discurso pueden ser universales o específicos para una lengua y una cultura. Existe una tercera posibilidad: las convenciones pueden cruzar fronteras lingüísticas y culturales pero varían según el género (capítulo 2) o según si es oral o escrito (capítulo 4). En este capítulo se ilustran todas estas posibilidades. Sin embargo, la investigación en esta área todavía está en la fase exploratoria.

15.1 El esquema de la narración

Brewer (1985) usa el término ESQUEMA DE LA NARRACIÓN para referirse a un diagrama convencional que organiza el contenido de la narración.[67] Para narraciones orales "bien formadas" que relatan una experiencia personal, Labov (1972:363) da el siguiente esquema:

- resumen
- orientación
- acción complicante
- evaluación
- resultado o resolución
- coda

Es posible tener "cadenas complejas e incrustamientos de estos elementos" (loc. cit.), y también es posible encontrar narraciones en las que faltan algunos. A continuación se estudian las diferentes partes.

15.1.1 Resumen

El término "resumen" abarca dos tipos de elementos: título o resumen propiamente dicho, y comienzo (Brewer 1985) o apertura (Longacre 1996:34).

A veces las narraciones tienen un TÍTULO, una expresión inicial (a menudo un fragmento de una oración) por medio de la cual se conoce la narración. La misma función hasta cierto punto cumple un RESUMEN en el sentido de Labov (loc. cit.): "una o dos cláusulas que resumen toda la narración". Un ejemplo del ayoré de Bolivia se encuentra en Grimes 1975:266: 'Maté un jaguar en otra ocasión'. Por supuesto que los títulos son comunes en las tradiciones escritas, pero no se sabe qué tan comunes son los títulos y los resúmenes en las tradiciones orales.

"Por otro lado, las APERTURAS convencionales de la narración se encuentran en todo el mundo" (Brewer 1985:179), aunque son específicas en cuanto al género. La tradición oral occidental tiene *Había una vez* en los cuentos de hadas y *¿Has oído el chiste del...* en los chistes; los indígenas clackamas del noroeste de los Estados Unidos dicen 'Él vivía allí' como una apertura convencional que contiene la información sobre el escenario (Thompson 1977:457, citada en Brewer 1985:179). En algunas lenguas, las aperturas pueden ser "tan estereotipadas que no tienen ningún otro significado; por ejemplo, se dice que la apertura en la narración suni no se puede traducir" (Tedlock 1972:123, citado en Brewer 1985:179). Sin

[67] Longacre (1996:34) utiliza el término *anatomía de la trama*, y agrega que algo parecido a la trama caracteriza no sólo a la narración sino también otros géneros".

embargo, en las tradiciones escritas, por lo general no se encuentran aperturas convencionales (Brewer 1985:184).

15.1.2 Orientación

Una sección de ORIENTACIÓN es un lugar convencional donde se da información sobre el escenario (tiempo, lugar o circunstancias) y donde se presentan los participantes (sección 12.3). Las líneas 4-5 del apéndice A constituyen una sección de orientación. En las tradiciones orales, es común que exista una sección de orientación, por lo menos en algunos géneros. En cuanto a las tradiciones escritas, "en la ficción [occidental] más reciente se ha vuelto convencional omitir el escenario inicial [es decir, la sección de orientación] y distribuir la información en todo el discurso" (p. 185).

15.1.3 La acción complicante

La ACCION COMPLICANTE o el AUMENTO DE LA TENSIÓN es una secuencia de eventos que conducen a un resultado o resolución. Tiene estatus universal, aunque es posible encontrar excepciones. En el apéndice A, las oraciones 6-15 pueden considerarse como una sección de acción complicante.

15.1.4 Evaluación

La EVALUACIÓN como un tipo de información se estudió en la sección 12.3. Da el propósito del texto, lo que el hablante piensa en cuanto a él, y puede expresarse de manera directa (el narrador habla en primera persona) e indirecta (el habla y las acciones de los participantes reflejan los sentimientos del narrador). Aquí nos preguntamos si una buena dosis de evaluación ocurre de manera convencional en un punto determinado del texto. Labov (1972:368ss) descubrió que, en las narraciones orales de experiencia personal en zona urbana deprimida donde vive la gente de color, es muy común que la evaluación aparezca de manera conspicua antes de la resolución, aunque no siempre como una agrupación temática separada. Esto también sucede en el apéndice A. Antes del inicio de la sección de RESULTADO, el autor da su propia evaluación de la situación que resulta de los eventos de la sección de la ACCIÓN COMPLICANTE: *No hubo lágrimas ni soponcios sino injuria y más injuria lo que prueba que las hembras de Chuquisaca tienen bien puestos los menudillos* (línea 19). Dicha evaluación detiene la acción, hace que el oyente espere la resolución (vea 15.1.5) y provoca la reacción emocional. "Cuando esto se hace ingeniosamente... la resolución viene con mucha mayor fuerza" (p.374). Aunque puede haber una sección de evaluación convencional en un esquema de narración, la evaluación usualmente se da también en otros lugares.

15.1.5 Resultado o resolución

La sección del RESULTADO o la RESOLUCIÓN termina la acción complicante. Responde a la pregunta: "Así que, ¿qué sucedió finalmente?" Se dice que casi todos los cuentos tradicionales tienen alguna forma de resolución del conflicto (Fischer 1963:237). Sin embargo, el término "resolución" no necesariamente significa "final feliz". No sólo se están haciendo más comunes las narraciones con final "triste" en las tradiciones escritas, sino que "muchas narraciones de las tradiciones orales tienen finales 'tristes' desde el punto de vista de un lector occidental (Brewer 1985:183ss). En vez de ser un "final feliz", la resolución reafirma una cosmovisión, sea feliz o no.

Dentro de la resolución, a menudo es posible identificar un CLÍMAX para la narración. Es el "momento culminante de un poema o una acción dramática" (*Enciclopedia Universal Sopena*).[68] Inmediatamente antes del clímax, es común encontrar uno o más recursos cuyo efecto retórico es disminuir la velocidad de la narración y crear la expectativa de que el clímax está por ser presentado. Entre esos recursos están la introducción de la información de

[68] Esta definición del *clímax* difiere de la de Hwang (1997:301), para quien el clímax nocional es "el punto de mayor tensión de la narración". Vea en Levinsohn 2001:197 una lista de recursos relacionados con el clímax en el griego coiné.

trasfondo como una evaluación (vea el punto anterior) y la "conexión cola-cabeza" (sección 4.1). En el apéndice A, la oración 25 es climática. Como se dijo en la sección 12.5, una expresión adelantada como *En este barullópolis* que se refiere restrospectivamente a los eventos descritos en la oración anterior reduce la velocidad del relato y de este modo resalta lo que sigue.

Otra parte de la resolución que puede identificarse es el DESENLACE, una sección de eventos que va desde el punto culminante y explica en detalle el resultado final (Longacre 1996:37). En el cuento del apéndice A, las investigaciones del juez constituyen el desenlace.

15.1.6 Coda

Una CODA o EPÍLOGO es una sección final que no presenta un evento principal, sino "que hace un comentario general sobre la narración, da un resumen o da después de la resolución alguna información sobre los personajes" (Brewer 1985:183); por ejemplo, *y vivieron juntos para siempre*. Una coda también puede dar una explicación posterior a los hechos, puede sacar una aplicación (moraleja), o puede dar la palabra final de evaluación, como en la línea final del cuento del apéndice A: *De todo lo dicho resulta que las dos señoras de Chuquisaca fueron... un par de palomitas sin hiel*. Las codas se vuelven convencionalizadas en muchas tradiciones orales; Brewer (loc. cit.) describe las codas convencionales con diferentes combinaciones de elementos en las lenguas clackamas, limba, shoshone, hanga y serpa. Aunque en las narraciones escritas occidentales no se acostumbra dar moralejas explícitas ni resúmenes, "se utilizan epílogos para dar información adicional sobre el curso de eventos después de la resolución del conflicto básico" (p. 186).

Una CLAUSURA o FIN es una expresión, por lo general convencional, que indica el fin del relato. En las tradiciones orales, "las clausuras convencionales son de uso muy amplio" (p.183). No sólo hay clausuras simples (como 'eso es todo' en mbyá guaraní), sino que hay clausuras complejas y coloridas, como "que llegues a tener muchas sabandijas en tu despensa, pero yo muchas vacas en mi corral" (Finnegan 1970:380, citado en Brewer, loc. cit.). Los textos escritos occidentales tenían la palabra *Fin* como una clausura convencional, pero ahora casi no se usa (p. 186).

El lector habrá notado que ciertas asociaciones naturales tienen lugar entre los tipos de información de la narración (capítulo 12) y partes del esquema:

- escenario e introducción de participantes en una sección de orientación;
- eventos en secciones de la acción complicante y la resolución;
- evaluación en una sección de evaluación; e
- información de resumen en un resumen o coda.

Se puede esperar que un esquema de la narración refleje patrones productivos de información de primer plano y de trasfondo, y en algunos casos puede que no haya razón para creer que se impone un esquema de la narración per se. En otros casos, la regularidad de los patrones puede indicar que los patrones del plano de la información se han vuelto convencionales.

15.2 Patrones de repetición

Además del esquema general de una narración, ciertos aspectos de las narraciones pueden volverse convencionales. En las tradiciones orales, las narraciones a menudo tienen PATRONES DE REPETICIÓN característicos. Brewer dice (p. 181):

> Una característica muy común de las tradiciones orales es la repetición de los tipos de personajes (por ejemplo, tres hermanos, tres monstruos). El número de repeticiones varía de una cultura a otra. Es de cinco entre los clackamas del Pa-

cífico noroccidental (Jacobs 1959:224); es de cuatro para los navajos (Toelken 1981:167) y es de tres para los cuentos en la tradición oral occidental como "Los tres ositos" (Olrik 1965 (1909):133).

Puede haber repetición de tipos de episodios así como de tipos de personajes: "el protagonista realizará un acto, luego un segundo acto similar" (p. 182). Parece que muchos patrones de repetición en las tradiciones orales son convencionales.

15.3 Convención en las tradiciones oral y escrita

Las narraciones de las tradiciones orales tienden a tener más aperturas y clausuras convencionales que las narraciones de las tradiciones escritas. ¿Por qué? Brewer (p. 189) sugiere que un narrador oral tal vez tenga que indicar una distinción clara entre el texto y la conversación ordinaria; no hay una carátula que proporcione esa señal. Algunas aperturas de la narración hacen explícita esa distinción, como ésta de la lengua ashanti: "En realidad no queremos decir, en realidad no queremos decir [que lo que vamos a decir es verdad]" (Rattray 1969:55).

Es posible que los patrones convencionales de repetición de las tradiciones orales se justifiquen porque mejoran la fluidez del narrador o ayudan a no recargar la memoria del hablante (y el oyente) (Brewer 1985:189-190). Se podría decir lo mismo de los esquemas de la narración en general.

Sin importar su origen ni sus razones, se puede pensar que los aspectos convencionales de la organización del discurso constituyen un tipo de diagrama o bosquejo. Cuando un oyente reconoce uno de esos aspectos en un texto, lo usa rápidamente, de una manera de arriba abajo, para estructurar la representación mental; el material subsiguiente se acomoda fácilmente. Se puede predecir que los oyentes van a utilizar todos los atajos disponibles para construir una representación mental.

Conceptos claves:
esquema de la narración
- título o resumen
- apertura
- orientación
- acción complicante o aumento de la tensión
- evaluación
- resultado o resolución
  - clímax
  - desenlace
- coda o epílogo
- clausura o fin

patrones de repetición
convención en las tradiciones oral y escrita

Capítulos 16-18
Patrones de referencia a los participantes

16
Nociones básicas de referencia

Hay dos razones por las que debemos entender los patrones de referencia a los participantes y a otras entidades a lo largo del discurso. En primer lugar, el oyente (o analista) tiene que entender quién hace qué a quién. En segundo lugar, el que produce un discurso tiene que aclarar el mismo tipo de información para los oyentes o lectores. La tarea no es simple, puesto que las lenguas tienen diferentes patrones de referencia. Lo bueno es que todos esos patrones reflejan patrones conocidos de cognición y de organización del discurso.

En este capítulo y el siguiente, se estudiarán las posibilidades básicas de patrones de referencia en la narración. Partiendo de la narración, será posible ampliar la comprensión del lector a otros géneros.

16.1 Recursos lingüísticos de referencia

Givón (1983:18) proporciona una escala bien conocida de los recursos que se utilizan en las lenguas para la referencia:

(77) Escala del peso codificador de las expresiones de referencia

Mayor material de codificación	sintagmas nominales
	pronombres acentuados/independientes
	pronombres no acentuados/ligados (“concordancia”)
Menor material de codificación	anáfora implícita

Aquí, ANÁFORA IMPLÍCITA se refiere a la ausencia de un recurso explítico de referencia, incluso la concordancia. El ejemplo (77) puede considerarse como una escala de prominencia lingüística que coincide de manera icónica con la prominencia de la información, según el principio general de que la prominencia lingüística aumenta con la prominencia de la información (Givón, loc. cit., y 1990:969). Antes de examinar lo que eso significa en casos específicos, veamos las diferencias entre las lenguas en relación con (77).

Las lenguas se diferencian en cuanto a la disponibilidad de recursos de referencia con un peso codificador menor al de un sintagma nominal.

- Por supuesto que las lenguas aislantes tienen poca concordancia o carecen de ella; otras lenguas tienen concordancia verbal con hasta tres argumentos.
- Las lenguas comúnmente llamadas “pro-drop” (que eliden el pronombre como el castellano) prescinden de argumentos libres (otro sentido en el que se usa el término anáfora implícita), mientras que los argumentos libres son la norma en lenguas como el inglés.
- Las lenguas varían mucho en las categorías de información transmitidas por los pronombres y la concordancia. Algunos sistemas sólo señalan persona; otros señalan persona, número, género o clase nominal, posición honorífica, etc.

Lo que esto significa es que los niveles específicos de la escala en (77) no son los mismos en todas las lenguas. Con todo, cada lengua tendrá su propia versión de esa escala, y las mismas generalizaciones serán válidas.

16.2 Qué deben hacer los sistemas de referencia

Un sistema viable de referencia en cualquier lengua debe realizar tres tipos de tareas.

(78) Tres tareas de un esquema de referencia

Tarea semántica	identificar los referentes sin ambigüedad, distinguiéndolos de otros posibles referentes
Tarea discursivo-pragmática	señalar el estatus de activación y la prominencia de los referentes o de las acciones que realizan
Tarea de procesamiento	superar las interrupciones en el flujo de la información

En lo que respecta a la TAREA SEMÁNTICA, el carácter explícito de la identificación es un concepto relativo: muy raras veces se identifica a los referentes de una manera completamente explícita. En el apéndice A, se identifica a Doña Catalina de Chaves con nombre y apellido cuando se la presenta. Posteriormente, el narrador se refiere a ella como *doña Catalina, la nerviosa viuda, la rubia,* etc. El objeto no es distinguir al referente de los demás referentes teóricamente posibles (hay muchas personas en el mundo que se llaman Catalina), sino más bien de los demás referentes *prácticamente* posibles. El oyente examina su representación mental en busca de posibles referentes de una expresión y se decide por el que encaja mejor con lo que se le dice (es decir, en términos del esquema u otras estructuras de expectativa; vea la sección 9.4). Es predecible que cuando hay más de un referente posible en un contexto dado, la expresión de identificación será más específica.[69] En general, la parte semántica de la tarea de referencia predice que *la cantidad de material codificador de una expresión de referencia aumenta con el peligro de ambigüedad*. A menudo, el oyente necesita "datos concretos" sobre uno de los argumentos de la cláusula; luego, con uno ya identificado y con la ayuda de restricciones de selección y de indicios del contexto, puede identificar los demás argumentos.

Con respecto a la TAREA DISCURSIVO-PRAGMÁTICA en (78), la cantidad de material codificador de una referencia varía según el estatus del referente con respecto a la activación o la prominencia: *cuánto más alto es el estatus de activación, es menor la cantidad necesaria de material codificador* (sección 10.1). En la terminología tradicional del análisis narrativo, se dice que los participantes son "presentados", "mantenidos en el escenario" y "retirados"; después que han sido retirados, quizá en algún momento "vuelven a ser presentados" o "traídos de nuevo al escenario". Usando los términos más generales de la sección 10.1, podemos decir que los participantes son activados (o reactivados), se mantienen en el estatus activo y se desactivan (Chafe 1987; vea Givón 1990:915). La activación comúnmente se realiza con un sintagma nominal. Si el participante va a ser prominente en el texto, un sintagma nominal activador inicial a menudo es también prominente en la estructuración discursivo-pragmática: ese sintagma nominal a menudo es el foco e incluso puede aparecer en una configuración presentacional (vea (42) en el capítulo 11). Mantener a un participante en el estatus activo requiere codificación mínima (concordancia o pronombres). La desactivación a menudo se realiza sin medios formales (en el cuento del apéndice A, la última referencia al marido de doña Francisca aparece en la línea 24). Esto significa que lo típico es que el participante central de la narración (sección 17.2.1), una vez activado, sólo requiera de codificación mínima, mientras que los referentes que tienen importancia por poco tiempo (por lo tanto son elementos de apoyo) se identifiquen por medio de sintagmas nominales descriptivos.

En cuanto a la TAREA DE PROCESAMIENTO, *por lo general se necesita más material de codificación cuando se interrumpe el flujo de la información*. Las interrupciones en las narraciones ocurren cuando se rompe la continuidad temática (es decir, en las fronteras de las agrupaciones temáticas—capítulo 7) y posiblemente cuando hay un cambio en el tipo de in-

[69] Por lo general, no hay más de tres participantes activos en un momento cualquiera de una narración (Grimes 1975:261,269).

formación (por ejemplo, de material de evento a material de no evento—capítulo 12).[70] En esos lugares, por lo general aumenta la codificación de referencia.

Así, las tres tareas de un sistema de referencia (semántica, discursivo-pragmática, de procesamiento) ilustran el principio de iconicidad presentado en relación con la escala en (77).

Givón (1983:141-214) observa que la elección de la expresión de referencia en el ute depende del lugar donde aparece en su agrupación temática: al inicio, al medio o al final. El siguiente patrón es válido para la lengua ute cuando el sujeto de oraciones sucesivas es el mismo.

(79) Expresiones de referencia del ute con continuidad del sujeto

posición inicial: sintagma nominal completo
posición media: cero
posición final: pronombre independiente

Este patrón es consistente con las tareas referenciales que acabamos de describir. Después de una interrupción en el flujo de información en la frontera de una agrupación temática, comúnmente hay una actualización de los participantes, así que no sorprende encontrar allí sintagmas nominales (sección 7.4). Mientras los participantes se mantienen en el estatus activo en la parte central de una agrupación temática, se emplea codificación mínima. El ligero aumento del peso codificador al final de la agrupación refleja el incremento de la prominencia que comúnmente se da a los eventos que realizan la meta de la agrupación. En consecuencia, un patrón similar al que se encuentra en las agrupaciones temáticas del ute es lo normal en las lenguas del mundo.

Fox (1987:168) dice en cuanto al inglés que "los SN completos se usan para demarcar nuevas unidades narrativas". Cita el siguiente ejemplo que aquí se presenta sólo traducido al castellano (p. 169).

(80) ...Ella estaba por lo menos a diez, quizá veinte brazas de profundidad. Entonces, ¿sobre qué estaba parada? Pues, era indudable que estaba parada en algo. Escurrió el agua de su máscara y metió la cara y vio que la manta había venido debajo de ella y se había elevado, como un globo, hasta que había ido a parar justo a sus pies.
¿Quería algo? ¿Estaba herida otra vez? **Paloma** aspiró y se arrodilló sobre la manta...
(Peter Benchley, *The Girl of the Sea of Cortez*, p.226)

En este pasaje, el nombre *Paloma* se usa en la primera mención del participante en el nuevo párrafo, aunque el pronombre *ella* no habría sido más ambiguo allí que en el texto anterior.

Conceptos claves:
escala de peso codificador
anáfora cero
tres tareas de un esquema de referencia
semántica
discursivo-pragmática
de procesamiento

[70] Sin embargo, vea Fox 1987:163-164 para algunos casos en los que parece que los tipos de cambio de información no afectan el patrón de referencia.

17
Estrategias de referencia

En el capítulo 16, consideramos los recursos lingüísticos que se encuentran en un sistema de referencia y lo que deben hacer. En este capítulo, consideramos la manera en que se realiza la tarea de referencia en el discurso. Consideramos dos tipos de ESTRATEGIAS de referencia: estrategias secuenciales (retrospectivas) y estrategias VIP.[71] Aunque probablemente todas las lenguas utilizan las dos estrategias, parece que el grado en que prefieren una u otra varía considerablemente.

17.1 Estrategias secuenciales (de retrospectiva)

Existen diferentes tipos de estrategias secuenciales o de retrospectiva, pero tienen tres cosas en común. En primer lugar, básicamente se ocupa en la manera de cómo identificar el referente de expresiones que ocupan lugares inferiores al de las frases nominales en la escala de codificación (77). En segundo lugar, como lo implica el término *de retrospectiva* (Givón 1983:13), estas estrategias identifican al referente de esas expresiones notando qué o quién fue mencionado más recientemente (quizá restringida a cierta categoría, como la de sujeto). En tercer lugar, las estrategias secuenciales no hacen ninguna referencia a la organización del discurso (Fox 1987:158).

En una estrategia secuencial, "la referencia a [otra cosa diferente de un sintagma nominal] normalmente se toma de la palabra candidata más cercana que la precede" (Grimes 1978:viii). La "palabra candidata" o sintagma candidato es un antecedente que concuerda con la referencia en las categorías relevantes (como número, género), que tiene una categoría de animacidad adecuada en esa proposición, y que es plausible en términos de esa estructura de expectativa.

El funcionamiento de las ESTRATEGIAS SECUENCIALES ORIENTADAS AL SUJETO es como sigue: para encontrar el referente del sujeto de una cláusula principal, mire hacia atrás al sujeto de la cláusula (principal) anterior. Considere el pasaje en (81).

(81) "La liebre y el perro" con la estrategia secuencial orientada al sujeto.

a. Un día **la liebre** fue y habló con el perro.
b. **Ella** dijo al perro: "¡Fríe a uno de tus cachorros para comerlo!"
c. **El perro** se negó.
d. **La liebre** le preguntó: "¿Por qué no lo vas a freír?"
e. **El perro** respondió: "..."

En una estrategia secuencial, todos los participantes, como el perro y la liebre en (81), siguen la misma regla.

En el castellano se hace un cierto uso de la estrategia secuencial orientada al sujeto. A menos que intervengan otros factores, un sujeto implícito se refiere al sujeto de la cláusula anterior (si el género es correcto).

(82) Esta [doña Francisca] resistió con serenidad la furiosa embestida, y abrazándose con doña Catalina la hizo perder el equilibrio y besar el suelo. En seguida **Ø** se descalzó el diminuto chapín...
(Apéndice A, líneas 14-15)

[71] Este contraste básico se debe a Grimes (1978:vii-viii). A lo que llamamos una estrategia de VIP, él denomina "estrategia temática".

En (82) el cero en negritas se refiere a doña Francisca. Cuando el sujeto cambia, debe usarse un sintagma nominal o un pronombre.

(83) La nerviosa viudita dejó caer la mantilla, y uñas en ristre se lanzó sobre su rival. **Esta** resistió con serenidad...
(Apéndice A, líneas 14-15)

Fox dice que las estrategias secuenciales explican un buen porcentaje de los datos disponibles de las lenguas del mundo sobre referencia (p. 158-159).[72] Sin embargo, las rechaza como una descripción completa de la referencia porque no toman en cuenta la estructura del discurso y tienen demasiadas excepciones. La crítica de Tomlin es similar (1987:456).

17.2 Las estrategias VIP

En una ESTRATEGIA VIP (PARTICIPANTE MUY IMPORTANTE), "un referente se distingue de los demás al momento de presentarlo, y un juego especial de términos se refieren a él sin importar cuántas cosas han sido mencionadas después" (Grimes 1978:viii). Una manera de cambiar el reparto de "El perro y la liebre" con una estrategia VIP se ve en (84), donde el perro es el VIP y la X representa una señal lingüística de que ese es el caso.

(84) "La liebre y el perro" con la estrategia VIP

a. Un día la liebre fue y habló con **el perro-X.**
b. La liebre le dijo a **X**: "¡Fríe a uno de tus cachorros para comerlo!"
c. **X** se negó.
d. La liebre le preguntó a **X**: "¿Por qué no lo vas a freír?"
e. **X** respondió: "..."

Un VIP puede ser identificado a nivel global (para todo el texto), o a nivel local (para una determinada agrupación temática). Cualquiera sea el nivel en el que un participante es VIP, esa parte del texto es, en cierto sentido, acerca de ese participante: esa parte de la representación mental estará vinculada con el VIP de una manera especial. Lo típico es que esta estructuración de la representación mental involucre signos lingüísticos y no sólo una idea de prominencia. Aquí, como en otras partes, estamos interesados en los patrones lingüísticos; éstos normalmente resultan ser indicadores de categorías basadas en el contenido.

17.2.1 Participantes principales y secundarios, VIP globales.

Así como ciertas lenguas distinguen entre eventos primarios y secundarios (sección 12.2), algunas tienen diferentes patrones de referencia a nivel global para participantes principales y secundarios (ninguna de las dos categorías incluye a los elementos de apoyo). En términos nocionales, los PARTICIPANTES PRINCIPALES son los que están activos durante una gran parte de la narración y desempeñan roles principales; los participantes secundarios son activados brevemente y caen en la desactivación.

Los participantes principales comúnmente tienen una presentación formal, mientras que los secundarios no la tienen. Una PRESENTACIÓN FORMAL es material lingüístico que instruye al oyente no sólo para que active al participante, sino también para que organice una parte importante de la representación mental en torno a él. Esta prominencia puede señalarse

[72] Fox (1987:158) resume el pensamiento de Givón 1983 como sigue: "En una colección impresionante de datos de varias lenguas no emparentadas, se ve que los pronombres se utilizan cuando la distancia a la última mención del referente es corta (y no hay referentes que interfieran). En cambio, se emplea un sintagma nominal cuando esa distancia es bastante grande (y/o si hay referentes que interfieran)".

a nivel de la proposición (por medio de estructuras presentacionales u otras oraciones no activas) o a nivel del concepto (por ejemplo, con un marcador especial de indefinición).

Una oración presentacional (sección 11.2) está estructurada de manera que el nuevo referente es focal, y lo típico es que siga a un verbo existencial. Por lo tanto, una proposición completa se usa para activar la entidad y establecer su estatus especial: los participantes presentados de esta manera normalmente tienen una figuración prominente en lo que sigue.

(85) mbyá guaraní

a. *Yma* *je* *o-iko* *mokoi* *ava-kue*
hace.tiempo dicen 3-ser dos hombre-COL
Hace mucho tiempo vivían dos hombres allí.

b. *Ha'e* *kuery* *ma* *je* *o-mba'e-apo* *petei* *jurua*
3.ANA COL frontera dicen 3-cosa-hacer uno mestizo

pe
DAT
Trabajaban para un mestizo.

A la oración presentacional (85a) le sigue la oración (85b) en la que el referente recién presentado es un tópico, utilizando de manera inmediata y prominente el nódulo recién establecido en la representación mental.

Las oraciones no activas con verbos como 'tener' pueden utilizarse como presentacionales para los participantes principales.

(86) griego coiné (Lucas 15:11)

anthro:pos *tis* *eichen* *duo* *huious*
hombre cierto 3SG.tenía dos hijos
Un hombre tenía dos hijos.

El ejemplo (86) tiene una articulación tópico-comentario, y los hijos están enfocados al ser presentados.

Recuerde que por medio de una referencia indefinida el hablante instruye al oyente para que cree una posición o nódulo en su representación mental (sección 10.2). Muchas lenguas tienen maneras de señalar la indefinición que indican, además, que la nueva entidad debe ocupar un lugar prominente. Por ejemplo, es común en las lenguas que un determinador indefinido especial "un, un cierto" se use en la presentación de participantes principales (Hopper y Thompson 1984:719). Ése es el caso de *petei* 'uno' en (85b) y *tis* 'un cierto' en (86).

Sin embargo, cuando un participante principal ya es bien conocido para los oyentes, a menudo no hay necesidad de una presentación formal.

(87) mbyá guaraní
nhande-ru *temonde* *yvy* *o-nhono*
1 + 2-padre delante.de tierra 3-poner
Nuestro padre original estableció la tierra.

Entre los participantes principales, los patrones de referencia a veces hacen que haya que reconocer a un participante como VIP GLOBAL.[73] Después de ser presentado, la referencia al VIP global se hace casi siempre con una codificación mínima, pero prácticamente constante. En el mambila (lengua de Camerún), una vez que el VIP global se ha presentado, la referencia se hace con cero (cuando es sujeto) o con el pronombre de tercera persona singular *bú* (Perrin 1978:110).

(88) a. *neye woh tohtoh da, heh tull* ***bú***
persona tomar pájaro ese dar poner a.él
Esa persona cogió ese pájaro y se lo dio (a él).

b. *Ø ndi ka eh she*
ir todavía con eso
Se fue con eso.

c. *Ø nda baneh a mi neye deh a*
ir partícula locativo casa persona cierta dirección
Se fue a la casa de cierta persona.

d. *mun a neye dehne whe dehneneh*
niño posesivo persona sentarse llorar continuo
El hijo de esa persona estaba sentado llorando.

e. *Ø jia me a ndia* "…"
decir madre a así
Él dijo a la madre: "..."

f. *me jia* ***bú*** *a* "..."
madre decir a.él a
La madre le dijo a él: "..."

g. *Ø jia ma a "…"*
decir madre a
Él dijo a la madre: "..."

Mientras que "el participante principal [nuestro VIP global] es identificado tan poco como sea posible una vez que ha sido presentado... los participantes que no son el principal vuelven a ser identificados con un sustantivo cada vez que se mencionan" (con algunas excepciones; p. 110-111). Así, la referencia a 'madre' se hace con un sintagma nominal en todo el extracto en (88).

A veces el VIP global tiene su propio pronombre especial, pero no es muy común.

Los PARTICIPANTES SECUNDARIOS por lo general son presentados con frases nominales pero sin una presentación formal. A menudo, están activos durante sólo parte de la narración.

17.2.2 VIP locales.

Aunque un texto no tenga un VIP global, las agrupaciones temáticas individuales pueden tener un VIP local. A este participante a veces se le da el nombre de participante temático

[73] En este tratamiento, la presuposición es que no habrá más de un VIP global en un texto. A veces el VIP global recibe el nombre de *personaje central*; sin embargo, a veces los "personajes centrales" son llamados así debido a su rol prominente en la trama, no debido a una estrategia particular de referencia, como son los VIP en el sentido que les damos aquí.

(Grimes 1975) de esa agrupación. Su estatus temático puede indicarse de diversas maneras, dos de las cuales se ilustran a continuación.

Una manera de organizar una agrupación temática alrededor de un VIP local es que sea el tópico en casi todas las oraciones. A veces, eso requiere el uso de la pasivización o alguna otra operación de cambio de valencia. En algunas de las lenguas arawá del Brasil, el participante temático regularmente es el tópico o PIVOTE.[74] El prefijo representado con 'Ø-' indica que el objeto es el pivote.

(89) "La liebre y el perro" adaptado a una lengua arawá

a. Cierto día la liebre fue y habló con el **perro.**
b. La liebre **Ø**-dijo: "Fríe uno de tus cachorros para comerlo", dijo ella.
c. **Ø-** se negó.
d. La liebre **Ø**-preguntó: ¿Por qué no lo fríes?, dijo él.
e. **Ø-** respondió: "..."

En (89), el estatus de VIP local del perro se muestra en que es el pivote y en que la referencia a él se hace mediante cero en b-e.

Otra manera de distinguir el VIP local de otros participantes, que se encuentra en algunas lenguas africanas, es que el VIP local sea el único participante activado que NO lleva un determinador.

(90) "La liebre y el perro" adaptado al kaba (República del África Central)

a. Un día esa liebre fue-y-habló con Ø **perro**.
b. Dijo: "¡Fríe a uno de tus cachorros para comerlo!"
c. Ese.momento Ø **perro** se negó.
d. Ese.momento esa liebre preguntó: "¿Por qué no lo fríes?
e. Ese.momento Ø **perro** respondió: "..."

Mencionaremos aquí cuatro observaciones finales sobre los VIP locales:

- Si una narración tiene un VIP global y también VIP locales, lo típico es que el VIP global *no* sea un VIP local, incluso en secciones en las que está "en el escenario".
- El empleo de los VIP locales puede ser parcial; es decir que algunas agrupaciones temáticas pueden tener VIP local, mientras que otras siguen una estrategia secuencial.
- En el clímax de una narración, todos los participantes principales o ninguno de ellos pueden estar marcados como VIP locales.[75]
- Los VIP locales pueden estar limitados en su mayoría a los textos orales.

El concepto de un VIP local encaja fácilmente dentro de la categoría más amplia de CENTRO DE LA ATENCIÓN. En castellano hay evidencia de que, entre los conceptos activos, sólo uno es el centro de la atención en un momento dado.

[74] Cuando la marcación dentro de la cláusula (por lo general en el verbo) concede a una relación gramatical un estatus sintáctico privilegiado, esa relación gramatical recibe el nombre de pivote (sintáctico); vea Van Valin 1993:56ss.

[75] En esos casos, quizá se está empleando una estrategia secuencial, con codificación referencial pesada para dar prominencia.

(91) Y la sala era un cuarto pequeñísimo con dos ventanas que no querían abrirse y cosas así. Y Ø se veía bonito. Ø Tenía una bella pared de ladrillo.

(92) Entrabas a un pasadizo chiquito y la cocina daba a **eso**.

En (91), Ø puede utilizarse (dos veces) porque se refiere a la entidad que está en el centro de la atención (la sala). Pero en (92) se emplea *eso* para referirse al pasadizo porque, en el momento que aparece, el hablante ya ha movido el centro de la atención a la cocina. Aunque sin duda los puntos más sutiles de este tipo de análisis merecen mayor estudio, nótese que *eso* no puede utilizarse en lugar de Ø en (91); ni puede utilizarse Ø en lugar de *eso* en (92), sin interrumpir la fluidez, aunque el pasadizo sigue estando activo desde cualquier punto de vista.

17.3 Describiendo sistemas de referencia

En cualquier lengua, cuando las estrategias de referencia presentadas en este capítulo interactúan con los requisitos básicos de referencia mencionados en la sección 16.2, a menudo resultan complejidades. Una buena manera de describir esto comprende dos niveles: el caso normal y los casos especiales:

- el CASO NORMAL es el patrón válido cuando no hay mucha discontinuidad, sorpresa, etc.;
- los CASOS ESPECIALES son los patrones que entran en juego cuando hay interrupciones, sorpresas u otras complejidades.

Este formato, que involucra el ordenamiento de reglas, permite manejar un gran número de variables. En muchas lenguas, parece que el caso normal es un tipo de estrategia secuencial, donde las estrategias VIP son casos especiales. Eso explicaría la corrección estadística total de las estrategias secuenciales que Fox menciona (1987:159), y al mismo tiempo trata las excepciones de esa regla y toma en cuenta otros factores.

Una descripción de la codificación del sujeto en este formato se ilustra para el castellano en (93); vea en la sección 18.2 una descripción del mofu-gudur de Camerún.

(93) Codificación del sujeto en castellano para la narración, simplificada (Fox 1987)

Caso normal
- Si el sujeto es el mismo que el de la cláusula anterior, déjelo implícito.

Casos especiales
- Al principio de una unidad temática, use un SN
- otros...

Las estrategias de referencia varían según la lengua, y dentro de una lengua pueden variar según el género, el estilo personal y el medio de producción (oral versus escrito); es decir, según los tipos de discurso considerados en los capítulos 1-4. El capítulo 18 presenta una metodología para analizar los patrones de referencia.

Conceptos claves:
estrategias de referencia
- estrategias secuenciales (de retrospectiva)
- estrategias del VIP
  - estrategias globales
    - participantes principales y secundarios
    - VIP global
  - estrategias locales
    - VIP locales
    - centro de la atención
- descripción del caso normal/casos especiales

18

Metodología para analizar los patrones de referencia

Cuánto más seguros estemos de la ley, más claramente sabremos que si se han introducido nuevos factores, el resultado variará de manera paralela.
C. S. Lewis, *Miracles*

En este capítulo se describe una metodología para identificar los factores que afectan la cantidad de material codificador que se utiliza cuando un hablante se refiere a los participantes en el discurso. Esta metodología consta de ocho pasos.[76]

18.1 Haga un inventario de las maneras en que se codifican las referencias a los participantes

Haga una lista de las maneras en las que la referencia a un participante puede hacerse en una lengua. Lo típico es que estas maneras se agrupen en cuatro categorías o cantidades de material de codificación similares a las que se mencionan en la escala de Givón de peso de codificación de las expresiones de referencia (sección 16.1).

El texto del mofu-gudur de Camerún que se utiliza para ilustrar los puntos de este capítulo (vea (94)) emplea las cuatro categorías: cero (ausencia de un sintagma nominal, representada por —); pronombres no acentuados (de aquí en adelante llamados prefijos y sufijos verbales); pronombres acentuados (representados por PN); y sustantivos con calificadores o sin ellos.[77] El prefijo verbal es obligatorio, e indica si el sujeto es singular (3s) o plural (3p). Sin embargo, no se afija a ideófonos.

18.2 Haga un cuadro de codificaciones en un texto

Empiece el análisis de los patrones de referencia al participante con un texto en tercera persona del tipo que se describe en la sección 8.1. El cuadro puede tener columnas separadas para mostrar cómo se codifican las referencias a los sujetos y a los no sujetos.

El cuadro en (94) tiene cinco columnas. Después de la columna angosta que da la referencia a las oraciones (Ref) hay una columna opcional en la que se anotan los nexos interoracionales (Nexo) y los espaciadores entre cláusulas (ESP; vea la sección 11.7) que se utilizan en el texto. Las dos columnas siguientes indican la codificación de sujetos y no sujetos, respectivamente, usando las categorías de la sección 18.1 (el significado de los números entre corchetes se explica en la sección 18.3). Cuando la única referencia a un no sujeto es un sufijo verbal, se anota en la columna de no sujeto. La última columna da una traducción libre (abreviada, según convenga) del resto de todas las cláusulas. Esto tiene el contenido del habla reportada, puesto que se encuentra incrustada en la estructura global de la narración. Los ideófonos están marcados con un signo de admiración después de la glosa.

[76] Este capítulo mayormente sigue a Levinsohn 1994:112-120, aunque los pasos 4 y 5 se han modificado.
[77] Vea Pohlig y Levinsohn 1994 para la función de los calificadores. El cuadro de la sección 2 no indica cuándo está presente el calificador que marca el referente como localmente prominente.

(94)

Ref	Nexo	Sujeto	No sujeto	Traducción libre
1		extraño [1]		3s-ser
2 a		esposa la [2]		3s-no encontrar algo;
2 b		PN [1]		3s-no encontrar algo.
3	después	hambre	(sufijo) [1]	3s-golpear-3s.
4 a	entonces	— [1]		3s-ir
4 b		— [1]		3s-viajar.
5 a		— [1]		3s-ir
5 b	ESP	— [1]	niños sentados [3]	3s-percibir.
6		— [1]	(sufijo) [3]	3s-decir-a.3-: "¿Qué hacen?" "Estamos sentados aquí cuidando",
7		niños [3]	(sufijo) [1]	3p-responder-3s así.
8		— [1]	— [3]	—"¿Qué están cuidando?"
9		— [3]	— [1]	—"Ovejas y cabras".
10		— [3]	extraño el [1]	3p-responder: "¿Eres ladrón?"
11 a		— [1]	— [3]	— "¿Robaría algo a niños?
11 b				Tú, ¿cómo te limpias las manos?"
12		niño [3ª]	— [1]	3s-decir: "Las limpio así".
13		— [1]		— "Tú, ¿así es en tu casa también?"
14 a		niño [3b]	— [1]	3s-decir: "Las limpio así",
14 b		— [3b]		haciendo gestos como un sordomudo.
15		extraño		3s-decir: "Tú, ¿cómo te limpias las manos?
16		— [3c]	— [1]	— "Mi padre me da jabón".
17		extraño [1]	a niño el [3c]	3s-decir: "¡Vamos a tu casa!"
18	entonces	— [1/3c]	con niño el [3c]	3p-ir a su casa.
19 a		— [1/3c]		3p-ir a su casa.
19 b	ESP	hombre ese [4]	cabra [5]	¡matar (animal)! 3s-matar
20		— [4]		3s-decir: "Ha venido un extraño".
21	entonces	mujer esa [6]	(sufijo verbal) [1/4] carne este [5]	3s-preparar-para.3p
22	entonces	— [1/4/6?]	(sufijo verbal) [5]	3p-comer-3s
23		extraño [1]		3s-decir: "¡Por favor dame la pata!"
24		mujer esa [6]	a esposo el [4]	— "¡Entonces, dásela (a él)!"
25		esposo el [4]	(sufijo verbal) [6]	3s-decir-a.3s "¿Cómo puedo darle sólo una pata?"
26		mujer esa [6]		3s-decir: "Voy al río".

Ref	Nexo	Sujeto	No sujeto	Traducción libre
27		esposo el [4]	para extraño [1]	¡pararse! para ir 3s-buscar algo.
28 a		extraño ESP [1]	a cocina	¡de puntillas! ¡entrar!
28 b		— [1]	pata [5a]	3s-robar
29 a		— [1]	pata [5a]	3s-robar
29 b		— [1]	(sufijo verbal) [5a]	3s-mascar-3s
29 c	ESP	esposo de mujer ese [4]		¡regresar!
29 d		mujer esa [6]	del río	¡regresar!
30	luego	vergüenza	(sufijo verbal) [4/6]	3s-llenar-3p
31		extraño [1]	(sufijo verbal) [4/6]	3s-decir-a.3p: "¡Sólo déja-me la pata...!"
32		cuento el		3s-terminó.

18.3 Siga la pista de los participantes

Asigne un número a cada participante que tenga más de una referencia en el texto. En el cuadro, rotule las referencias a los participantes (incluso cero).

En el cuadro del texto mofu-gudur en (94), los números que se usan para denotar a los participantes son como sigue: [1] el extraño; [2] su esposa; [3] los niños; [3a], [3b], [3c] cada uno de los niños; [4] el padre de los niños; [5] la cabra/la carne; [5a] la pata cocinada de la cabra; y [6] la madre de los niños.

18.4 Identifique el contexto en el que aparece cada una de las referencias a los participantes

En primer lugar, identifique el contexto para cada *sujeto activado* en el texto.
Para cada cláusula u oración, identifique cuál de los siguientes contextos es aplicable:

(95) S1 el sujeto es el mismo que el de la cláusula u oración anterior
S2 el sujeto fue el destinatario de un habla reportada en la oración previa (en una conversación cerrada—capítulo 14)
S3 el sujeto estuvo en la oración anterior en un rol de no sujeto en un contexto que no es una conversación cerrada
S4 otros cambios de sujeto no cubiertos por S2 y S3

Estos cuatros contextos se ilustran en (96), usando oraciones en castellano basadas en el texto mofu-gudur (94). La referencia al sujeto que cuadra con el contexto en cuestión aparece en negritas.

(96) S1 El extraño entró a la cocina. (**Él**) robó la pata.
S2 Los niños le preguntaron al extraño: "¿Eres ladrón?" (**Él**) respondió…
S3 El hambre afligía al extraño. (**Él**) fue a buscar comida.
S4 Luego se llenaron de vergüenza. **El extraño** les dijo…

Lo típico es que el contexto S1 se extienda también a la situación en la que el sujeto y el no sujeto de la oración previa se combinan para formar un sujeto plural. En el siguiente fragmento (97), por ejemplo, *ellos* se refiere al extraño y el niño. Lo típico es que las lenguas traten a dichos contextos como casos del "mismo sujeto".

(97) S1 El extraño le dijo al niño: "¡Vamos a tu casa!" (**Ellos**) fueron.

Para cada sujeto activado del texto, asigne el rótulo S1, S2, S3 o S4, según el contexto en el que se encuentra. Por ejemplo, a los sujetos de las primeras siete oraciones del texto mofu-gudur en (94) se les asignarían los rótulos en (98) (INTRO significa que el participante está siendo presentado o activado por primera vez).

(98) 1 INTRO
2a INTRO
2b S4
3 INTRO
4a S3
4b-6 S1
7 S2

Ahora, identifique el contexto para cada *no sujeto* activado en el texto. Para cada cláusula u oración, identifique cuál de los siguientes contextos es aplicable:

(99) N1 el referente ocupa el mismo rol de no sujeto que en la cláusula u oración previa
N2 el destinatario (oyente) del habla reportada fue el sujeto (hablante) de un habla reportada de la oración previa.
N3 el referente estuvo en la oración previa en un rol diferente del cubierto en N2
N4 otras referencias de no sujeto no cubiertas en N1-N3

Los cuatro contextos en (99) se ilustran en (100), usando oraciones en castellano basadas en el texto mofu-gudur (94). La referencia que cuadra con el contexto en cuestión aparece en negritas.

(100) N1 Él robó la pata. Cuando robó la **pata**…
N2 Él les dijo a ellos…Los niños **le** respondieron…
N3 Entonces se llenaron de vergüenza. El extraño **les** dijo…
N4 El extraño dijo: "¡Denme la pata!" La mujer le dijo a **su esposo**…

Para cada sujeto no activado del texto, asigne un rótulo N1, N2, N3 o N4, según el contexto en el que se encuentra. Por ejemplo, a los no sujetos de las diez primeras oraciones del texto mofu-gudur se les asignarían los siguientes rótulos:

(101) 3 N3
5b INTRO
6 N3
7-9 N2
10 N1

18.5 Proponga codificaciones normales para cada contexto

En base al conteo estadístico o a una inspección de los datos, proponga una codificación normal para cada uno de los contextos identificados en la sección 18.4.

En el texto mofu-gudur, las codificaciones normales provisionales para los sujetos podrían ser las que se dan en (102) (SN indica un sustantivo, con calificadores o sin ellos, junto con el prefijo verbal obligatorio—vea la sección 18.1).

(102) S1 cero (con idéofonos)
prefijo verbal (en los demás contextos)
S2 SN

S3 SN[78]
S4 SN

Las codificaciones normales para los no sujetos en mofu-gudur no se consideran en este capítulo.

18.6 Inspeccione el texto buscando cualquier codificación diferente de la normal

Rotule cada referencia a los participantes en el texto en cuanto a si el material usado es codificación normal para el contexto o no. Si no es la codificación normal, distinga si la cantidad es menor o mayor que la normal.

Por ejemplo, las cláusulas y las oraciones del texto mofu-gudur consideradas en (98) serían rotuladas como sigue para la cantidad de material de codificación utilizada para los sujetos activados:

(103) 2b S4: menos que lo normal
4a S3: menos que lo normal
4b-6 S1: normal
7 S2: normal

La cantidad de material de codificación de la cláusula 2b es menor que la normal porque la codificación normal para el contexto S4 es una (frase) nominal, pero sólo se usa un pronombre. Lo mismo es cierto para la cláusula 4a; la codificación normal para el contexto S3 es un sintagma nominal, pero sólo se usa un prefijo verbal.

Ahora consideremos razones por las que la cantidad de material de codificación podría ser menor o mayor que la anticipada.

18.6.1 Cuando el material de codificación es menor que el anticipado.

Cuando la codificación es menor que la cantidad normal, es típicamente porque la referencia es un VIP (sección 17.2), sólo hay un participante principal en el escenario, o un ciclo de eventos está repitiéndose.

En el texto mofu-gudur en (94), en las cláusulas 2b y 4a (vea 103) hay una cantidad de material de codificación menor que la cantidad normal propuesta para el sujeto. Además no hay un orientador del habla en las oraciones 8, 9, 11, 13 y 16, aunque la codificación normal para el contexto S2 es un sustantivo (sintagma nominal).

Una cantidad menor de material de codificación que la normal podría haberse usado en las cláusulas 2b y 4a porque el referente es un VIP y ningún otro participante principal está en el escenario (la esposa del extraño no vuelve a aparecer en la narración). En cuanto a las oraciones sin un orientador del habla, es posible distinguir dos tipos de conversación.

- Las oraciones 6-11a describen una conversación cerrada (capítulo 14) entre un extraño y un grupo de niños y, una vez que los participantes han sido presentados, se usa un orientador del habla sólo cuando hay un cambio de dirección en la conversación (oración 7). El hecho de que los prefijos verbales del mofu-gudur distinguen el singular y el plural, ayuda en la identificación de los participantes.

- El habla reportada en las oraciones 11b-16, sin embargo, consisten en tres pares paralelos de adyacencia (capítulo 1 y sección 14.2), en cada uno de los cuales están el extraño y un niño diferente. Puesto que todos los hablantes son individuos, los prefijos añadidos al verbo no ayudan en la identificación. Los orientadores del habla se

[78] El único ejemplo de contexto S3 en el texto es la cláusula 4a, cuya codificación es un prefijo verbal. No obstante, lo típico es que la codificación normal para S3 nunca sea menor que la propuesta para S2.

omiten sólo en las oraciones 13 y 16. Se necesitarían más ejemplos de este tipo de patrón repetido para determinar por qué se omiten estos orientadores y no otros.

18.6.2 Cuando el material de codificación es mayor que el anticipado.

Un procedimiento similar al que se describe en la sección 18.6.1 se sigue para los casos en los que la codificación es mayor que la cantidad normal propuesta. Lo típico es que la codificación aumentada aparezca inmediatamente después de los puntos de discontinuidad y en conexión con información destacada (Levinsohn 2000:140).

El siguiente fragmento de otro texto mofu-gudur ilustra el aumento de material de codificación en el contexto S1 (el mismo sujeto de la oración anterior). En mofu-gudur, la codificación normal para el contexto S1 es sólo un prefijo verbal (sección 18.5). El sintagma adverbial inicial *un día* indica que la oración b aparece inmediatamente después de una discontinuidad de tiempo, de ahí la motivación para el aumento del material de codificación.

(104)	a. Después de eso,	—[jefe]	3s-poner-3s	[pájaro]	en su lugar.
	b. Un día,	jefe	3s-ir		para el campo.

18.7 Incorpore todas las modificaciones a las propuestas de la sección 18.5

Una vez que usted ha determinado los factores que intervienen cuando la codificación es mayor o menor que la anticipada, quizá tenga que modificar la lista de contextos para los que se han propuesto las codificaciones normales. Por ejemplo, si la cantidad de material de codificación para el contexto S3 fuera a menudo menor a la cantidad normal propuesta, la codificación normal podría modificarse para dar cantidades diferentes según el número de participantes en el escenario. Un ejemplo podría ser: "Si un no sujeto de una cláusula se convierte en el sujeto de la siguiente cláusula y un participante principal interactúa con un participante secundario o está solo…".

18.8 Generalice las motivaciones para las anomalías en la codificación normal

Después de eliminar todas las referencias que podrían interpretarse como casos de codificación normal, las anomalías restantes son consideradas como formas especiales de codificación. Determine la motivación de cada caso de codificación especial, y formule generalizaciones. Como se indica en la sección 18.6, entre las motivaciones comunes para el aumento de la codificación están la presencia de una discontinuidad y el deseo de destacar información, mientras que lo típico es que una codificación disminuida se use para identificar a un VIP.

Conceptos claves:
inventario de las maneras de codificar referencias a los participantes
cuadro de codificaciones en un texto
seguir la pista de los participantes
identificar el contexto para cada una de las referencias a un participante
proponer codificaciones normales para contextos definidos
revisar el texto para codificación diferente de la codificación normal
    menor que la cantidad anticipada
    mayor que la cantidad anticipada
modificar las propuestas para codificaciones normales
generalizar las motivaciones para codificaciones especiales

Apéndice A

Dos palomitas sin hiel

Ricardo Palma (1833-1919)[79]

(Los primeros párrafos describen la rivalidad que existía entre dos hermosas mujeres de Chuquisaca: doña Catalina de Chaves, viuda rubia que tenía dislocada una pierna, y doña Francisca Marmolejo, morena y esposa de don Pedro de Andrade, quien "era uno de los infinitos que hacían corte a la viuda" (p. 30). Prosigue el cuento:)

(1) Al principio la rivalidad entre las dos señoras no pasó de competir en lujo; pero constantes chismecillos de villorrio llegaron a producir completa ruptura de hostilidades. (2) En el estrado de doña Francisca se desollaba viva a la *Catuja*, y en el salón de doña Catalina trataban a la *Pancha* como a parche de tambor.

(3) En esta condición de ánimos las encontró el Jueves Santo de 1616.

(4) El monumento del templo de San Francisco estaba adornado con mucho primor, y allí se había congregado toda la primera sociedad de Chuquisaca. (5) Por supuesto, que en el paso de la cena y en el del prendimiento figuraban el rubio Judas, con un ají en la boca, y los sayones de renegrido rostro.

(6) Apoyadas en la balaustrada que servía de barra al monumento, encontráronse a las tres de la tarde nuestras dos heroínas. (7) Empezaron por medirse de arriba abajo y esgrimir los ojos como si fuesen puñales buídos. (8) Luego, a guisa de guerrillas, cambiaron toses y sonrisas despreciativas, y adelantando la escaramuza se pusieron a cuchichear con sus dueñas.

(9) Doña Francisca se resolvió a comprometer batalla en toda la línea, y simulando hablar con su dueña, dijo en voz alta:

—No pueden negar las *catiris* (rubias) que descienden de Judas, y por eso son tan *traicioneras*.

(10) Doña Catalina no quiso dejar sin respuesta el cañonazo, y contestó:

—Ni las *cholas* que penden de los sayones judíos, y por eso tienen la cara tan ahumada como el alma.

(11) —Calle la coja zaramulla, que ninguna señora se rebaja a hablar con ella—replicó doña Francisca.

(12) ¡Zapateta! ¿Coja dijiste? ¡Téngame Dios de su mano! (13) La nerviosa viudita dejó caer la mantilla, y uñas en ristre se lanzó sobre su rival. (14) Esta resistió con serenidad la furiosa embestida, y abrazándose con doña Catalina la hizo perder el equilibrio y besar el suelo. (15) En seguida se descalzó el diminuto chapín, levantó las enaguas de la caída poniendo a expectación pública los promontorios occidentales, y la plantó tres soberbios zapatazos, diciéndole:

—Toma, *cochina*, para que aprendas a respetar a quien es más *persona* que tú.

(16) Todo aquello pasó, como se dice, en un abrir y cerrar de ojos, con gran escándalo y gritería de la multitud reunida en el templo. (17) Arremolináronse las mujeres y hubo más cacareo que en corral de gallinas. (18) Las amigas de las contendientes lograron con mil esfuerzos separarlas y llevarse a doña Catalina.

(19) No hubo lágrimas ni soponcios, sino injuria y más injuria, lo que prueba que las hembras de Chuquisaca tienen bien puestos los menudillos.

[79] *Tradiciones Peruanas Completas*, Aguilar, Madrid 1961.

(20) Mientras tanto, los varones acudían a informarse del suceso, y en el atrio de la iglesia se dividieron en grupos. (21) Los partidarios de la rubia estaban en mayoría.

(22) Doña Francisca, temiendo de éstos un ultraje, no se atrevía a salir de la iglesia, hasta que, a las ocho de la noche, vino su marido con el corregidor don Rafael Ortiz de Sotomayor, caballero de la Orden de Malta, y una jauría de ministriles para escoltarla hasta su casa.

(23) Aproximábanse a la Plaza Mayor, cuando el choque de espadas y la algazara de una pendencia entre los amigos de la rubia y los de la morena pusieron al corregidor en el compromiso de ir con sus corchetes a meter paz, abandonando la custodia de la dama.

(24) Los curiosos corrían en dirección a la plaza, y apenas podía caminar doña Francisca apoyada en el brazo de su marido.

(25) En este barullópolis un indio pasó a todo correr, y al enfilar con la señora, levantó el brazo armado de una navaja e hízole en la cara un chirlo como una Z, cortándole mejilla, nariz y barba.

(26) Entre la obscuridad, tropel y confusión se volvió humo el infame cortarostro.

(Los párrafos que siguen describen las investigaciones del juez y la manera en que doña Catalina se burló de él. Como resultado, no recaían sobre ella "sino presunciones, y no era posible condenarla sin pruebas claras".

Termina el cuento:)

(27) Entre tanto, doña Catalina decía a sus amigos y comadres de la vecindad que con las faldas tapaba los cardenales de los zapatazos, si es que con paños de agua alcanforada no se habían borrado, pero que doña Francisca no tendría nunca cómo esconder el costurón que le afeaba el rostro.

(28) De todo lo dicho resulta que las dos señoras de Chuquisaca fueron ... un par de palomitas sin hiel.

Apéndice B

"El viaje en tren"

(Texto oral no editado. Patricia Olson (Olson 1992:71-72).)

(Las pausas mayores a un segundo se indican con números; las pausas menores se indican por medio de signos de puntuación.)

1. (Cuando) un año íbamos a ir a Omaha en Navidad.
2. Y pensamos que ya que las carreteras están a menudo cubiertas de hielo quizá sería más seguro y más sabio si tomáramos el tren,
3. y así no tendríamos que preocuparnos por las condiciones de la carretera.
4. Así que, subimos a un lindo tren en Duluth.
5. Era realmente agradable, y pensamos: "Oh, Dios, esto va a ser divertido.
6. Diversión para nosotros y para nuestros cuatro hijos". (2.1)
7. Luego bajamos en Mineápolis donde tuvimos que cambiar de tren.
8. Y cuando llegó la hora de subir al siguiente tren, nos pusimos en la cola. (2.5)
9. Y después no pasó nada.
10. Y estuvimos allí parados, y estuvimos allí parados.
11. Y finalmente nos dijeron: "El tren está retrasado".
12. "Bueno, ¿cuándo partirá el próximo tren?"
13. "Oh, quizá dentro de un par de horas". (1.2)
14. Así que dos horas después volvimos a formar cola, esperando subir al tren, con muchísimas personas más.
15. Pero, nuevamente anunciaron que el tren estaría más retrasado.
16. "¿Por qué el tren va a estar más retrasado?"
17. "El tren va a estar más retrasado porque no tienen una locomotora.
18. Tenemos que encontrar una locomotora para poder sacar este tren de aquí". (1.4)
19. Así que después de esperar otras dos horas, finalmente anunciaron: "El tren con destino a Omaha va a salir dentro de tantos minutos".
20. Así que nuevamente todos nos apresuramos y recogimos nuestros paquetes y nos dirigimos hacia el tren.
21. El único problema era que nos movíamos más despacio que los demás porque teníamos a estos pequeños hijos tratando de llegar al tren. (1.2)
22. Y para cuando llegamos al tren, no había asientos vacíos en el único coche.
23. "¿Qué hacemos ahora?"
24. Tenían una solución.
25. Tenían un vagón de carga vacío, o creo que era un vagón postal, que este... no tenía asientos.
26. Pero si queríamos subir al tren, podíamos subir al tren y sentarnos en el suelo.
27. Lo cual decidimos hacer ya que queríamos llegar a Omaha y no quedarnos en Mineápolis toda la noche en la estación del tren.
28. Y eso funcionó bastante bien porque estando sentados en el suelo, los niños pudieron acostarse en el suelo y dormirse.
29. Y probablemente para ellos fue más cómodo que sentarse en un asiento. (1.7)

30. Pero luego al amanecer, llegamos al centro de Iowa.
31. Y uh-oh, el tren se detiene.
32. "¿Cuál es el problema?"
33. "Oh, ha habido descarrilamiento más adelante.
34. No podemos pasar.
35. Tenemos que detenernos aquí por horas y horas". (2.0)
36. Bueno, puesto que nuestro pequeño tren era algo primitivo y sólo tenía un coche para pasajeros y el resto eran vagones de carga, este... por supuesto que no había nada para comer.
37. Con nuestros cuatro hijitos, y dos de ellos que todavía no tenían un año, era un poco agotador.
38. Tenían un poco de hambre. (1.3)
39. Entonces pudimos ver a la distancia que había un pequeño pueblo.
40. Pero por alguna extraña razón, yo era el único que tenía botas.
41. Así que caminamos trabajosamente por el campo hacia ese pequeño pueblo, para tratar de encontrar algo de comida para la gente del tren.
42. Hubo algunos que fueron, pero yo indicaba el camino porque tenía botas.
43. Así que encontramos un poco de comida, no mucha en ese pequeño pueblo porque casi todo lo que había era un bar.
44. Y no tenían muchas cosas a la mano para comer. (2.7)
45. Luego regresamos al tren, y después de casi seis horas, por fin nos movimos otra vez.
46. Habíamos avanzado una corta distancia, quizá menos de ciento cincuenta kilómetros, cuando llegamos a un cruce ferroviario.
47. Y adivinen qué—el tren chocó con un carro. (1.0)
48. Hubo otro ligero retraso.
49. Así que nos sentamos allí hasta que se atendió la situación y se despejó todo.
50. Y llegamos a Omaha, finalmente 24 horas después de la hora en que íbamos a estar allí, pasando todo ese tiempo en el tren.
51. Que podríamos haber manejado y podríamos haber estado mucho más seguros y mucho más cómodos. (1.0)
52. Pero fue una experiencia que no olvidaremos así no más.
53. Y, en realidad hizo que nuestro deseo de viajar en trenes desapareciera de una vez por todas. (2.8)
54. Para aumentar nuestro dilema y frustración, teníamos que regresar en tren ya que no teníamos carro.
55. Así que decidimos cambiar a otra compañía de trenes que quizá fuera un poco más… moderna.
56. Bueno, el tren era moderno.
57. Pero nuevamente no había suficientes asientos.
58. Así que en lugar de sentarnos en un vagón de carga, tuvimos que sentarnos en nuestras maletas en el viaje de regreso a casa, de Omaha a Mineápolis.
59. Casi a mitad de camino, hubo una pareja amable que nos permitió sentarnos en los, o compartir su asiento.
60. Así que nos turnamos sentándonos en las maletas y sentándonos en el asiento.
61. Porque con los niñitos era más bien difícil sentarse en las maletas. (1.7)
62. Y luego cuando finalmente llegamos a Mineápolis, y pensamos: Oh, Dios, ahora quizá podamos subir a un tren bonito de Mineápolis a Duluth".
63. Subimos a uno que probablemente era de los años 1880 y que se parecía a un viejo tranvía. (1.8)

64. Así que una vez más estábamos desilusionados y tuvimos un viaje muy reluctante—oh, reluctante no es la palabra correcta—tuvimos un viaje muy decepcionante en un tren.
65. Y por no decir más, no volvimos a viajar por tren en los Estados Unidos.

Apéndice C

Fragmento de "El curandero y su esposa"

Texto oral en la lengua tyap de Nigeria

(vea Follingstad 1994:155, 165-166)

En el siguiente fragmento, *kàn* es el marcador de desarrollo, en tanto que *kìn* y *ma* son aditivos (vea el capítulo 13 y lo que sigue). Estos marcadores aparecen entre el sujeto y el verbo.[80] Las oraciones están numeradas y las cláusulas están marcadas con letras.

Antes de empezar el fragmento, las oraciones introductorias hablan del curandero, de su esposa Bashila, de que tienen un hijo, de que ella no sabe que él solía ir a devorar seres humanos, de que él cuidaba al niño mientras ella iba a moler, de que él tenía al niño callado cantándole, mientras lo entretenía con un collar hecho de las uñas de sus víctimas.

1 a	Bashila venía de moler,				
		ella		*kàn*	escuchó que el curandero le cantaba a su hijo [que élsolía ir a comer personas]
1 b		ella			se paró detrás del cuarto
1 c		ella			escuchó la canción que él cantaba.
2 a		Bashila		*kìn*	pasó,
2 b-d		ella			entró, regresó, se quedó callada.
3 a		Él			tomó al niño
3 b		él			se lo dio a Bashila.
4	Se hizo de día,	él			se levantó, se levantó.
5	Cuando se levantó,	él			se fue, nuevamente se fue a comer personas.
6 a	Cuando fue a comer personas,	Bashila	*ma*	*kàn*	se levantó
6 b		ella		*kìn*	juntó sus cosas
6 c		ella			trajo ceniza
6 d		ella			añadió un huevo
6 e		ella			puso las cosas en su cabeza
6 f		ella			cogió el camino.
7 a	Cogió el camino, se fue, se fue, se fue,				
		ella		*kàn*	miró
7 b		ella			vio al curandero.
8		El curandero	*ma*	*kàn*	la vio.
9		El curandero			dijo: "¿Qué tipo demujer parece ésta?"
10 a	Él caminó, caminó, caminó, la mujer estaba acercándose a él,				
		ella		*kàn*	se frotó la ceniza en la cara
10 b		ella		*kàn*	puso el huevo en su boca.
11 a	Ella lo alcanzó,	ella		*kàn*	mordió el huevo

[80] Otra partícula, el marcador de primer plano *si*, también aparece entre el sujeto y el verbo en varias cláusulas de este fragmento—loc.cit.

11 b		ella		lo mordió en su boca
11 c		el huevo	*kàn*	se reventó [por toda su cara].
12 a	Allí	él		dijo que esa mujer no era su esposa,
12 b				que ella podía pasar.
13		La mujer	*kìn*	pasó.

Observaciones

kàn y *kìn* no aparecen en las oraciones introductorias. La primera vez que *kàn* aparece se relaciona con el evento que cambia la actitud de Bashila hacia su esposo: al regresar de moler, oye por casualidad lo que él canta, y así descubre que es un caníbal (oración 1). La historia se desarrolla en las oraciones 6,7 y 8-9. Luego, a medida que se llega al clímax de este fragmento, cada una de las acciones de la mujer para disfrazarse, es marcada como un nuevo desarrollo (oraciones 10-11).

En la oración 6, *kàn* marca toda la oración como un nuevo desarrollo. La historia se desarrolla a través de las acciones de Bashila, no a través de las de su esposo, pero el desarrollo significativo no es que se levantó (6a—algo que ella hace todos los días), sino los eventos del resto de la oración. Esos eventos se añaden a 6a con el nexo *kìn*.

Las dos funciones de *kìn* se ilustran en este pasaje: confirmación (el curandero le dice a la mujer que pase + ella pasa—oraciones 12-13), y añadiendo información de importancia desigual. En el caso de las oraciones 1-2, la información añadida por medio de *kìn* es menos importante que lo que ella había oído por casualidad. En cambio, en la oración 6 la información añadida por medio de *kìn* es muy importante.

Referencias

Aaron, Uche E. 1998. Discourse factors in Bible translation: A discourse manifesto revisited. *Notes on Translation* 12.1-12.

Adams, Marilyn Jager y Allan Collins. 1979. A schema-theoretic view of reading. En *New directions in discourse processing*, editado por Roy O. Freedle, 1-22. Norwood, NJ: Ablex.

Aissen, Judith L. 1992. Topic and focus in Mayan. *Language* 68.43-80.

Anderson, Stephen R. y Edward Keenan. 1985. Deixis. En *Language typology and syntactic description*, editado por Timothy Shopen, 3.259-308. Cambridge: Cambridge University Press.

Andrews, Avery. 1985. The major functions of the noun phrase. En *Language typology and syntactic description*, editado por Timothy Shopen, 1.62-154. Cambridge: Cambridge University Press.

Bakhtin, M. M. 1986. The problem of speech genres. En *Speech genres and other late essays*, 60-102. Austin: University of Texas Press.

Barnes, Janet. 1984. Evidentials in the Tuyuca verb. *International Journal of American Linguistics* 50.255-71.

Bartsch, Carla. 1997. Oral style, written style, and Bible translation. *Notes on Translation* 11.41-48.

Beekman, John, John Callow y Michael Kopesec. 1981. *The semantic structure of written communication*, Quinta edición. Dallas, TX: Summer Institute of Linguistics.

Beneš, Eduard. 1962. Die Verbstellung im Deutschen, von der Mitteilungsperspektive her betrachtet. *Phonologica Pragensia* 5.6-19.

Biber, Douglas. 1988. *Variation across speech and writing*. Cambridge: Cambridge University Press.

Blakemore, Diane. 1987. *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.

_____. 1992. *Understanding utterances: An introduction to pragmatics*. Oxford: Blackwell.

Blass, Regina. 1990. *Relevance relations in discourse: A study with special reference to Sissala*. Cambridge: Cambridge University Press.

_____. 1993. *Constraints on relevance in Koiné Greek in the Pauline letters*. Nairobi: Summer Institute of Linguistics, Exegetical Seminar, del 29 de mayo al 19 de junio de 1993.

Bolinger, Dwight L. 1952. Linear modification. *PMLA* 67.1117-44.

_____. 1977. Another glance at main clause phenomena. *Language* 53.11-19.

Brewer, William F. 1985. The story schema: universal and culture-specific properties. En *Literacy, language, and learning: the nature and consequences of reading and writing*, editado por David R. Olson, Nancy Torrance y Angela Hildyard, 167-94. Cambridge: Cambridge University Press.

Brown, Gillian y George Yule. 1983. *Discourse analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Callow, Kathleen. 1974. *Discourse considerations in translating the Word of God*. Grand Rapids: Zondervan.

Chafe, Wallace L. 1976. Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view. En *Subject and topic*, editado por Charles N. Li, 25-56. New York: Academic Press.

_____. 1980. The deployment of consciousness in narrative. En *The pear stories: cognitive, cultural, and linguistic aspects of narrative production*, editado por Wallace L. Chafe, 9-50. Norwood, NJ: Ablex.

_____. 1985a. Information flow in Seneca and English. *Proceedings of the Eleventh Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 14-24.

_____. 1985b. Linguistic differences produced by differences between speaking and writing. En *Literacy, language, and learning: the nature and consequences of reading and writing*, editado por David R. Olson, Nancy Torrance y Angela Hildyard, 105-23. Cambridge: Cambridge University Press.

_____. 1987. Cognitive constraints on information flow. En *Coherence and grounding in discourse*, editado por Russell S. Tomlin, 21-51. Amsterdam: John Benjamins.

_____. 1991. Discourse: an overview. En *International Encyclopedia of Linguistics*, editado por William Bright, 1.356-58. New York: Oxford University Press.

_____. 1992. The flow of ideas in a sample of written language. En *Discourse description: Diverse linguistic analyses of a fund-raising text*, editado por William C. Mann y Sandra A. Thompson, 267-94. Amsterdam: J. Benjamins.

Chomsky, Noam. 1971. Deep structure, surface structure, and semantic representation. En *Semantics*, editado por Danny D. Steinberg y Leon A. Jakobovits, 183-216. Cambridge: Cambridge University Press.

Comrie, Bernard. 1989. *Language universals and linguistic typology*. Segunda edición. Chicago: University of Chicago Press.

Coulthard, Malcolm. 1977. *An introduction to discourse analysis*. London: Longman.

Crozier, David H. 1984. *A study in the discourse grammar of Cishingini*. Tesis para optar el grado de Ph.D. University of Ibadan, Nigeria.

Crystal, David. 1997. *A dictionary of linguistics and phonetics*, cuarta edición. Oxford: Blackwell.

Cruttenden, Alan. 1986. *Intonation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Dayley, Jon. 1985. *Tzutujil grammar*. Berkeley: University of California Press.

de Beaugrande, Robert, 1997. The story of discourse analysis. En *Discourse studies: a multidisciplinary introduction. Vol. 1: Discourse as structure and process*, editado por Teun A. van Dijk, 35-62. London: Sage.

_____ y Wolfgang U. Dressler. 1981. *Introduction to text linguistics*. London: Longman.

DeLancey, Scott. 1987. Transitivity in grammar and discourse. En *Coherence and grounding in discourse*, editado por Russell S. Tomlin, 53-68. Amsterdam: John Benjamins.

Derbyshire, Desmond C. 1985. *Hixkaryana and linguistic typology*. Dallas: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

Dik, Simon. 1978. *Functional grammar*. Amsterdam: North-Holland.

_____, Maria E. Hoffman, Jan R. de Jong, Sie Ing Djiang, Harry Stroomer y Lourens de Vries. 1981. On the typology of focus phenomenon. En *Perspectives on functional grammar*, editado por Teun Hoekstra, Harry van der Hulst y Michael Moortgat, 41-74. Dordrecht: Foris.

Dooley, Robert A. 1982. Options in the pragmatic structuring of Guaraní sentences. *Language* 58.307-31.

_____. 1990. The positioning of non-pronominal clitics and particles in lowland South American languages. En *Amazonian linguistics: studies in lowland South American languages*, editado por Doris L. Payne, 457-83. Austin: University of Texas Press.

Dry, Helen Aristar. 1992. Foregrounding: an assessment. En *Language in context: essays for Robert E. Longacre*, editado por Shin Ja J. Hwang y William R. Merrifield, 435-50. Dallas: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

Dryer, Matthew. 1992. The Greenbergian word order correlations. *Language* 68.81-138.

Eggins, Suzanne y J. R. Martin. 1997. Genres and registers of discourse. En *Discourse studies: a multi-disciplinary introduction. Vol. 1: Discourse as structure and process*, editado por Teun A. van Dijk, 230-56. London: Sage.

Everett, Daniel L. 1992. Formal linguistics and field work. *Notes on Linguistics* 57.11-25.

Fillmore, Charles J. 1981. Pragmatics and the description of discourse. En *Radical pragmatics*, editado por Peter Cole, 143-66. New York: Academic Press.

Finnegan, Ruth. 1970. *Oral literature in Africa*. Oxford: Clarendon Press.

Firbas, Jan. 1964. From comparative word-order studies. *BRNO studies in English* 4.111-26.

Fischer, J. L. 1963. The sociopsychological analysis of folktales. *Current Anthropology* 4.235-95.

Follingstad, Carl M. 1994. Thematic development and prominence in Tyap discourse. En *Discourse features in ten languages of West-Central Africa*, editado por Stephen H. Levinsohn, 151-90. Dallas: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

Fox, Barbara A. 1987. Anaphora in popular written English narratives. En *Coherence and grounding in discourse*, editado por Russell S. Tomlin, 157-74. Amsterdam: John Benjamins.

Frank, Lynn. 1983. Characteristic features of oral and written modes of language: additional bibliography. *Notes on Linguistics* 25.34-37.

Garvin, Paul L. 1963. Czechoslovakia. En *Current trends in linguistics*, editado por Thomas A. Sebeok, 1.499-522. The Hague: Mouton.

Givón, Talmy. 1982. Logic versus pragmatics, with human language as the referee: toward an empirically viable epistemology. *Journal of Pragmatics* 6.81-133.

_____, ed. 1983. *Topic continuity in discourse*. Amsterdam: John Benjamins.

_____. 1984/90. *Syntax: a functional-typological introduction*. 2 vols. Amsterdam: John Benjamins.

Graesser, Arthur C., Morton A. Gernsbacher y Susan R. Goldman. 1997. Cognition. En *Discourse studies: a multidisciplinary introduction. Vol. 1: Discourse as structure and process*, editado por Teun A. van Dijk, 292-319. London: Sage.

Green, Georgia M. 1976. Main clause phenomena in subordinate clauses. *Language* 52.382-97.

Greenberg, Joseph H. 1963. Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements. En *Universals of language*, editado por Joseph H. Greenberg, 73-113. Cambridge, MA: MIT.

Grimes, Joseph E. 1975. *The Thread of discourse*. The Hague: Mouton.

_____, ed. 1978. *Papers on discourse*. SIL Publication No. 51. Dallas: Summer Institute of Linguistics.

Gundel, Jeanette K. 1988. Universals of topic-comment structure. En *Studies in syntactic typology*, editado por Michael Hammond, Edith A. Moravcsik y Jessica R. Wirth, 209-39. Amsterdam: John Benjamins.

Halliday, M. A. K. 1978. *Language as social semiotic: the social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold y Baltimore: University Park Press.

_____ y Ruqaiya Hasan. 1976. *Cohesion in English*. London: Longman.

Healey, Phyllis y Alan Healey. 1990. Greek circumstantial participles tracking participants with participants in the Greek New Testament. *Occasional Papers in Translation and Textlinguistics* 4.173-259.

Hobbs, Jerry. 1985. *On the coherence and structure of discourse*. Center for the Study of Language and Information, Stanford University, Technical Report CSLI-85-37.

Hopper, Paul J., ed. 1982. *Tense-aspect: between semantics and pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins.

_____ y Sandra A. Thompson. 1980. Transitivity in grammar and discourse. *Language* 56.251-99.

_____ y _____. 1984. The discourse basis for lexical categories in universal grammar. *Language* 60.703-52.

Howell, James F. y Dean Memering. 1986. *Brief handbook for writers*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Huisman, Roberta D. 1973. Angaataha narrative discourse. *Linguistics* 110.29-42.

Hwang, Shin Ja J. 1997. A profile and discourse analysis of an English short story. *Language Research* 33.293-320.

Jackendoff, Ray S. 1972. *Semantic interpretation in Generative Grammar*. Cambridge, MA: MIT Press.

Jacobs, Melville. 1959. *The content and style of oral literature: Clackamas Chinook myths and tales*. Chicago: University of Chicago Press.

Johnson-Laird, P. N. 1983. *Mental models*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Johnston, Ray. 1976. Devising a written style in an unwritten language. *Read* 11.66-70.

Labov, William. 1972. *Language in the inner city: studies in the Black English vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Lakoff, George. 1972. Hedges: A study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. *Papers from the 8th Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*, 183-228.

Lambrecht, Knud. 1994. *Information structure and sentence form: Topic, focus, and the mental representation of discourse referents*. New York: Cambridge University Press.

Larson, Mildred L. 1984. *Meaning-based translation: A guide to cross-language equivalence*. Lanham, MD: University Press of America.

Leech, Geoffrey N. 1983. *Principles of pragmatics*. London: Longman.

Levinsohn, Stephen H. 1976. Progression and digression in Inga (Quechuan) discourse. *Forum Linguisticum* 1.122-47.

_____. 1978. ¿Tiempo pretérito, o acción de fondo? una diferencia dialectal en inga, *Artículos en Lingüística y Campos Afines* 4:59-76. (Colombia: Instituto Lingüístico de Verano).

_____. 1992. Preposed and postposed adverbials in English. *1992 Work Papers of the Summer Institute of Linguistics, University of North Dakota Session*, 36.19-31.

_____. 1994. Field procedures for the analysis of participant reference in a monologue discourse. En *Discourse features in ten languages of West-Central Africa*, editado por Stephen H. Levinsohn, 109-21. Dallas: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

_____. 1999. Ordering of propositions in OV languages in Brazil. *Notes on Translation* 13.1.54-56.

_____. 2000. *Discourse features of New Testament Greek: A coursebook on the information structure of New Testament Greek,* Segunda edición. Dallas: SIL International.

Li, Charles N. 1986. Direct speech and indirect speech: A functional study. En *Direct and indirect speech*, editado por F. Coulmas, 29-45. Mouton de Gruyter.

_____ y Sandra A. Thompson. 1976, Subject and topic: a new typology of language. En *Subject and topic*, editado por Charles N. Li, 457-89. New York: Academic Press.

Linde, Charlotte. 1979. Focus of attention and the choice of pronouns in discourse. En *Syntax and semantics, vol. 12: Discourse and syntax*, editado por Talmy Givón, 337-54. New York: Academic Press.

Longacre, Robert E. 1985. Sentences as combinations of clauses. En *Language typology and syntactic description*, editado por Timothy Shopen, 2.235-86. Cambridge: Cambridge University Press.

_____. 1996. *The grammar of discourse*, Segunda edición. New York: Plenum.

_____ y Stephen H. Levinsohn. 1978. Field analysis of discourse. In *Current trends in textlinguistics*, editado por Wolfgang U. Dressler, 103-22. Berlin: De Gruyter.

Lyons, John. 1977. *Semantics*. 2 vols. Cambridge: Cambridge University Press.

MacWhinney, Brian. 1991. Processing: universals. En *International Encyclopedia of Linguistics*, editado por William Bright, 3.276-78. New York: Oxford University Press.

Mann, William C. y Sandra A. Thompson. 1987. Rhetorical Structure Theory: a theory of text organization. En *The structure of discourse*, editado por Livia Polanyi. Norwood, NJ: Ablex. Reimpreso (1987) como informe ISI/RS-87-190, Marina del Rey, CA: Information Sciences Institute, de donde se sacan las citas. Versión abreviada publicada (1988) como Rhetorical Structure Theory: toward a functional theory of text organization. *Text* 8.243-81.

Mfonyam, Joseph Ngwa. 1994. Prominence in Bafut: syntactic and pragmatic devices. En *Discourse features in ten languages of West-Central Africa*, editado por Stephen H. Levinsohn, 191-210. Dallas: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

Mithun, Marianne. 1987. Is basic word order universal? En *Coherence and grounding in discourse*, editado por Russell S. Tomlin, 281-328. Amsterdam: John Benjamins. Versión revisada en *Pragmatics of word order flexibility*, editado Doris L. Payne, 15-61. Amsterdam: John Benjamins.

Nida, Eugene A. 1967. Linguistic dimensions of literacy and literature. En *World literacy manual*, editado por Floyd Shacklock, 142-61. New York: Committee on World Literacy and Christian Literature.

Nuyts, Jan. 1991. *Aspects of a cognitive-pragmatic theory of language; on cognition, functionalism, and grammar*. Amsterdam: John Benjamins.

Ochs, Elinor. 1997. Narrative. En *Discourse studies: a multidisciplinary introduction. Vol. 1: Discourse as structure and process*, editado por Teun A. van Dijk, 185-207. London: Sage.

Olrik, Axel. 1965. Epic laws of folk narrative. En *The study of folklore*, editado por Alan Dundes. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. Traducido de la versión alemana original, 1909.

Olson, Daniel. 1992. *A comparison of thematic paragraph analysis and vocabulary management profiles for an oral corpus*. Tesis de Maestría, University of North Dakota.

Paivio, Allan y Ian Begg. 1981. *Psychology of language*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Palmer, F. R. 1986. *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Payne, Doris L., ed. 1992. *Pragmatics of word order flexibility*. Amsterdam: John Benjamins.

Pederson, Eric y Jan Nuyts. 1997. Overview: on the relationship between language and conceptualization. En *Language and conceptualization*, editado por Jan Nuyts y Eric Pederson, 1-12. Cambridge: Cambridge University Press.

Perrin, Mona. 1974. Direct and indirect speech in Mambila. *Journal of Linguistics* 10.27-37.

_____. 1978. Who's who in Mambila folk stories. En *Papers on discourse*, editado por Joseph E. Grimes, 105-18. Dallas: Summer Institute of Linguistics.

_____. 1994. Rheme and focus in Mambila. En *Discourse features in ten languages of West-Central Africa*, editado por Stephen H. Levinsohn, 231-41. Dallas: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

Pike, Kenneth L. y Evelyn G. Pike. 1982. *Grammatical analysis*, segunda edición. Dallas, TX: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

Pohlig, James N. y Stephen H. Levinsohn. 1994. Demonstrative adjectives in Mofu-Gudur folktales. En *Discourse features in ten languages of West-Central Africa*, editado por Stephen H. Levinsohn, 53-90. Dallas: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

Radford, Andrew. 1988. *Transformational grammar: a first course*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rattray, R. S. 1969. *Akan-Ashanti folk-tales*. Oxford: Clarendon Press.

Reinhart, Tanya. 1982. *Pragmatics and linguistics: an analysis of sentence topics*. Bloomington, IN: Indiana University Linguistics Club.

Roberts, John R. 1997. The syntax of discourse structure. *Notes on Translation* 11.2.15-34.

Sandig, Barbara y Margret Selting. 1997. Discourse styles. En *Discourse studies: a multidisciplinary introduction. Vol. 1: Discourse as structure and process*, editado por Teun A. van Dijk, 138-56. London: Sage.

Schank, Roger C. y Robert P. Abelson. 1977. *Scripts, plans, goals and understanding*. Hillsdale, NJ: Laurence Erlbaum Associates.

Sperber, Dan y Deirdre Wilson. 1986. *Relevance: communication and cognition*. Chicago: University of Chicago Press.

Spielman, Roger. 1981. Conversational analysis and cultural knowledge. *Notes on Linguistics* 17.7-17.

Spreda, Klaus W. 1994. Notes on markers of parallelism in Meta. En *Discourse features in ten languages of West-Central Africa*, editado por Stephen H. Levinsohn, 223-30. Dallas: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington.

Tannen, Deborah. 1979. What's in a frame? Surface evidence for underlying expectations. En *New directions in discourse processing*, editado por Roy O. Freedle, 137-81. Norwood, NJ: Ablex.

Tedlock, Dennis. 1972. On the translation of style in oral narrative. En *Toward new perspectives in folklore*, editado por Américo Paredes y Richard Bauman. Austin: University of Texas Press.

Thompson, Sandra A. 1987. "Subordination" and narrative event structure. En *Coherence and grounding in discourse*, editado por Russell S. Tomlin, 435-54. Amsterdam: John Benjamins.

_____ y Robert E. Longacre. 1985. Adverbial clauses. En *Language typology and syntactic description*, editado por Timothy Shopen, 1.171-234. Cambridge: Cambridge University Press.

Thompson, Stith. 1977. *The folktale*. Berkeley: University of California Press.

Toelken, B. 1981. The "pretty languages" of Yellowman: genre, mode, and texture in Navaho coyote narratives. En *Folklore genres*, editado por D. Ben-Amos. Austin: University of Texas Press.

Tomlin, Russell S., ed. 1987. *Coherence and grounding in discourse*. Amsterdam: John Benjamins.

_____, Linda Forrest, Ming Ming Pu y Myung Hee Kim. 1997. Discourse semantics. En *Discourse studies: a multidisciplinary introduction. Vol. 1: Discourse as structure and process*, editado por Teun A. van Dijk, 63-111. London: Sage.

_____ y Richard Rhodes. 1979. An introduction to information distribution in Ojibwa. *Papers from the Fifteenth Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*, 307-21. Chicago: Chicago Linguistics Society.

van Dijk, Teun A. 1977. *Text and context*. London: Longman.

_____, ed. 1997. *Discourse studies: a multidisciplinary introduction. Vol. 1: Discourse as structure and process*. London: Sage.

Van Valin, Robert D., Jr. 1993. A synopsis of Role and Reference Grammar. En *Advances in Role and Reference Grammar*, editado por Robert D. Van Valin, Jr., 1-164. Amsterdam: John Benjamins.

Watters, John R. 1979. Focus in Aghem: a study of its formal correlates and typology. En *Aghem grammatical structure*, editado por L.M. Hyman, 137-97. Southern California Occasional Papers in Linguistics. Los Angeles: UCLA.